Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela Profesional de Trabajo Social

Análisis de los efectos del trabajo de cuidado en el hogar de las mujeres de la Red Carabayllo ante la ausencia de un Sistema Nacional de Cuidados durante los años 2023 y 2024

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciada en Trabajo Social

AUTOR

Luisa Alejandra MARTINEZ FUENTES

ASESOR

Mg. Joselyn Lisbeth VILLA CAVERO

Lima, Perú

2025



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Martinez, L. (2025). *Análisis de los efectos del trabajo de cuidado en el hogar de las mujeres de la Red Carabayllo ante la ausencia de un Sistema Nacional de Cuidados durante los años 2023 y 2024*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Trabajo Social]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor	
Nombres y apellidos	Luisa Alejandra Martinez Fuentes
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	73044196
URL de ORCID	0009-0008-6259-7267
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Joselyn Lisbeth Villa Cavero
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	45114626
URL de ORCID	0009-0006-5029-8230
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Ysabel Liz Navarro Navarro
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	07265830
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Lidia Elisa Sihuacollo Mamani
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	10124216
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Carlos Eduardo Cáceres Torres
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	25783162
Datos de investigación	
Línea de investigación	Estudios de género

Grupo de investigación	Ninguno
Agencia de financiamiento	Autofinanciado.
Ubicación geográfica de la investigación	Distrito de Carabayllo, Lima.
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2022-2023
URL de disciplinas OCDE	http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.04.05 http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.09.02 http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.09.01

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
Universidad del Perú. Decana de América
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
VICEDECANATO ACADÉMICO DE PREGRADO

ACTA PARA OPTAR EL TITULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN TRABAJO SOCIAL

En Lima a los veintidós días del mes de noviembre del dos mil veinticinco, reunidos en el Salón de Grados de la Facultad de Ciencias Sociales, bajo la presidencia de la Mg. Ysabel Liz Navarro Navarro, y con la asistencia de los miembros del Jurado y del Vicedecano Académico de la Facultad, se inició la sustentación de la Tesis presentada por la Bachiller: Luisa Alejandra Martinez Fuentes, para optar el ***TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN TRABAJO SOCIAL****, con la tesis titulada:*

"Análisis de los efectos del trabajo de cuidado en el hogar de las mujeres de la Red Carabayllo ante la ausencia de un Sistema Nacional de Cuidados durante los años 2023 y 2024"

A continuación, se formularon las preguntas y observaciones por parte de los miembros del Jurado. Luego de absueltas, el Jurado procedió a calificar la exposición de la Tesis obteniendo la nota:

17 (diecisiete)

El Jurado, de conformidad al Reglamento General de Grados y Títulos de la Facultad, acordó otorgar a la Bachiller: Luisa Alejandra Martinez Fuentes, el ***TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN TRABAJO SOCIAL*** *y para dar constancia se extendió la presente Acta y firmaron:*

Mg. Ysabel Liz Navarro Navarro
Presidente

Mg. Lidia Elisa Sihuacollo Mamani
Miembro

Dr. Carlos Eduardo Cáceres Torres
Miembro

Mg. Joselyn Lisbeth Villa Cavero
Asesor

Dr. Juan Felipe Meléndez de La Cruz
Vicedecano Académico

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE
SAN MARCOS
Universidad del Perú, Decana de América

Anexo 1
CERTIFICADO DE SIMILITUD

Yo, **Joselyn Lisbeth Villa Cavero** en mi condición de asesora acreditada con el DICTAMEN N°028-2025-EPTS-FCCSS/UNMSM de la tesis, cuyo título es "**Análisis de los efectos del trabajo de cuidado en el hogar de las mujeres de la Red Carabayllo ante la ausencia de un Sistema Nacional de Cuidados durante los años 2023 y 2024**", presentado por la bachiller **Luisa Alejandra Martinez Fuentes**, para optar el título profesional de Licenciada en Trabajo Social, CERTIFICO que se ha cumplido con lo establecido en la Directiva de Originalidad y de Similitud de Trabajos Académicos, de Investigación y Producción Intelectual. Según la revisión, análisis y evaluación mediante la plataforma PIDS, el documento evaluado cuenta con el 10% de similitud, nivel PERMITIDO para continuar con los trámites correspondientes y para su publicación en el repositorio institucional.

Se emite el presente certificado en cumplimiento de lo establecido en las normas vigentes, como uno de los requisitos para la obtención del título profesional de Licenciada en Trabajo Social.

Lima, 07 agosto de 2025.

Firma de la asesora: _____

Nombres y Apellidos de la asesora: Joselyn Lisbeth Villa Cavero

DNI: 45114626

La vigencia del presente certificado corresponde a un período de noventa (90) días desde la fecha de su emisión; siempre que no haya observaciones en el texto durante el proceso de revisión por el jurado informante o surja alguna contingencia.

DEDICATORIA

A mi madre y a mi padre, por creer en mí. A mi abuela y a mis hermanas por compartir mis alegrías como las suyas y a Emilio por su aliento eterno.

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todas las personas que hicieron posible la realización de esta tesis. En primer lugar, agradezco a mi asesora de tesis, la Mg. Joselyn Villa, por su invaluable guía y apoyo a lo largo de este proceso. Su dedicación y conocimientos me han inspirado y motivado a seguir adelante, incluso en los momentos más desafiantes. Su orientación ha sido fundamental para el desarrollo de esta investigación.

Agradezco también a mis compañeras de investigación, Lian, Mirella, Carla y Stefany, quienes compartieron sus ideas y experiencias conmigo. Las discusiones enriquecedoras no solo aportaron valor a este proyecto, sino que también hicieron de esta experiencia algo memorable. Su camaradería y apoyo incondicional fueron esenciales para mantenerme enfocada y motivada.

Un agradecimiento especial a mi familia, quienes siempre han estado a mi lado. Su amor y comprensión me han dado la fortaleza necesaria para superar los obstáculos que se presentaron en el camino. Gracias por creer en mí y por ser mi mayor fuente de inspiración.

Finalmente, quiero reconocer a la Red de Mujeres de Carabayllo y a DEMUS, por ser el corazón de la investigación, por su invaluable participación y apoyo en el desarrollo de esta tesis. Su compromiso con la promoción de los derechos de las mujeres y su activismo en la comunidad han sido una fuente de inspiración constante para mí. Gracias a sus experiencias y conocimientos, he podido comprender mejor los desafíos que enfrentan las mujeres en nuestra sociedad y el impacto que el trabajo colectivo puede tener en la transformación social.

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS **3**
ÍNDICE GENERAL **4**
ÍNDICE DE TABLAS **6**
RESUMEN **7**
SUMMARY **8**
INTRODUCCIÓN **9**
CAPÍTULO I **11**
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN **11**
1.1. SITUACIÓN PROBLEMÁTICA 11
1.2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA 16
1.3. VIABILIDAD 17
1.4. JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN 18
1.5. OBJETIVOS 19
1.5.1. Objetivo general 19
1.5.2. Objetivos específicos 19
1.6. CONTEXTO DEL ESTUDIO 19
CAPÍTULO II **21**
MARCO TEÓRICO **21**
2.1. MARCO HISTÓRICO 21
2.2. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN 25
2.2.1. Internacionales 25
2.2.2. Nacionales 30
2.3 BASES TEÓRICAS 35
2.3.1. Trabajo de cuidado en el hogar 35
2.3.1.1 Teoría del capital humano 35
2.3.1.2 Enfoque de género 36
2.3.1.3 División sexual del trabajo 37
2.3.1.4 Roles de género 38
2.3.2 Trabajo de cuidados 39

2.3.3 Sistema Nacional de Cuidados 40
2.3.3.1 Teoría funcionalista 40
2.3.3.2 Economía feminista 42
2.3.3.3 Economía del cuidado 43
2.3.3.4 Sistema Nacional de Cuidados 44
2.3.4 Estado de bienestar 44
2.3.5 Red de mujeres de Carabayllo 45
2.3.5.1 Teoría del Empoderamiento Colectivo 45
2.3.5.2 Teoría del Capital Social 46
2.3.5.3 Teoría del feminismo comunitario 47
2.4 MARCO CONCEPTUAL 48
CAPÍTULO III 50
SUPUESTOS Y CATEGORÍAS 50
3.1 SUPUESTO GENERAL 50
3.2 SUPUESTOS ESPECÍFICOS 50
3.3 IDENTIFICACIÓN DE CATEGORÍAS 51
3.3.1 Categoría 1 51
3.3.2 Categoría 2 51
3.3.3 Categoría 3 51
3.4 Operacionalización de categorías 52
CAPÍTULO IV 53
METODOLOGÍA 53
4.1 TIPO Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN 53
4.2 UNIDAD DE ANÁLISIS 53
4.3 POBLACIÓN DE ESTUDIO 53
4.4 TAMAÑO DE MUESTRA 53
4.5 SELECCIÓN DE MUESTRA 54
4.6 TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS 55
4.6.1 Validación del instrumento 56
4.7 ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN 57
4.8 ASPECTOS ÉTICOS 58
CAPÍTULO V 59

RESULTADOS **59**
5.1 PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS 59
CAPÍTULO VI **133**
DISCUSIÓN **133**
6.1 DISCUSIÓN DE RESULTADOS 133
CONCLUSIONES **144**
RECOMENDACIONES **146**
REFERENCIAS **148**
ANEXOS **157**
Anexo 1: Matriz de categorización **157**
Anexo 2: Guía de entrevista a profundidad **158**
Anexo 3: Guía de preguntas para focus group **160**
Anexo 4: Consentimiento informado Entrevista **161**
Anexo 5: Consentimiento Informado Focus Group **162**

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Operacionalización de categorías……...53

Tabla 2 Distribución de subcategorías de análisis……52

Tabla 3 Descripción de la muestra……58

RESUMEN

El presente estudio tiene como objetivo analizar los efectos del trabajo de cuidado en el hogar sobre la organización de las mujeres de la Red Carabayllo, en un contexto caracterizado por la ausencia de un Sistema Nacional de Cuidado. Para llevar a cabo esta investigación, se empleó una metodología cualitativa con un diseño fenomenológico, lo que permite captar la perspectiva de las propias mujeres involucradas en estas dinámicas. La recolección de datos se realizó a través de un trabajo de campo que incluyó entrevistas abiertas y un focus group dirigido a la Red de Mujeres de Carabayllo. Los resultados obtenidos de este proceso de investigación revelaron una necesidad urgente: la implementación de un Sistema Nacional de Cuidados, lo que subraya la importancia de reconocer y valorar el trabajo de cuidado como una labor esencial para el desarrollo social y económico, donde se plantee la necesidad de políticas públicas en beneficio de las mujeres.

Palabras clave: Sistema Nacional de Cuidados, Abandono del Estado, Trabajo de cuidado, Red de Mujeres de Carabayllo.

SUMMARY

The objective of this study is to analyze the effects of care work in the home on the organization of women in the Carabayllo Network, in a context characterized by the absence of a National Care System. To carry out this research, a qualitative methodology with a phenomenological design was used, which allows us to capture the perspective of the women themselves involved in these dynamics. Data collection was carried out through fieldwork that included open interviews and a focus group aimed at the Carabayllo Women's Network. The results of this research process revealed an urgent need: the implementation of a National Care System. This underscores the importance of recognizing and valuing care work as essential for social and economic development, and raises the need for public policies that benefit women.

Keywords: National Care System, State Abandonment, Care Work, Carabayllo Women's Network.

INTRODUCCIÓN

El presente estudio tiene como objetivo principal analizar los efectos del trabajo de cuidado en el hogar sobre la organización de las mujeres de la Red Carabayllo, en un contexto marcado por la ausencia de un Sistema Nacional de Cuidado. Esta investigación se enmarca en la necesidad de comprender cómo la falta de un sistema estructurado para el cuidado impacta en la vida cotidiana de las mujeres, quienes asumen la mayor parte de estas responsabilidades.

El primer capítulo se centrará en delinear la problemática del trabajo de cuidado en un entorno donde no existe un Sistema Nacional de Cuidado. Se explorará la relevancia de este tema, así como los objetivos específicos de la investigación, proporcionando un contexto claro que permita entender la situación actual de las mujeres en Carabayllo.

En el segundo capítulo, se ofrecerá una revisión histórica del trabajo de cuidado, analizando sus raíces y evolución a lo largo del tiempo. Además, se presentarán las bases teóricas que sustentan el concepto de trabajo de cuidado, lo que permitirá establecer un marco de referencia sólido para el análisis posterior.

El tercer capítulo abordará los supuestos de la investigación, sugiriendo que el trabajo de cuidado tiene un impacto sistemático en las mujeres de la Red Carabayllo. Se identificarán las categorías que estructuran el estudio, facilitando una comprensión más profunda de las dinámicas involucradas.

En el cuarto capítulo, se detallarán los aspectos metodológicos de la investigación, incluyendo el tipo de estudio, el diseño adoptado y las técnicas de recolección de datos empleadas, como apartado crucial para garantizar la validez y fiabilidad de los hallazgos.

El quinto capítulo se dedicará a la presentación y análisis de los resultados obtenidos a partir de las entrevistas y el focus group, en relación con las categorías previamente definidas. Este análisis permitirá visibilizar las experiencias y percepciones de las mujeres en torno al trabajo de cuidado.

Finalmente, el último capítulo ofrecerá una discusión de los resultados, contrastando las experiencias recogidas en las entrevistas con las bases teóricas de la

investigación. Se concluirá con reflexiones finales y propuestas de intervención desde el ámbito del Trabajo Social, buscando contribuir a la mejora de la situación de las mujeres en la Red Carabayllo y abogar por la implementación de un Sistema Nacional de Cuidado que reconozca y valore su labor.

CAPÍTULO I

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1. SITUACIÓN PROBLEMÁTICA

En la sociedad, las personas se desenvuelven dentro de dos tipos de economía: la de producción y la de cuidados. Mientras la primera se caracteriza por centrarse en lo que posea y genere valores de cambio; la de cuidado, genera valores de uso que no llegan a convertirse en valores de cambios, no se reconoce socialmente y posee una alta concentración de mujeres. Así, desde la economía feminista, la cual analiza centralmente la sostenibilidad de la vida sobre las exigencias del capitalismo, se analizan las desigualdades históricas existentes al debatir y cuestionar las formas de reproducción social, señalando que el funcionamiento económico del mundo ha priorizado la reproducción del capital. En ese sentido, Rodríguez (2015) menciona que la economía feminista persigue un objetivo político: un Estado de Bienestar no condicionado al mercado; además revierte las desigualdades de género en la actual economía al perseguir la equidad social y económica, aún más para las mujeres. Así, el trabajo y contribución que han sostenido generacionalmente se debe de reconocer en la instauración de políticas públicas con enfoque de género. Sin embargo, hasta hoy, la convergencia entre el trabajo de cuidados en los hogares y el trabajo doméstico no remunerado, desencadenan una serie de desigualdades, posicionando a varones y mujeres de manera diferenciada, “donde las mujeres realizan mayores cargas de trabajo no remunerado, producto de la rígida división sexual del trabajo que persiste en la región” (Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, 2020, p.2)

El trabajo de cuidados pagado con gratitud hace que parezca improductivo, además de ser confluencia de desigualdades que entrelaza género, clase y raza. Donde centra el rol reproductivo de la mujer, lo que socialmente nos ha llevado a poseer como

únicas sujetas responsables del cuidado y crianza; de tal forma que el trabajo obligado de cuidados ha destinado a gran parte de las mujeres en la esfera privada del hogar. Así, una de las tantas consecuencias de que el trabajo de cuidado en los hogares siga siendo sostenido únicamente por mujeres, refleja la vulneración de sus autonomías y derechos, como los económicos:

Tal y como menciona el Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (s.f.), en la economía hegemónica se vulnera “la capacidad de las mujeres de generar ingresos y recursos propios a partir del acceso al trabajo remunerado en igualdad de condiciones que los hombres”(párr.1). Ello amplía los aspectos de la violencia económica, en donde por un lado puede referirse a la diferencia salarial que perciben frente a los hombres y, por otro lado, a la no apertura del mercado de trabajo o en su defecto, participan del mercado laboral pero no se ha observado una redistribución del trabajo de cuidados dentro de las familias.

Las líneas anteriores muestran la importancia de la formulación de políticas públicas con enfoque de género. En relación con ello, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, y la Organización de la Naciones Unidas dedicada a promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres (CEPAL & ONU Mujeres, 2022), mencionan que, para que las políticas de cuidado se consoliden como un Sistema, es necesario la articulación interinstitucional; es decir, que todas persigan acciones orientadas al cuidado de la población en situación de desprotección y vulnerabilidad; debido a que se aprovecharían mejor los recursos y capacidades a nivel estatal y social, para que el nuevo modelo de gestión sea pasar de “la lógica de los servicios a la lógica de las personas”(p.24), en donde el sistema va a tener que adecuarse a las necesidades de las personas y no viceversa.

En América Latina y el Caribe, donde “las mujeres dedican entre 6,3 y 29,5 horas semanales más que los hombres a realizar trabajos de cuidado no remunerados” (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2024, párr. 10), son pocos los países con

un sistema de cuidados o en su defecto se han empleado políticas activas para abordar el tema de cuidados que han tomado acciones para hacer frente a la desigualdad. Tal es el ejemplo de Uruguay, en donde hace nueve años se discutía en torno a la construcción de un sistema de cuidados. En el año 2015, se crea el Sistema Integrado de Cuidados el cual se encontraba orientado para las personas con mayor dependencia y al mismo tiempo puso énfasis en la regulación de condiciones laborales para cuidadores y cuidadoras. En el año 2019, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) elaboró un informe dedicando un capítulo entero a las políticas de cuidado de Uruguay destacando los enfoques bajo el cual había sido construido: el reconocimiento de trabajo de cuidados no remunerado, reducción del trabajo de cuidados no remunerado y la redistribución del trabajo de cuidados no remunerado entre varones y mujeres.

En Colombia se aplica una serie de Sistema Distrital de Cuidado, el cual se enfoca en reconocer el trabajo de cuidados para ser redistribuido entre hombres y mujeres, y reducir el tiempo de trabajo de cuidados no remunerado de las personas que cuidan (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2023). Estas “manzanas de cuidado” iniciaron en el año 2020 a través de la creación de la Comisión Intersectorial del Sistema Distrital de Cuidado. Este coordina servicios para satisfacer las necesidades de cuidado, involucrando al Distrito, la Nación, el sector privado, las comunidades y los hogares. Su objetivo es equilibrar la provisión de cuidados para que, especialmente las mujeres cuidadoras, puedan continuar con sus proyectos de vida tanto individuales como colectivos.

En Costa Rica, el proceso para la construcción de la Política Nacional de Cuidados inició en el año 2017 y actualmente vela por una implementación progresiva de un Sistema Nacional de Cuidados en la que se busca ampliar las prestaciones ya existentes en el país, cuyo enfoque es brindar cuidado en la base domiciliar; sin embargo, Guzmán (2022) expresa que el país se encuentra lejos de reducir la doble y

triple jornada, en donde las mujeres son percibidas como agentes de reproducción porque el sistema las vincula con la capacidad de gestar y cuidar. Ello por la cultura patriarcal que limita a las mujeres al confinamiento doméstico sin retribución material.

En Perú, la formulación de un Sistema Nacional de Cuidados inicia el año 2021 bajo la aprobación de un marco conceptual sobre cuidados. En el año 2022 se presentó el Proyecto de Ley N.º 2735 de Reconocimiento del Derecho al Cuidado y Creación del Sistema Nacional de Cuidados. El informe “Cuidados en igualdad” del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP, 2022) menciona que este impulso por crear un Sistema Nacional de Cuidados se da en cumplimiento de la Política Nacional de Igualdad de Género, de manera principal, junto con otras vinculadas a las infancias, personas adultas mayores, personas con discapacidad, entre otras. Dentro de sus principales objetivos ninguno destaca la revalorización y reivindicación de las mujeres.

Esta implementación tiene un enfoque familista, pues prioriza los intereses de la continuidad familiar sobre cualquier cuestión aun así se estén vulnerando los derechos de algún otro (a) miembro del núcleo familiar, resultando incoherente al tratar desigualdades y brechas de género. Sería distinto si los propósitos principales se relacionaran directamente con la justicia social, nuevamente, para y con las mujeres. Pues, uno de los objetivos que presenta dicho informe indica que se debe promover la corresponsabilidad del cuidado, involucrando al Estado, sector privado, comunidades y familia, así como a mujeres y hombres en condiciones de igualdad. Ello resulta irrisorio porque nunca las mujeres se han encontrado en igualdad de condiciones frente al sistema: Estado, sector privado y hombres. En donde son los mismos movimientos de mujeres los que han impulsado acciones a favor de la equidad de género.

Para formular un Sistema de Cuidados, la continua reflexión acerca de las necesidades que existen en el Perú, aunque parezca obvio, nunca deben de dejar de estar presentes. Porque para una correcta ejecución quienes cuidan, quienes reciben

cuidado y quienes dejan de cuidar deben de estar involucrados, de manera que el Estado verdaderamente tome en cuenta las garantías sociales de las mujeres que realizan la labor del cuidado, dejando también que la organización colectiva intervenga, priorizando sus exigencias en mesas de diálogo pues gracias a las diferentes investigaciones realizadas por dichas organizaciones se conoce lo siguiente:

Según una encuesta del Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán y el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), “ocho de cada diez hogares dependen de las mujeres para las labores domésticas y de cuidados”(párr. 8). Mientras los hombres emplean en promedio 25,6 horas semanales a labores domésticas, cuidar a otra persona y apoyar a los niños en sus estudios; ellas destinan 52,8 horas cada semana a estas responsabilidades. Además, en las zonas rurales la desigualdad es todavía más marcada: allí, donde más de 45% de la población se encuentra en pobreza monetaria, las familias invierten casi seis horas más en ese trabajo, en comparación con las zonas urbanas. Ello significa que, en el 82% de hogares peruanos es una mujer quien se encarga de realizar las tareas del hogar, encargándose del cuidado y atención de infancias, niñeces, adolescencias, personas adultas mayores, personas con discapacidad y muchas veces, todas al mismo tiempo (Chávez, 2023). La feminización del cuidado a su vez refleja cómo generacionalmente se les transfiere a las mujeres la responsabilidad obligada del cuidado, en donde queda imposibilitada culturalmente de desprenderse de ello:

> Desde que somos niñas se nos atribuyen responsabilidades de cuidado que se incrementan en la medida que crecemos. Estas mismas responsabilidades no se generan en los hombres, por lo que la gran mayoría no se involucra en estas labores en la misma medida que las mujeres y tal es esa naturalización que el Estado no ha generado políticas públicas específicas para garantizar el derecho al cuidado. (Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán et al, 2023, párr.4)

De igual manera, las familias peruanas perciben claramente la falta de servicios públicos, ya que el 93% de las personas que participaron en el estudio “Representaciones sobre el trabajo de cuidado en el Perú” opina que la responsabilidad del cuidado de menores de edad es responsabilidad única de la familia, mientras que solo el 14% considera que esta tarea debería ser compartida con el Estado. Asimismo, seis de cada diez hogares que tienen personas con discapacidad no hacen uso de los servicios públicos de cuidado. El 45% de ellos no accede a estos servicios porque no existen opciones cercanas a su domicilio o porque desconfían del Estado. (Flora Tristán, 2023)

Si bien es cierto, la existencia de programas sociales como Juntos y Cuna Más, pueden considerarse aliados estratégicos en la creación de un Sistema de Cuidados, la ausencia del enfoque de género demuestra las falencias existentes que no permiten la posibilidad de autonomía en las mujeres. Además del enfoque de género, es primordial implementar el enfoque intercultural, pues no todas las mujeres aún en el mismo territorio comparten las mismas características o las mismas situaciones de vida o tienen la misma composición familiar. En ese sentido, cada hogar puede presentar necesidades distintas y hasta la correcta formulación de un sistema nacional de cuidados, seguirán afrontando la carga que llevan sobre sus hombros año tras año.

1.2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

Para la formulación del problema de investigación, el centro de atención está dirigido a la Red de Mujeres de Carabayllo quienes actualmente reciben acompañamiento de sociedad civil en materia de cuidados y violencia de género. En ese sentido, poseen conocimiento sobre enfoque de género, empoderamiento, feminismo, participación de mujeres y ejercicio de sus derechos. Cabe resaltar que ellas vienen desempeñando el trabajo de cuidados en sus hogares, por lo que impartirán sus experiencias en torno a ello.

La pregunta principal que se formula es:

¿Cuáles son los efectos del trabajo de cuidado en el hogar en la Red de mujeres de Carabayllo ante la ausencia de un Sistema Nacional de Cuidados?

Después de analizar los aspectos mencionados, se plantea las siguientes preguntas específicas:

¿Cómo los roles de género sostienen el trabajo de cuidados en el hogar en función a las mujeres de la Red Carabayllo?

¿Qué papel desempeñan las mujeres de la Red Carabayllo ante la ausencia de un Sistema Nacional de Cuidados?

¿Cómo incide la Red de mujeres de Carabayllo para la formulación de un Sistema Nacional de Cuidados?

1.3. VIABILIDAD

El estudio es viable ya que se cuenta con los recursos los cuales no son excesivos, el tiempo considerable para realizar las actividades y con las habilidades que contribuyeron a la ejecución de la investigación. Además, se cuenta con la teoría previa para poder seguir investigando. Asimismo, para su elaboración se cuentan con diferentes tipos de recursos: los teóricos, provenientes de fuentes secundarias como libros, revistas y artículos de internet; y el grupo humano, las cuales serán 15 mujeres integrantes de la Red Carabayllo que realizan trabajo de cuidados en sus hogares. Además, se dispuso de entrevistas semiestructuradas y focus group con el fin de conocer cuál fue la respuesta de las mujeres frente a los aportes del Sistema Nacional de Cuidados y saber qué limitaciones presenta y vacíos en los que el Estado debe seguir trabajando para tomar responsabilidad.

1.4. JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación realizada contribuye con la literatura científica a través de la incorporación de nuevos análisis sobre el Sistema Nacional de Cuidados, que, con apoyo en los aportes teóricos de la economía de cuidados, economía feminista y la política de cuidados en países distintos al nuestro, para poder hablar de los alcances u aportes y limitaciones del Sistema Nacional de Cuidados en el Perú.

En cuanto a la justificación metodológica, el estudio se realiza bajo el método cualitativo, pues la presente se centra en conocer cuáles son los aportes y limitaciones del Sistema Nacional de cuidados y el análisis de la respuesta colectiva de mujeres organizadas de la Red Carabayllo, la cual será trabajada en base a sus experiencias con el trabajo de cuidados en su hogar, recopiladas a través de entrevistas a profundidad y focus group. De esta forma, será enriquecedor conocer las percepciones que poseen acerca de un sistema de cuidados.

En cuanto a la justificación práctica, el estudio brinda cercanía respecto a la respuesta colectiva de las mujeres organizadas de la Red Carabayllo, manifestando sus experiencias sobre el trabajo de cuidados que realizan y cómo la instauración de un Sistema Nacional de Cuidados transformará la carga percibida por ellas. Ello permite conocer sus perspectivas y posiciones sobre las cuales el Estado debe de tomar acción. En ese sentido, la información obtenida a través del enfoque cualitativo ha sido parte de un análisis y sistematización exhaustiva, de manera que exista una contrastación entre las bases teóricas de la propuesta del Sistema Nacional de Cuidados con la realidad de las mujeres de la Red Carabayllo.

1.5. OBJETIVOS

1.5.1. Objetivo general

Analizar cuáles son los efectos del trabajo de cuidado en el hogar en la organización de las mujeres de la Red Carabayllo ante la ausencia de un Sistema Nacional de Cuidado.

1.5.2. Objetivos específicos

- Describir cómo los roles de género sostienen el trabajo de cuidado en el hogar en función a las mujeres de la Red Carabayllo.
- Analizar qué rol han tenido las mujeres de la Red Carabayllo ante la ausencia de un Sistema Nacional de Cuidado.
- Examinar cómo incide la Red de mujeres de Carabayllo para la formulación de un Sistema Nacional de Cuidado.

1.6. CONTEXTO DEL ESTUDIO

La Red de Mujeres de Carabayllo es una colectiva de mujeres organizadas comprometidas con la equidad de género, donde su identidad se construye a partir de la diversidad de sus integrantes, quienes comparten experiencias y desafíos comunes. A través de talleres y capacitaciones, han adquirido herramientas que les permiten visibilizar su trabajo y reivindicar sus derechos.

Este proceso de aprendizaje y empoderamiento les ha permitido cuestionar y desafiar los roles de género que han limitado su participación y autonomía, convirtiéndose en un espacio de sororidad y apoyo mutuo, donde las mujeres pueden compartir sus vivencias y accionar en contra de la violencia machista.

Por tal motivo, el trabajo que realiza la Red de Mujeres de Carabayllo se caracteriza principalmente por la lucha en contra de la violencia de género. Asimismo,

busca abordar problemáticas sociales que afectan a su comunidad, especialmente aquellas relacionadas con la lucha contra el hambre y el trabajo de cuidado. Pues, en un entorno caracterizado por la ausencia de un Sistema Nacional de Cuidados, estas mujeres asumen la responsabilidad del Estado y se convierten en agentes de cambio social. En consecuencia, la Red de Mujeres se convierte en un espacio de resistencia y lucha, donde se aboga por la implementación de políticas públicas que reconozcan y valoren, en este caso, el trabajo de cuidado.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. MARCO HISTÓRICO

Los trabajos de cuidados y su comprensión histórica han sido recogidos en escritos en donde diversas autoras han teorizado acerca del trabajo de cuidados desde una perspectiva interdisciplinar, resaltando construcciones de acorde a cada sociedad respecto a la reproducción social, bienestar y papel de la mujer. En ese sentido Borderías, Carrasco y Torns (2019) expresan que ya en los hogares preindustriales se asociaban funciones productivas y reproductivas, y que la división sexual del trabajo variaba según los contextos económicos. Por ejemplo, hombres y mujeres realizaban distintas tareas de acuerdo con su género y edad, pero no como son entendidos los roles actualmente.

Según las historiadoras Borderías et al. (2019), los hombres participaban en la preparación alimentaria como la producción y conservación de alimentos. De igual forma, hombres y mujeres de distintas edades hilaban y tejían para la confección de vestimentas. Y, con respecto a las niñeces, los hijos trabajaban con el padre y las hijas con la madre, por lo que el trabajo de cuidados estaba estrechamente relacionado con la rutina familiar. Otras autoras como Ehrenreich y English (como se citó en Borderías, et al., 2019), expresan:

> Las tareas consideradas hoy como genuinamente domésticas, como el lavado de la ropa, la limpieza de la casa, la preparación de los alimentos y el cuidado de menores eran una parte ínfima de todas ellas y ni siquiera algo cotidiano. (p.17)

La historia de maternidad indica que, en algunos contextos, las mujeres no podían ocuparse del cuidado de sus hijos e hijas a causa del trabajo en las industrias, por lo que “la crianza se externalizaba muy frecuentemente recurriendo también a la

lactancia asalariada de las nodrizas; y el cuidado de los y las menores era dejado muy a menudo en manos de otras mujeres de la familia y la vecindad" (Knibiehler y Fouquet, 1977, como se citó en Borderías, et al., 2019, pp. 17-18). Ello sumado a que era bastante común que las niñeces abandonen el hogar a la edad temprana de 7 u 8 años para trabajar como sirvientes domésticos. En ese sentido, no era primordial el cuidado de las infancias en aquellos contextos.

El proceso de industrialización y urbanización trajo consigo nuevos cambios acerca de la domesticidad: "desarrollo de los servicios, la vivienda, el consumo de masas, las transformaciones demográficas, la higiene pública y privada y las relaciones individuo-familia-Estado dentro de las nuevas formas de ciudadanía que fueron configurándose durante el proceso de modernización" (Borderías, et al., 2019, p.19). Ello y el surgimiento del Estado de Bienestar, relevó la atención en individuos antes sustituibles o insignificantes: infancias, personas ancianas, enfermas, y también varones, pues debido a que estos requerían entregarse por completo a una ocupación en el mercado, que podría requerir hasta 72 horas semanales, se convirtieron gradualmente en individuos dependientes del trabajo de cuidados sostenido por mujeres de su familia.

Vanek (1974) (como se citó en Borderías, et al., 2019), expresa que: "La mercantilización de los procesos productivos realizados por las familias en las sociedades preindustriales situó los trabajos de cuidados en el centro del trabajo familiar doméstico" (p.19). En consecuencia, las nuevas concepciones acerca de la domesticidad colocaron a las mujeres como únicas responsables del cuidado, configurando nuevas concepciones en torno a la maternidad y a las actividades productivas. Aquello tomó mayor relevancia cuando a mediados del siglo XVIII se empezó a cuestionar el recurso a las nodrizas y al servicio doméstico como prácticas para el cuidado de las infancias. Aún más profundo fue cuando el aparato médico atribuía como causal de la alta mortalidad infantil a la lactancia mercenaria y a la

ignorancia de las mujeres (Knibiehler y Fouquet, 1977; Donzelot, 1977, como se citó en Borderías, et al., 2019). De esta manera, se descubre lo siguiente:

> Las madres comenzaron a ser vistas como responsables de una población abundante y sana [...] y de su educación en los valores de la iglesia [sic] y el Estado, llegando a ser definidas incluso como “amas de cría al servicio del Estado". (Donzelot, 1977 como se citó en Borderías, et al., 2019)

Así, las mujeres empezaron a asumir tareas que se venía siendo realizadas por el servicio doméstico con anterioridad, lo que fue conflictivo para las clases trabajadoras marcadas por una alta tasa de participación femenina: “En muchos oficios tradicionales femeninos era frecuente ver a las madres trabajar acarreando a hijos e hijas [...]. Era el caso del [...] sinfín de mujeres que trabajaban en talleres domésticos o a domicilio” (Duby y Perrot, 2000 como se citó en Borderías, et al., 2019).

La vida laboral y familiar de las mujeres se volvía incompatible con su trabajo en las industrias, lo que llevó a los empresarios a finales de siglo XIX a proporcionar espacios de cuidado a las madres obreras: habilitaron salas de lactancia, se crearon las primeras guarderías, hasta incluso se les permitía llevar a las niñeces para retener la mano de obra femenina. A pesar de los esfuerzos, las mujeres no podían asumir el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados en el hogar sin contar con alguna red de apoyo; así, las mujeres iniciaron movilizaciones para acortar su jornada laboral, por lo que las asociaciones obreras expulsaron a las mujeres casadas del mercado de trabajo como solución a la doble jornada lo que resultó en un nuevo estatus disponer de una esposa dedicada a los cuidados del hogar y su familia.

La insostenibilidad de la doble jornada se presentó en las zonas fabriles que necesitaban mano de obra femenina de manera persistente, y ello resonó con fuerza en el ámbito público con respecto a demandas laborales pero también en políticas públicas para la mejora del cuidado de las niñeces: “reivindicación de la reducción de la jornada laboral, leyes de maternidad (bajas, permisos, seguros), subsidios a las familias con criaturas pequeñas, sistemas de protección a la infancia” (Bock y Thane, 1991; Vega,

2007, como se cita en Borderías, et al., 2019, p.22). Ello reafirma lo trasgresor de la doble jornada en la autonomía de las mujeres, y la importancia del cuidado como derecho. También, marca un precedente en la creación de un sistema de cuidados y su atención en la política pública para cada sociedad.

Según Borderías, et al. (2019) el pensamiento económico del siglo XVIII trajo consigo la desvalorización económica del trabajo de cuidados a causa de la relación trabajo - mercado - salario. Ello derivó a que las mujeres que se dedicaban al trabajo doméstico y de cuidados sean consideradas como asalariadas dependientes; así durante las primeras décadas del siglo XX se las consideró improductivas, acentuando su invisibilización. En ese mismo periodo, diferentes grupos sociales concluyeron en que el trabajo de cuidados y el trabajo doméstico desempeñaban un “papel crucial [...] en el mantenimiento de los niveles de vida y bienestar de las familias en una sociedad aún sin Estado de Bienestar” (Folbre, 1991 como se cita en Borderías, et al., 2019), p.23). Sin embargo, se trataba de una conciencia dominada por la ideología de la domesticidad “y la defensa de un salario familiar para el varón que permitiera a las mujeres permanecer fuera del mercado de trabajo, dedicadas en exclusiva al cuidado de la familia” (Horrell y Humphries, 1995 como se cita en Borderías, et al., 2019, p.23).

El feminismo colocó en debate al nuevo modelo de la división sexual del trabajo, las identidades de género, los derechos de la ciudadanía, la maternidad y el cuidado; lo que resultó en obtener una condición diferencial en materia de derechos políticos de las mujeres como salarios para las gestoras de hogar (desde una visión tradicional de los roles de género: amas de casa), con la intención de conseguir un verdadero valor social hacia el trabajo de cuidados. Inclusive se formularon posturas en torno a los modos de financiación, tales como los impuestos paternales o la formulación de políticas familiares estatales; no obstante, fue perdiendo fuerza en la segunda década del siglo XX, por lo que el modelo de la división sexual de trabajo en la familia continuó intacto mientras que los hombres seguían sin inmiscuirse en el trabajo de cuidados.

Progresivamente se optó por impartir educación para la maternidad en los sistemas de educación con cursos específicos para las niñas, en los cuales recibían aprendizajes en base de oficios tradicionales femeninos como puericultura, higiene, cuidado infantil, con el fin de ellas contribuir a la economía familiar. Desde finales del siglo XIX, la enseñanza en cuidados se tornó más complejo y al mismo tiempo se intensificó el trabajo de cuidados en los hogares. Dichas tareas se fueron percibiendo no como trabajo, sino como deber y producto del amor materno:

> Los trabajos de cuidados se han construido, así, históricamente en una estrecha interrelación entre su dimensión de trabajo —aun no siendo remunerado—, su dimensión emocional y de responsabilidad y su desempeño dentro de un sistema determinado de relaciones familiares y de género. (Borderías, et al., 2019, p. 26).

2.2. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

2.2.1. Internacionales

Borderías et al. (2011), en la introducción del libro titulado “El trabajo de cuidados - historia, teoría y políticas”, a través de la revisión de principales estudios rupturistas feministas y de género, ubicados mayormente en Europa, con una perspectiva interdisciplinar -historiográfica, sociológica y económica-, presenta la problemática de los trabajos de cuidado desde mediados del siglo XVIII hasta el siglo actual, partiendo de la pregunta ¿Cómo se caracteriza el cuidado a lo largo del tiempo?, con el objetivo de desmitificar las concepciones y prácticas del cuidado o el trabajo de cuidado. De esta manera, a partir de la revisión de dicha literatura, se puede dar cuenta que el trabajo de cuidado encierra una diversidad dimensiones, conflictos ideológicos y desigualdades sociales, haciendo difícil su definición “a riesgo de que sea una caracterización estrecha y excluyente” (p. 74), así como también -a partir de la transición hacia una sociedad capitalista- esta labor fue siendo desvalorizada y eminentemente femenina, siendo ahora necesaria el reconocimiento de su rol en las economías y la implementación de políticas públicas del cuidado.

En esa misma línea, Thomas (2011), en el capítulo titulado “Deconstruyendo los conceptos de cuidados” del libro antes citado**,** desde un enfoque cualitativo analítico, a través de la revisión literaria feminista y de género respecto de la conceptualización del cuidado, iniciado la reflexión desde ¿Cómo se expresan las implicancias de la conceptualización del cuidado?, presenta la problemática de la parcialidad de las (re)conceptualizaciones de cuidado, que resulta en ser excluyente porque se corresponden al cuidado socialmente construido, y en imposibilitar la comprensión de la división del trabajo de cuidados en lo público, privado y transversal a ambos. De esta manera, a través de la comparación sistemática de tres propuestas conceptuales, en base a su modelo de siete dimensiones, al análisis de sus limitaciones y del de su pertinencia teórica y/o empírica, la autora concluye respectivamente en que: (a) “las propuestas de Graham, Ungerson y Parker son excluyentes, debido a la priorización de una dimensión determinada para la construcción conceptual de cuidado” (p.160); (b) aun con la identificación de las limitaciones conceptuales y su posterior reconceptualización, de forma incompleta en términos de responder a las siete dimensiones del cuidado, Graham y Ungerson mantienen propuestas conceptuales parciales y, más bien, integrarían la diversidad de conceptos en torno al cuidado; y (c) el cuidado no constituye una categoría teórica¸ sino más bien se contemplaría precisamente como categoría descriptiva debido a su diversidad de formas de relaciones sociales de producción con una gran adscripción al género.

Martín (2014), en su tesis doctoral titulada “Los cuidados en las familias. Un estudio a través de tres generaciones de mujeres en Andalucía”, desde un enfoque cualitativo con perspectiva de género, a través de la aplicación de entrevistas abiertas a “diez mujeres que residen en la provincia de Sevilla*,* a sus madres y a una de sus hijas adultas, o bien a una hija y a una nieta adulta” (p. 275-285), quienes fueron contactadas a través de su participación en la Encuesta de Redes Familiares de Andalucía, parte de la pregunta acerca de “cómo ocurre para que aun cuando las mujeres han cambiado su

papel en la sociedad, sobre todo en el espacio público, apenas cambie su situación en el ámbito doméstico-familiar en relación con los cuidados" (pp. 275-276); "con el objetivo de conocer la percepción de las mujeres sobre los cuidados, sus estrategias y dilemas morales prácticos" (p. 276). De esta manera, entre las principales conclusiones concernientes a este proyecto, la autora concluye que: (a) la maternidad se producía antes, durante o al margen de una boda, contradiciendo al modelo del ganador del pan, donde los hombres son los proveedores y las mujeres son las cuidadoras, dando cuenta de las diversificación de las formas familiares y de convivencia en el ciclo vital; (b) la estructura demográfica envejece, de tal manera que pueden coexistir hasta las cuatro generaciones en una misma familia, donde se observa una feminización del envejecimiento¸ es decir, existe un mayor número de mujeres adultas mayores; (c) la red familiar ampliada que funciona bajo la conciencia de dependencia es el conjunto de sistema de intercambio y apoyo mutuo que operan desde el reconocimiento de apoyo futuro entre las triadas, donde las mujeres organizan sus vidas en función de las necesidades de sus familiares; (d) y por último, aun cuando haya una diversificación en el rol de cuidados -que los varones ya se ubiquen en este rol-, siguen siendo las mujeres quienes asumen dicho rol, dando respuestas a las necesidades de su familia compaginando cómo pueden las demandas del mundo laboral.

Rodriguez (2015), en su trabajo titulado "El trabajo no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado", que integra la serie "Documentos de trabajo. Políticas Públicas y Derecho al Cuidado" que, a su vez, forma parte del proyecto "El cuidado en la agenda pública: estrategias para reducir las desigualdades de género en Argentina" desarrollado por el Equipo Latinoamericano de Justicia y Género, el Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas y la Asociación por los Derechos Civiles, desde un enfoque cuantitativo, a través de la aplicación de encuestas a partir del Módulo de Trabajo No Remunerado que integra la Encuesta Anual de Hogares Urbanos en Argentina, con el objetivo de "captar

información respecto de la participación y el tiempo destinado por las personas de 18 años y más a las tareas domésticas, al cuidado de miembros del hogar y al trabajo voluntario" (p. 10), "presenta una caracterización del trabajo no remunerado que realizan mujeres y varones en los hogares urbanos de Argentina" (p.4). De esta manera, a partir de la recolección y análisis de los datos, confirma la "presunción de una utilización del tiempo diferente por parte de varones y mujeres, y una sobrecarga de las mujeres en las responsabilidades de cuidado"(p.4), demostrando la siguiente información:

> i) las mujeres destinan un tiempo sustantivamente mayor que los varones al [trabajo no remunerado (TNR)]; ii) las jornadas de TNR de las mujeres se incrementan en la edad central, cuando son cónyuges, cuando hay menores de 6 años en el hogar, cuanto menor es la jornada de trabajo en el mercado laboral, y cuanto peor es el nivel de ingreso del hogar en el que viven; iii) aun cuando las mujeres desocupadas e inactivas destinan mayor cantidad de tiempo al TNR, las mujeres ocupadas destinan un tiempo sustantivo (casi 6 horas diarias), lo que se expresa en jornadas de trabajo total muy prolongadas diariamente, lo que les limita la disponibilidad de tiempo "para sí" (dedicadas al autocuidado, al esparcimiento o la capacitación); iv) la situación ocupacional, el nivel de ingreso, la posición en el hogar, el nivel educativo, la edad, no producen ninguna modificación en la cantidad de tiempo que los varones destinan al TNR; v) la única razón por la cual los varones incrementan moderadamente su dedicación al TNR es ante la presencia de menores de 6 años en el hogar, pero siempre en proporciones sustantivamente menores a las mujeres; vi) la desigualdad en el uso del tiempo y en la intensidad del tiempo dedicado al TNR es una experiencia socio-económicamente estratificada, que se convierte por tanto en un vector reproductor de desigualdades. (p. 4)

Giusto (2021), en su nota bibliográfica "Investigación social sobre políticas del cuidado y la dependencia en Europa e Iberoamérica", desde un enfoque cualitativo

analítico, a través de la revisión de ensayos y artículos científico-académicos con perspectiva feminista sobre el cuidado en América y España, desde los años ochenta hasta la actualidad, parte de la pregunta de investigación en relación a ¿Cómo se configura un modelo de organización social del cuidado?, con el objetivo de "problematizar el fenómeno del cuidado y reflexionar acerca de los desafíos que supone la instauración de sistemas de cuidados" (p. 528), presenta el recorrido histórico y sociológico del fenómeno, el análisis de aspectos subjetivos y relacionales de los cuidados, y la mirada en los cuidados como modelo social, concluyendo respectivamente en que: (a) la crisis de los cuidados demostró la obsolescencia del modelo tradicional del cuidado -protagonizado tradicionalmente por las mujeres- para tiempos actuales, "siendo necesario incluir nuevos actores y actrices en las tareas del cuidado"(p. 533); (b) es necesario problematizar la marca de género del cuidado, la categoría de mujer como cuidadora y el carácter estoico, unidireccional y binómico del cuidado; (c) es necesario la democratización del cuidado en comunidades y su vinculación con "modos de vida sustentables de la vida humana y naturaleza" (p. 534); y (d) por tanto, es necesario una transformación de procesos a nivel intersubjetivo y de políticas sociales del cuidado, y la implementación de estas últimas acompañadas con modelos de producción y reproducción de la vida ajustados a una ética del cuidado.

2.2.2. Nacionales

Pérez (2020), en su ensayo “Los cuidados en los tiempos de coronavirus y más allá: mujeres peruanas, trabajo doméstico, dilemas y soluciones” que integra la compilación de artículos “Tiempos de cuidados. Desigualdades, economía feministas y trabajo de cuidado en el Perú. Aportes para transformar un sistema en crisis” (Oxfam, 2020), partiendo de la pregunta ¿Cómo son atendidos (o no) los problemas del cuidado desde el Estado y la sociedad?, con el objetivo de analizar el trabajo doméstico remunerado y no remunerado en el contexto peruano agudizado por la pandemia Covid-19, presenta el recorrido histórico del cuidado dentro de una economía de mercado, la situación laboral de la mujer, la crisis del cuidado provocada por la priorización del trabajo de mercado, y la insuficiencia e ineficiencia de la respuesta estatal, concluyendo en que: (a) es necesario realizar una transición hacia una sociedad donde exista un corresponsabilidad de los cuidados, es decir, donde el “Estado, la familia, el sector privado y la sociedad civil juegan roles equitativos en el cuidado” (p. 39); (b) por tanto, “empezar a desvincular el cuidado como una responsabilidad exclusiva de la mujer” (p. 40) y “reconocer este trabajo como esencial para el buen funcionamiento de la sociedad [y la economía]” (p. 41); (c) asimismo, se debe “cuantificar el valor de los cuidados [así como, el uso del tiempo] e incluirlo en las cuentas nacionales (…) para visibilizar esa carga adicional [de las mujeres]” (p. 41); (d) por último, es necesario una mirada holística sobre el cuidado que pueda responder a su complejidad, integrando a sus diferentes agentes en la corresponsabilidad de los cuidados en el Perú, refiriendo a la creación e implementación de un Sistema Nacional de Cuidados.

Osorio (2020), en su artículo “Encuentros y desencuentros entre los cuidados y la economía” que pertenece al proyecto de Oxfam anteriormente citado, parte de “*¿Cómo la historia del pensamiento económico va a ir transformando y consolidando la relación entre “lo laboral” y “la remuneración”?”* (p. 45), con el objetivo de analizar la relación histórica entre la economía y el cuidado, desde la perspectiva feminista,

presenta las (des)consideraciones conceptuales-teóricas de la economía clásica y feminista respecto del trabajo del cuidado, la pertinencia de la Encuesta de Uso del Tiempo para la valoración del trabajo doméstico no remunerado, las consecuencias económicas de la brecha laboral en las mujeres, y el abordaje y enfoque parcializados de las políticas sociales sobre los cuidados, concluyendo respectivamente en que: (a) la economía clásica, enmarcado en la transición al capitalismo, ignoró u omitió la definición y el papel del trabajo de reproducción social como generadora de fuerza laboral; (b) la necesidad de la implementación y aplicación de la Encuesta de Uso del Tiempo, o en su defecto, la integración del Módulo de Uso del Tiempo en las encuestas del empleo para la visibilización del trabajo no remunerado, haciendo énfasis en las pocas o nulas fuerzas de inversión pública para la aplicación de estas herramientas estadísticas; (c) la priorización del trabajo mercantil, por la devaluación del trabajo doméstico, devino a que las mujeres se encuentren inicialmente con pocos o nulos recursos para insertarse laboralmente y, aunque se gestaron políticas públicas que atendieran dicha problemática, sigue siendo insuficiente para la promoción de la autonomía económica de las mujeres; (d) en ese sentido, observa el sesgo de género con el que se gestaron y se gestan las políticas públicas, debido a que centran en la familia -específicamente en la figura femenina- la responsabilidad de los cuidados y la protección social; (e) por último, reflexiona sobre “la fragilidad de los sistemas de protección en nuestro país” (p. 67), producto de la implementación de políticas neoliberales, debido a que priorizan la reactivación económica que “busca el mantenimiento del statu quo y protege los intereses del capital” (p. 67) y, por tanto, remarca en la necesidad de implementar un Sistema Integral de Cuidados que no solo implique la creación y expansión de servicios, sino también en la articulación a todo el sistema de protección social en el país.

Ñopo (2020), en su artículo “Trabajos en el Perú, dentro y fuera de casa, remunerados y no remunerados”, que pertenece al proyecto de Oxfam citado el primer

párrafo, teoriza acerca de ¿Cuáles son las diferencias de género en el trabajo doméstico y en el mercado de trabajo?, con el objetivo de identificar las diferencias de género en el trabajo doméstico no remunerado y el mercado del trabajo; presenta la diferenciación de género del trabajo doméstico no remunerado dentro del hogar, la distribución de actividades dentro del hogar diferenciado por grupos de edad, la relación entre ingresos laborales y el tiempo usado en el trabajo no remunerado. Concluyendo respectivamente, a partir de los resultados arrojados de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (2010), en que: (a) las mujeres siguen manteniendo la mayor carga de trabajo, en comparación de los hombres, sobre todo el doméstico no remunerado; (b) el mayor tiempo de trabajo no remunerado recae en el grupo de personas desde los 25 hasta los 64 años (p. 78); (c) que a mayor dedicación de este trabajo, el ingreso laboral disminuye tanto en mujeres como en hombres, donde en el caso de las mujeres se agrava aún más esta relación inversa, no obstante, no son resultados concluyentes sino más bien son exploratorios; (d) por último, el trabajo doméstico no remunerado recae mayormente en la mujeres, que va acompañado con menores ingresos laborales, y por tanto, es necesario la distribución del trabajo doméstico entre los miembros del hogar de forma equitativa.

Vásquez (2020), en su artículo “Mujeres rurales, mujeres con derechos. La economía del cuidado y su rol en la política agraria; retos y posibilidades” que pertenece al proyecto de Oxfam citado en líneas anteriores, partiendo de la pregunta ¿Cómo se expresa la situación de la mujer rural en la economía y política pública?, con el objetivo de problematizar la situación de la mujer rural en la economía y política pública; presenta la participación laboral de la mujer rural, la repercusión de la migración en el trabajo doméstico rural, la dedicación de la mujer en el trabajo doméstico, y la repercusión de las políticas públicas -expresadas en planes y programas- en la mujer rural, concluyendo respectivamente en que: (a) si bien es cierto la mujer rural tiene una alta participación económica, ocupándose de las actividades agropecuarias, de donde provienen sus

mayores ingresos, ella se encuentra en situación de pobreza y pobreza extrema; (b) la migración es realizada por quienes tienen mayores recursos, quienes son principalmente hombres por el acceso a mayores oportunidades laborales, dominando mejor el espacio público y provocando en las mujeres la sobrecarga de trabajo no remunerado y en la posibilidad de acceder y controlar los recursos familiares; (c) la mujer rural destina mayor tiempo al actividad culinaria, siendo exacerbado por su estado civil, donde las casadas, convivientes y viudas dedican mayor tiempo a dicha labor, en comparación de las divorciadas y solteras; (d) las políticas públicas aun en su esfuerzo por responder a las necesidades de la zona rural y el trabajo agrícola, siguen olvidando a la mujer rural en sus planes y programas económicos y sociales, “a pesar de su rol esencial en la producción de alimentos y la seguridad alimentaria” (p. 100), o en su defecto, se enfocan en la familia; (e) por todo ello, es importante la reestructuración del Ministerio de Agricultura y Riego, integrando una instancia que atienda las desigualdades de género en territorios rurales, la generación de estadísticas de género con la elaboración de un padrón de productos que incluya a las mujeres, posibilitar el acceso de las mujeres rurales a financiamiento para lograr su empoderamiento económico, fortalecer la actuación política de las mujeres rurales en sus organizaciones y gremios, e implementar servicios de cuidado para disminuir la sobrecarga laboral no remunerada.

Velazco & Velazco (2020), en su artículo “El rol de la información para las políticas públicas sobre la economía del cuidado: el caso de las Encuestas de Uso del Tiempo”, señala ¿Cuál es la distribución de tiempo en el trabajo doméstico no remunerado y el cuidado a lo largo del ciclo de vida?, con el objetivo de analizar la distribución de tiempo en dichas labores, presentan la definición, categorías de cuidado y los resultados de la Encuesta de Uso del Tiempo ([ENUT], 2010), la propuesta de Razavi (2007, citado por Velazco & Velazco, 2020) sobre la implementación de políticas públicas de cuidado, la pertinencia de la información estadística oficial para la

orientación de decisiones públicas y privadas, los antecedentes y retos metodológicos de la ENUT, y el planteamiento de recomendaciones para la ENUT, concluyendo respectivamente en que: (a.a) el cuidado conforma una diversidad de definiciones y categorías, las cuales son necesarias a tener en cuenta en la elaboración de instrumentos que midan el cuidado; (a.b) la ENUT, aunque posee dificultades metodológicas, es una herramienta importante para visibilizar el trabajo doméstico no remunerado (p. 109), dando cuenta de la sobrecarga total de trabajo en las mujeres, a pesar de participar en el mercado de trabajo (p. 114); (b) es necesario la creación de un modelo de prestaciones de cuidado integrales para las personas dependientes (p. 115), acompañado de acciones que optimicen la cobertura de este modelo; (c) es importante la cuantificación del trabajo no remunerado en las cuentas nacionales, debido a que permitirá dimensionar el rol de la mujer en la producción de bienes y servicios, y posterior/simultáneo diseño de políticas públicas (p. 118); (d) en ese sentido, la ENUT es crucial para poder recolectar y analizar dicha cuantificación y, frente a su no aplicación en más de diez años, es necesario contar con presupuesto público para la superación de sus dificultades metodológicas, el fortalecimiento de sus procesos operativos y la permanencia de su aplicación periódica.

2.3 BASES TEÓRICAS

2.3.1. Trabajo de cuidado en el hogar

Para desarrollar la categoría del Trabajo de cuidado en el hogar, se hará mención a las siguientes teorías y enfoques:

2.3.1.1 Teoría del capital humano

Teniendo en cuenta que una de las características inmersas dentro del trabajo de cuidado es la inversión que hace en diferentes sectores de la sociedad respecto a su educación y la mejora de sus capacidades, mantiene una profunda relación con la teoría del capital humano. Ribas y Sajardo (2004), basándose en las ideas de Becker (1964), sostienen que las desigualdades entre hombres y mujeres en el ámbito laboral se deben a las diferencias en la inversión en capital humano. Según esta perspectiva, se pueden explicar dos problemas principales que enfrentan las mujeres en el mercado de trabajo: por un lado, suelen desempeñar empleos de menor calidad en comparación con los hombres, y por otro, perciben salarios más bajos. Esto se atribuye a que las mujeres invierten menos en su formación y desarrollo de habilidades:

> Este argumento se basa en la supuesta prioridad que las mujeres otorgan al ámbito familiar lo cual les impide integrarse plenamente en el mercado laboral. Esta preferencia por el ámbito doméstico determina que las mujeres elijan trabajos que puedan abandonar fácilmente sin que ello suponga grandes pérdidas, y, por tanto, que requieran poca inversión en capital humano. En ese sentido las mujeres, según la teoría, sufren una mayor depreciación de su capital humano debido a las frecuentes interrupciones de la vida laboral, lo cual dificulta su reincorporación después de un período de inactividad en el mercado de trabajo. (Ribas & Sajardo, 2004, p.12)

En la misma línea, Mincer y Polacheck (1974) sostienen que las aspiraciones entre hombres y mujeres no suelen ser iguales, por lo que realizan distintas inversiones

en capital humano, lo que determina a desempeñarse en actividades diferentes con salarios específicos para hombres y mujeres. Y, como sus objetivos, acciones y decisiones varían, se limita a las mujeres en el acceso de alguna actividad laboral; sin embargo, claro está que la poca inversión en capital humano no es culpa de las mujeres mismas, en lugar de ello, el foco de atención debe estar en el cambio de las estructuras sociales, y así las mujeres posean opciones más equitativas.

Así, la teoría del capital humano y la división sexual del trabajo condicionan a la mujer a priorizar la vida familiar sobre todas las cosas sin dejarle oportunidad de equilibrar distintos ámbitos de su vida, pues muchas se ven impulsadas a tomar decisiones laborales que les permitan una mayor flexibilidad pero que, al final y al cabo, se perpetúa la brecha de género en el ámbito laboral. Asimismo, es importante destacar que históricamente las mujeres han enfrentado desafíos y discriminación en el acceso a la educación, la formación laboral y las oportunidades de empleo, lo que ha afectado su desarrollo de capital humano.

2.3.1.2 Enfoque de género

Según el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2017), el enfoque de género "busca la construcción de relaciones de género equitativas y justas, y reconoce la existencia de otras discriminaciones y desigualdades derivadas del origen étnico, social, orientación sexual e identidad de género, edad, entre otros" (p.6). En ese sentido, el enfoque de género visibiliza cómo se distribuye el trabajo de cuidados en el hogar de forma desigual y cómo es percibido ante la sociedad, pues demuestra que las mujeres invierten más tiempo, dinero, ánimos y esfuerzo que los hombres en el cuidado, restringiendo el ejercicio de sus derechos sociales y económicos (Méndez, 2022).

Como menciona Girón (2018), el trabajo de cuidados en los hogares ha sido desproporcionadamente asumido por mujeres al considerar la reproducción de la fuerza laboral como su único rol en la continuación del ciclo económico en nuestras

sociedades. Por ello, analizar el trabajo de cuidados bajo dicho enfoque en mención, permite cuestionar los roles de género, estereotipos y etiquetas que se les asignan a hombres y mujeres. Asimismo, tal y como menciona el MIMP (2020), se debe promover la responsabilidad compartida en las tareas de cuidado a fin de contribuir a la desnaturalización de estas creídas labores exclusivas para las mujeres.

Aún más importante es que el enfoque de género busca promover políticas y medidas que fomenten dicha equidad en la vida de las personas y sociedad en general, pues se trata de corregir desigualdades estructurales para contribuir a la construcción de sociedades más justas y equitativas.

2.3.1.3 División sexual del trabajo

La histórica y arraigada participación femenina ha tenido lugar y sigue teniendo lugar, principalmente en el ámbito privado relacionado con la reproducción y la vida familiar. Batthyány (2011) explica que actividades que competen al ámbito público son histórica y estructuralmente masculinas, y que la estructura social desanima a las mujeres a apartarse de los espacios tradicionales a los que han sido relegadas. En sus propias palabras, expresa: “Estas son, en definitiva, las bases subjetivas de la división sexual del trabajo que se traducen en elementos objetivables en el marco de los sistemas de género” (p.64). Ello se ve reflejado en la encuesta sobre uso del tiempo, herramienta que según Batthyány, “nos permite aproximarnos empíricamente a la división sexual del trabajo dentro de los hogares y observar cambios y permanencias” (pp. 63-64).

En la misma línea, como señala Kergoat (2000, como se citó en Estermann 2021) hace énfasis en las relaciones sociales de dominación y poder que originan la disparidad en la participación laboral de las mujeres, expresando:

> La división sexual del trabajo es la forma de división del trabajo social que se desprende de las relaciones sociales de sexo, histórica y socialmente modulada.

> Tiene como característica la asignación prioritaria de los hombres a la esfera productiva y de las mujeres a la esfera reproductiva, así como, simultáneamente, la captación por parte de los hombres de las funciones con fuerte valor social agregado (políticas, religiosas, militares, etc.). (p.3)

En consecuencia, las mujeres son asignadas a las responsabilidades relacionadas con el hogar y el cuidado, excluyéndolas de la esfera de la producción remunerada mientras que los hombres asumen roles que tienen un alto valor social agregado. Así, en ellas recae la carga del hogar, destinando más del doble de tiempo al cuidado siendo mayor el trabajo cuando hay familiares en extremos etarios (niñez, ancianidad) y su empleo, de tenerlo, se ve interrumpido a diferencia de los hombres, en los cuales el empleo se da de forma continua.

Para Brunet & Santamaría (2016), la división sexual del trabajo genera desigualdades y adjudica el trabajo reproductivo a las mujeres. Y que, “para superar las desigualdades de género es necesario transformar no sólo el régimen económico, sino incidir en la división sexual del trabajo en el hogar-familia” (p.70). Asimismo, sostiene que el capitalismo y patriarcado se van reforzando mutuamente como sistemas de opresión que empujan a las mujeres a nulas oportunidades de empleo, bajos salarios, hacia la esfera del hogar y a la dependencia masculina sobre ellas; sucesos que se van a seguir perpetuando por la división sexual de trabajo.

2.3.1.4 Roles de género

Los roles de género se refieren a las expectativas, normas y comportamientos que una sociedad considera apropiados para las personas en función de su género. Según el MIMP (2017):

> Las sociedades asignan a las personas distintas responsabilidades, roles y espacios de realización personal y social de acuerdo a su sexo biológico, determinando con ello la construcción de lo que se denomina roles tradicionales

> de género y que han originado que tanto mujeres como hombres no accedan ni disfruten de las mismas oportunidades y ventajas, construyendo consecuentemente, profundas desigualdades sociales y económicas que afectan principalmente a las mujeres, desigualdades que se manifiestan en enormes brechas para su pleno desarrollo que pueden ser observadas al analizar la realidad.

En ese sentido, Quinteros (2020) afirma que la injusta distribución del trabajo y los roles de género perpetúan desigualdades que, por un lado, son transmitidos *intergeneracionalmente* por lo que las responsabilidades del trabajo doméstico y de cuidados siguen siendo asumidas por madres, abuelas, tías, hermanas, hijas. Por otro lado, conspira en la transmisión intergeneracional de la pobreza: las mujeres se dedican a una actividad no remunerada que ocupa gran parte de su tiempo, lo que imposibilita dedicarse a una actividad remunerada. En consecuencia, estarán expuestas a trabajo precario, agotamiento físico, bajos ingresos, dependencia económica, entre otras.

2.3.2 Trabajo de cuidados

El trabajo de cuidados se refiere a las actividades orientadas a garantizar el bienestar y la continuidad de la vida. Cuando este tipo de trabajo se lleva a cabo en el ámbito laboral, implica una compensación económica o algún tipo de beneficio; este grupo incluye a una amplia gama de profesionales de los servicios personales, como enfermeros, médicos y quienes se dedican al cuidado personal (Addati et al., 2019). No obstante, en el entorno doméstico, las mujeres que realizan labores de cuidado suelen hacerlo sin recibir pago, su trabajo tiende a ser invisibilizado y las cargas más pesadas recaen generalmente en los hogares que enfrentan mayores carencias socioeconómicas:

> Las mujeres y niñas que viven en la pobreza dedican al trabajo de cuidados no remunerado una cantidad de tiempo mucho mayor que las que pertenecen a

> familias ricas. Una de las razones es su menor capacidad económica para contratar ayuda doméstica, o para adquirir equipamientos que permiten ahorrar tiempo, como cocinas de bajo consumo de combustible, lavavajillas o lavadoras. Además, tienen más probabilidades de carecer de acceso a agua corriente, electricidad, y otras infraestructuras y servicios básicos. (Coffey et. al, 2020, p.39)

La poca valoración social que se le da al trabajo de cuidados invisibiliza a las mujeres sin importar que sean ellas encargadas de la reproducción social y de preparar la fuerza de trabajo para el mercado; mientras se limita su derecho a la educación, a poseer un empleo digno y a su desarrollo personal:

> La importancia del trabajo [de cuidado] no remunerado ha permanecido históricamente invisible en términos de su contribución al desarrollo económico y social, así como al bienestar de las familias y las sociedades. La falta de reconocimiento de la importancia económica y social del trabajo no remunerado se refleja en desventajas en el acceso a los recursos económicos y de protección social de quienes lo realizan. (Jara, 2011, p.105)

2.3.3 Sistema Nacional de Cuidados

Para desarrollar la categoría del Sistema Nacional de Cuidados, se hará mención a las siguientes teorías y enfoques:

2.3.3.1 Teoría funcionalista

La teoría funcionalista considera a la sociedad como un todo orgánico centrado en las actividades sociales, necesidades y consecuencias funcionales. En ese sentido, el funcionalismo contiene ciertos procesos de desarrollo que son necesarios para una sociedad o tipo de sociedades porque el orden institucional de dicha sociedad los requiere funcionalmente. Según Cadenas (2016):

> La teoría funcionalista adopta un modelo organicista de sociedad, donde el concepto de función sirve para explicar las relaciones entre un todo (organismo) y sus partes diferenciadas (órganos). Dicha relación se define en términos de "necesidad", es el todo el que precisa que sus partes satisfagan determinadas necesidades mediante tareas diferenciadas. (p.6)

Todos los aspectos de una sociedad (instituciones, roles, normas) cumplen un propósito y son indispensables para la supervivencia de esta. Así, cuando un cambio social específico contribuye a mantener un equilibrio estable, se le considera funcional; si, por el contrario, altera ese equilibrio, se clasifica como disfuncional; y si no produce ningún impacto, se considera no funcional. En este sentido, Calderón (2014) refuerza que el funcionalismo sostiene que todos los elementos de una sociedad cumplen una función relevante y participan en la preservación de la estabilidad o el equilibrio social:

> En primer lugar, explican la persistencia de las prácticas sociales haciendo referencia a efectos (con frecuencia no deseados) que son beneficiosos para el equilibrio o la integración del sistema social en el que se encuadran dichas prácticas. En segundo lugar, el funcionalismo reconstruye el concepto de racionalidad: presupone que en ciertas prácticas aparentemente irracionales pueden ser inteligibles cuando se captan sus funciones sociales. En tercer lugar, el funcionalismo utiliza el concepto de requisitos funcionales. El argumento suele ser que tales requisitos han de cumplirse para que sobreviva una sociedad determinada o, de forma alternativa, que ésta *[sic]* funcione de manera que esas necesidades tiendan a satisfacerse. (p.1)

Ahora bien, introducir la economía del cuidado implica, desde la teoría funcionalista, hablar de las funciones ocultas tras la supervivencia de las familias; es decir, el trabajo de cuidado permite la sostenibilidad y subsistencia de otros/as miembros de la familia: el trabajo doméstico, como parte del trabajo de reproducción, abarca no solo la elaboración de bienes materiales necesarios para el sustento físico de las personas, sino también el cuidado directo de niños, niñas y adultos que conforman la

fuerza laboral. Asimismo, implica la compleja tarea de manejar los afectos y las relaciones sociales. Por este motivo el trabajo de cuidado en los hogares constituye una variable relevante en la explicación del funcionamiento de la economía.

2.3.3.2 Economía feminista

La economía feminista es aquella que ha traído a colación todas las desigualdades existentes en el sistema económico para hacer un análisis de ello, incorporando conceptos como el uso del tiempo y políticas sociales en torno al trabajo de cuidados. En ese sentido Rodríguez (2015) indica:

> La economía feminista es una corriente de pensamiento heterodoxo preocupada por visibilizar las dimensiones de género de la dinámica económica y sus implicancias para la vida de las mujeres. Su noción de «economía del cuidado» ha contribuido a actualizar el debate feminista sobre las formas de organización de la reproducción social y a reconocer el impacto de estas en la reproducción de la desigualdad. (párr.1)

De esta manera la economía feminista niega a la economía dominante reflexionando en torno a la desigualdad de género, pues reconoce el trabajo de cuidados no remunerado y cuestiona a las estructuras patriarcales. Su fin es incidir en políticas con enfoque de género desafiando al sistema. Asimismo, “los estudios elaborados desde los feminismos [han permitido apreciar] los límites del Estado de Bienestar, y [han evidenciado] el aporte socioeconómico e histórico que las mujeres han generado para el bienestar de la vida cotidiana” (Torns, 2012, p.93). Asimismo, Carrasco (2017), menciona que el interés de la economía feminista es principalmente político en medida que pretende transformar el funcionamiento de la realidad:

> El interés de este recorrido es fundamentalmente político: dar visibilidad a los trabajos realizados por las mujeres junto a los procesos de desposesión a que han sido sometidos, rescatar su relevancia humana y social, y romper con una historia de marginación y olvido. (p.54)

Así, con la economía feminista se pretende un cambio estructural del sesgo androcéntrico con el que se ha colocado a la economía hegemónica, que integre y analice la realidad de las mujeres y la insostenibilidad del sistema socioeconómico actual.

2.3.3.3 Economía del cuidado

El cuidado puede entenderse como el conjunto de acciones destinadas a preservar, sostener y restaurar el entorno cercano, con el fin de garantizar una vida lo más plena posible. Este entorno abarca el cuerpo, la persona y su contexto, así como todos los elementos que contribuyen a tejer una red compleja que sustenta la vida. (Fisher y Tronto, 1990 como se citó en Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, 2020).

Esta provisión de cuidados se da en el mercado de forma remunerada y en ámbito doméstico, sin remuneración, en donde adolece el reconocimiento y valoración de este trabajo, generando altas cargas de trabajo hacia las mujeres. Aun así, el trabajo del cuidado es productivo en la medida en que produce bienes y servicios para personas en distintas etapas del ciclo vital, personas con discapacidad, personas adultas mayores, personas enfermas, y por tanto no se limita a lo reproductivo. (Padilla, 2017)

En este marco, la agenda del cuidado no se limita únicamente a visibilizar y reconocer las contribuciones no remuneradas que realizan las mujeres a la economía, sino que avanza hacia la formulación de políticas públicas orientadas a la redistribución equitativa de las responsabilidades de cuidado, tanto entre hombres y mujeres como entre las familias, el Estado y la sociedad en su conjunto. (Esquivel, 2016)

Rodriguez (2015) vincula a la economía del cuidado con la feminista:

> A través del concepto de economía del cuidado, la economía feminista pretende al menos dos objetivos: en primer lugar, visibilizar el rol sistémico del trabajo de cuidado en la dinámica económica en el marco de sociedades capitalistas, y en

> segundo lugar, dar cuenta de las implicancias que la manera en que se organiza el cuidado tiene para la vida económica de las mujeres. (párr. 12)

Así, es como la economía de cuidado se introduce como un concepto que va a permitir a la economía feminista analizar la participación económica de las mujeres en la sociedad.

2.3.3.4 Sistema Nacional de Cuidados

Según el MIMP (2021) en su documento técnico sobre cuidados menciona que el Sistema Nacional de cuidados es una:

> Respuesta de los Estados al problema público de los cuidados con el objetivo de generar un modelo corresponsable en lo social y familiar, como tal, el Sistema Nacional de Cuidados agrupa principios, normas, procedimientos, estrategias, programas, servicios, técnicas e instrumentos mediante los cuales se asegura el cumplimiento de las políticas públicas orientadas a garantizar el derecho de las personas a recibir cuidados, cuidarse y a cuidar, para lo cual se articula y coordina esfuerzos y se promueve la corresponsabilidad entre el Estado, el sector privado, la comunidad y las familias, así como entre hombres y mujeres. (p.56)

En ese sentido, la puesta en marcha de un sistema completo de atención en cuidados requiere una coordinación entre diferentes componentes del país que tenga en cuenta las diferencias culturales y sociales que posibilite el avance progresivo de sus elementos esenciales, como lo es el cuidado.

2.3.4 Estado de bienestar

En su construcción teórica, dentro del Estado de Bienestar se han elaborado criterios para definir sus componentes. Uno de ellos trata desde la perspectiva del familismo que, según la Draive & Riesco (2007) está referida al:

> Papel decisivo de la familia en la previsión social; referida como familismo esta característica indica el papel de la familia en la búsqueda de bienestar para sus miembros mediante transferencias intrafamiliares materiales y no materiales, especialmente el cuidado prestado por las mujeres. El alto valor conferido a la familia y el bajo grado de individuación de sus miembros expresarían esa característica. (p.23)

La convergencia de conceptos referidos al Estado de Bienestar ha permitido dejar de encasillar las realidades históricas a una hegemónica, pues permite tratar de manera específica a problemáticas sociales, como el trabajo de cuidados sostenido por mujeres.

2.3.5 Red de mujeres de Carabayllo

Para desarrollar la categoría de Red de mujeres de Carabayllo, se hará mención a las siguientes teorías y enfoques:

2.3.5.1 Teoría del Empoderamiento Colectivo

El empoderamiento que perciben las mujeres de la Red Carabayllo se expresa a través de su organización e incidencia participativa. Ello hace referencia a la teoría del empoderamiento colectivo la cual según Otero (2022) “consiste en la formación político-cultural de las clases, las comunidades y los grupos subalternos; es decir, las personas dominadas de este mundo, que son la gran mayoría” (p.7). Esta formación político-cultural es respuesta a las opresiones de violencia e injusticias sociales a las que se enfrentan las mujeres de la Red Carabayllo. Enfatizando en el empoderamiento de las mujeres, Caubergs & Charlier (2007) expresan:

> Los movimientos de mujeres del sector popular de América Latina y del Caribe, sin olvidar los movimientos feministas, reivindican desde 1985 la noción de empoderamiento como: por una parte, relacionada con la toma de «poder», haciendo hincapié principalmente en el fortalecimiento del autoestima, la

> confianza en sí mismo y la capacidad de elegir las orientaciones en su propia vida y, por otra, relacionada con el poder colectivo de cambio de las relaciones de género en las diferentes esferas: económica, política, jurídica y sociocultural. (p.9)

Ello hace referencia a la participación de las mujeres en condiciones de igualdad y justicia social. Asimismo, Kabeer (1994) como se cita en Caubergs et al. (2007), mencionan que el empoderamiento no solo se debe de expresar en cifras: ¿cuántas mujeres poseen cargos directivos?, ¿cuántas mujeres ocupan cargos políticos?, debido a que es insuficiente para su análisis, pues "la noción de empoderamiento va más allá, cuestiona los papeles de los diferentes actores, hombres y mujeres, en las políticas de desarrollo" (p.9). Así, esta perspectiva reconoce que la acción colectiva puede ser una fuerza poderosa para el cambio social, justicia y reivindicación de luchas.

2.3.5.2 Teoría del Capital Social

La teoría del capital social es aquella que describe las redes que características interindividuales configuran la estructura de una sociedad, dado que son estas las que van a generar recursos sociales explotables y no los individuos per se. Al respecto, Bourdieu teorizó colocando condiciones básicas para la existencia de cualquier tipo de capital social:

> 1) la pertenencia a un grupo (red social); 2) las condiciones en las que se dan los intercambios; y 3) la posesión de límites relativamente precisos en los que se agrupan y por los cuales se distinguen los actores en la red. [...], radica en entender que los sujetos construyen particulares formas de poder al acceder a ciertos tipos de relaciones, y que este capital, un capital particularmente institucionalizado, es capaz de ser mantenido y reproducido con fines de control y dominación. (González, 2009, p.9)

Asimismo, Coleman amplía el concepto planteando seis condiciones básicas de intercambio para efectos del capital social: "las obligaciones y expectativas, el potencial

de información, las normas y sanciones efectivas, las relaciones de autoridad y las organizaciones intencionales." (González, 2009, p.10) Según Coleman, ello era necesario para continuar y asegurar las relaciones de intercambio.

Finalmente, Putnam añade las relaciones de confianza como elemento principal para el capital social, de manera que permitió entender "cómo la participación cívica va más allá de la apatía política de las masas, para convertirse en un proceso cotidiano que comienza con el saludo en la acera y termina en acciones colectivas de reciprocidad alterna." (González, 2009, p.12)

La convergencia de los tres postulados mencionadas muestra las relaciones que se dan en la Red de Mujeres desde la más básica a la más compleja, puesto que son un grupo que ha surgido y fortalecido con las interacciones entre cada una de las compañeras, siendo el común denominador la lucha por los derechos de las mujeres.

2.3.5.3 Teoría del feminismo comunitario

El feminismo comunitario parte por construir una vida comunitaria no capitalista de los pueblos latinoamericanos y caribeños; y como movimiento político, "reclama un cambio radical del orden patriarcal-capitalista-racista-colonial que ha sojuzgado históricamente no sólo [sic] a las mujeres sino también a los hombres y la naturaleza, reproduciendo un sistema de discriminaciones, opresiones y violencias construido sobre los cuerpos de las mujeres."(Martínez, 2019, p.21)

Asimismo, el feminismo comunitario se basa en la intersección de cuerpo-territorio-vida comunitaria; en ese sentido, propone acciones para transformar el orden patriarcal, colonial y capitalista; y dentro de ello el trabajo doméstico como espacio que evidencia la opresión femenina. Desde una perspectiva histórica, Paredes (2013) señala que con la imposición del neoliberalismo "las mujeres, ya incorporadas desde la colonia a la matriz productiva del país, en el neoliberalismo tendrán multitareas muy importantes para el capital, como salir a paliar el hambre de sus familias" (p.57)

Lo mencionado por Paredes se ve consolidado en la participación política de las mujeres de la Red Carabayllo, donde sus luchas prioritariamente se basan en su derechos a ser escuchadas, a no ser violentadas, a no pasar hambre y a exigir al Estado la ejecución de un Sistema Nacional de Cuidados que de cuenta, comprenda e interiorice la carga percibida por muchas mujeres.

2.4 MARCO CONCEPTUAL

Red de mujeres de Carabayllo

La Red de mujeres de Carabayllo son mujeres organizadas que reciben acompañamiento de la sociedad civil acerca de talleres para la prevención de la violencia de manera prioritaria. Actualmente se encuentran abordando el tema sobre el trabajo de cuidados para incidir en la formulación de un Sistema Nacional de Cuidados.

Trabajo de cuidado

La asignación del trabajo de cuidados dentro del hogar a las mujeres —muchas veces como una obligación socialmente impuesta— ha generado una sobrecarga significativa, especialmente cuando ellas también participan en el mercado laboral. Esta carga podría mitigarse y redistribuirse de manera más equitativa si existiera una mayor concientización y corresponsabilidad por parte de los demás miembros del hogar, del sector empresarial, del Estado y de la sociedad en su conjunto, así como mediante el fortalecimiento de la infraestructura y la provisión de servicios públicos adecuados. (Instituto Nacional de Mujeres [INM], 2013)

Roles de género

Los roles de género son conductas estereotipadas por la cultura, por tanto, pueden modificarse dado que son tareas o actividades que se espera realice una persona por el sexo al que pertenece. Por ejemplo, tradicionalmente se ha asignado a

los hombres roles de políticos, mecánicos, jefes, etc., es decir, el rol productivo; y a las mujeres, el rol de amas de casa, maestras, enfermeras, etcétera (rol reproductivo) (INM, 2004).

Sistema Nacional de Cuidado

El Sistema Nacional de Cuidados (SNC) implementará políticas y servicios integrales y de calidad orientados al cuidado, con el objetivo de garantizar el derecho de todas las personas a recibir cuidados, ejercer el autocuidado y brindar atención a otros. Este sistema priorizará a las personas cuidadoras, niñas, niños, adolescentes, personas con discapacidad, personas mayores y aquellas en situación de dependencia. Asimismo, contribuirá a disminuir la carga de trabajo de cuidado dentro de los hogares, permitiendo que sus miembros —en especial las mujeres— cuenten con mayores oportunidades para ejercer su autonomía, particularmente en lo relacionado con el uso y gestión de su tiempo. (MIMP, 2022)

CAPÍTULO III

SUPUESTOS Y CATEGORÍAS

3.1 SUPUESTO GENERAL

El trabajo de cuidado afecta de manera sistemática a las mujeres de la Red Carabayllo. Ellas se enfrentan a la sobrecarga en la atención de cuidados marcada por los roles de género que existe en sus hogares, sufren violencia económica, se transgrede su autonomía y libertad. La ausencia de un Sistema Nacional de Cuidado perpetúa aquellas desigualdades producto de la división sexual del trabajo.

3.2 SUPUESTOS ESPECÍFICOS

- Los roles de género reducen a las mujeres de la Red Carabayllo a estructurar gran parte de su vida en torno a las actividades que desempeñan en el hogar.
- Las mujeres de la Red Carabayllo siguen desempeñando de forma obligatoria el trabajo de cuidados en hogar sin retribución alguna, ni en tiempo, ni en dinero. Ellas suplen el papel del Estado ante la inexistencia de políticas públicas con enfoque de género diseñadas exclusivamente para el cuidado en el hogar y quién lo desempeña.

- La red de mujeres de Carabayllo inciden como organización al demandar exigencias al Estado para la creación de un Sistema Nacional de Cuidados a través de su activismo en ferias, en reuniones con gobiernos locales y sociedad civil, en la difusión de aprendizajes y reproducción de sus experiencias en torno al trabajo de cuidado.

3.3 IDENTIFICACIÓN DE CATEGORÍAS

3.3.1 Categoría 1

Mujeres organizadas de la Red Carabayllo

Definición conceptual: La Red de mujeres de Carabayllo son mujeres organizadas que reciben acompañamiento de la sociedad civil acerca de talleres para la prevención de la violencia de manera prioritaria. Actualmente se encuentran abordando el tema sobre el trabajo de cuidados para incidir en la formulación de un Sistema Nacional de Cuidados.

Definición operacional: La Red de mujeres de Carabayllo son mujeres organizadas que realizan el trabajo de cuidados.

3.3.2 Categoría 2

El trabajo de cuidado en el hogar

Definición conceptual: La asignación del trabajo de cuidados dentro del hogar a las mujeres —muchas veces como una obligación socialmente impuesta— ha generado una sobrecarga significativa, especialmente cuando ellas también participan en el mercado laboral. Esta carga podría mitigarse y redistribuirse de manera más equitativa si existiera una mayor concientización y corresponsabilidad por parte de los demás miembros del hogar, del sector empresarial, del Estado y de la sociedad en su conjunto, así como mediante el fortalecimiento de la infraestructura y la provisión de servicios públicos adecuados. (Instituto Nacional de Mujeres, 2013).

Definición operacional: El trabajo de cuidados en los hogares es una sobrecarga para las mujeres y tiene carácter obligatorio.

3.3.3 Categoría 3

Sistema Nacional de Cuidado

Definición conceptual: El Sistema Nacional de Cuidados (SNC) implementará políticas y servicios integrales y de calidad orientados al cuidado, con el objetivo de garantizar el derecho de todas las personas a recibir cuidados, ejercer el autocuidado y brindar atención a otros. Este sistema priorizará a las personas cuidadoras, niñas, niños, adolescentes, personas con discapacidad, personas mayores y aquellas en situación de dependencia. Asimismo, contribuirá a disminuir la carga de trabajo de cuidado dentro de los hogares, permitiendo que sus miembros —en especial las mujeres— cuenten con mayores oportunidades para ejercer su autonomía, particularmente en lo relacionado con el uso y gestión de su tiempo. (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables [MIMP], 2022).

Definición operacional: El SNC es el conjunto de políticas y servicios de cuidado integrales para garantizar el derecho al cuidado.

3.4 Operacionalización de categorías

Tabla 1

Operacionalización de categorías

Categoría	Definición	Definición operacional	Subcategorías	Ejes/Temas
Trabajo de cuidado en el hogar	La asignación del trabajo de cuidados dentro del hogar a las mujeres —muchas veces como una obligación socialmente impuesta— ha generado una sobrecarga significativa, especialmente cuando ellas también participan en el mercado laboral. Esta carga podría mitigarse y redistribuirse de manera más equitativa si existiera una mayor concientización y corresponsabilidad por parte de los demás miembros del hogar, del sector empresarial, del Estado y de la sociedad en su conjunto, así como mediante el fortalecimiento de la infraestructura y la provisión de servicios públicos adecuados. (Instituto Nacional de Mujeres, 2013)	El trabajo de cuidados en los hogares es una sobrecarga para las mujeres y tiene carácter obligatorio.	-Roles de género	-Carga percibida. -Representaciones en función a estereotipos tradicionales de género.
			-División sexual del trabajo	-Prácticas patriarcales

Sistema Nacional de cuidado	El Sistema Nacional de Cuidados (SNC) implementará políticas y servicios integrales y de calidad orientados al cuidado, con el objetivo de garantizar el derecho de todas las personas a recibir cuidados, ejercer el autocuidado y brindar atención a otros. Este sistema priorizará a las personas cuidadoras, niñas, niños, adolescentes, personas con discapacidad, personas mayores y aquellas en situación de dependencia. Asimismo, contribuirá a disminuir la carga de trabajo de cuidado dentro de los hogares, permitiendo que sus miembros —en especial las mujeres— cuenten con mayores oportunidades para ejercer su autonomía, particularmente en lo relacionado con el uso y gestión de su tiempo.(MIMP, 2022)	El SNC es el conjunto de políticas y servicios de cuidado integrales para garantizar el derecho al cuidado.	-Enfoque de género -Economía feminista	-Evaluación de sesgo de género. -Evaluación de aportes del SNC.
Red de mujeres de Carabayllo	La Red de mujeres de Carabayllo son mujeres organizadas que reciben acompañamiento de la sociedad civil acerca de talleres para la prevención de la violencia de manera prioritaria. Actualmente se encuentran abordando el tema sobre el trabajo de cuidados para incidir en la formulación de un Sistema Nacional de Cuidados. (Martínez, 2023)	La Red de mujeres de Carabayllo son mujeres organizadas que realizan el trabajo de cuidados.	-Empoderamiento colectivo -Empoderamiento de mujeres -Participación de mujeres	-Participación social. -Participación política. -Agencia política. -Agencia social. -Organización social. -Actoría social.

Nota. Elaborado por la investigadora

CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA

4.1 TIPO Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Esta investigación es de tipo básica y de enfoque cualitativo. Por un lado, “su propósito es formular nuevos conocimientos o modificar los principios teóricos ya existentes, incrementando los saberes científicos” (Cajas, Cortez & Escudero, 2017, p.19). Por otro lado, “se caracteriza por ser interpretativa y se la lleva a cabo en determinados grupos sociales, cuya participación es activa durante todo el desarrollo del proceso investigativo”. Asimismo, es de diseño fenomenológico porque “consiste en el estudio de los fenómenos sociales tomando en cuenta la perspectiva de los propios actores sociales" (Cajas, Cuenca & Santos, 2017, p.42-51).

4.2 UNIDAD DE ANÁLISIS

Este estudio se enfoca en mujeres de la Red Carabayllo que realizan trabajo de cuidado en sus hogares.

4.3 POBLACIÓN DE ESTUDIO

Está constituida por 60 mujeres organizadas de la Red Carabayllo que realizan trabajo de cuidado en sus hogares.

4.4 TAMAÑO DE MUESTRA

Debido a que la investigación posee dos momentos para la recolección de información, por un lado, la entrevista y por otro lado el focus group; es pertinente contar con 15 mujeres que integran la Red Carabayllo para la primera etapa y 8 mujeres del mismo grupo para el focus group. En ese sentido, se han seleccionado a 15 mujeres organizadas de la Red Carabayllo de 25 a 50 años de edad, estableciendo 15 casos

como punto de saturación puesto que se estaría alcanzando la heterogeneidad de la muestra; que según Mejía (2000) “permite definir el tamaño de la muestra cualitativa y el número de unidades elegidas dentro de ciertas condiciones metodológicas y cuyos resultados representan al colectivo-objeto de estudio” (p.171), lo que finalmente ayudará a cubrir el objeto de la investigación gracias a la diversificación al máximo de los casos de estudio.

Tabla 2
Descripción de la muestra

Entrevistas	Seudónimo	Edad	Ocupación	Distrito	Grado de instrucción
Entrevistada 1	Sandra	39 años	Técnica en enfermería	Carabayllo	Técnico Superior
Entrevistada 2	Norma	65 años	Asesora en trabajos de investigación	Carabayllo	Superior
Entrevistada 3	Karina	43 años	Técnica en administración de empresas	Carabayllo	Técnico Superior
Entrevistada 4	Juana Bravo	58 años	Gestora de un comedor	Carabayllo	Superior
Entrevistada 5	Lucila	54 años	Cuidadora del hogar	Carabayllo	No menciona
Entrevistada 6	Juana Odar	52 años	Dirigente social	Carabayllo	No menciona
Entrevistada 7	Alejandra	50 años	Artesana	Carabayllo	No menciona
Entrevistada 8	Delfina	69 años	Tutora de primaria	Carabayllo	No menciona
Entrevistada 9	Briggith	21 años	Cuidadora del hogar	Carabayllo	No menciona
Entrevistada 10	Blanca	63 años	Agente comunitaria de salud mental	Carabayllo	No menciona
Entrevistada 11	Rosa	65 años	Presidenta de la Red de Mujeres de Carabayllo	Carabayllo	No menciona
Entrevistada 12	Ivonne	60 años	Trabaja en la Demuna	Carabayllo	No menciona
Entrevistada 13	Karin	50 años	Independiente	Carabayllo	No menciona

Nota. Elaborado por la investigadora.

4.5 SELECCIÓN DE MUESTRA

El muestreo se da de forma no probabilística porque tal y como menciona Hernández (2020) “este tipo de muestra no puede calcularse mediante la probabilidad y, por lo tanto, no requiere de operaciones estadísticas ni tampoco se pueden generalizar los resultados que se deriven de ella”. Y por conveniencia, debido que permite a la investigadora seleccionar a las participantes de manera arbitraria (pp.1-2).

Criterios de inclusión

- Que pertenezcan a la Red Carabayllo.
- Que realicen trabajos de cuidados en el hogar.
- Al menos una integrante de ollas comunes.
- Al menos una de integrante de la junta directiva.

Criterios de exclusión

- Que desconozcan el Sistema de Cuidados.
- Periodo de permanencia menor a 6 meses en la Red Carabayllo.

4.6 TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Para la presente investigación se realizó un trabajo de campo a través de entrevistas abiertas para la obtención de las categorías de estudio que, en palabras de Sampieri (2014), “es la recolección de datos en base a un registro de comportamientos y situaciones que pueden ser observables”. Obtenido la apertura debido a la realización de las prácticas preprofesionales en DEMUS Estudio para la Defensa de la Mujer, organización civil que incide de manera directa con la Red Carabayllo.

Seguido, para la obtención de resultados se aplicó, en primera instancia, una entrevista a profundidad, técnica que se caracteriza por presentar un formato flexible, a través del cual se escudriña la singularidad de la experiencia vital de los actores sociales, siguiendo un modelo de conversación entre iguales que persigue un propósito expreso para contemplar el mundo social (Izcara & Andrade, 2003). Gracias a ello, se conocerá de manera individual las percepciones sobre la carga de trabajo de cuidado.

A partir de las respuestas obtenidas, se realizó un focus group, técnica que consiste en reunir a un grupo de personas para indagar acerca de actitudes y reacciones frente a un tema particular de interés (Juan & Roussos, 2010). Ello para contrastar los aportes y limitaciones que posee en actual planteamiento de Sistema Nacional de Cuidados 2022. Asimismo, los mencionados instrumentos se validaron por juicio de

expertos, en el caso de la entrevista, y el focus group con la prueba piloto aplicada al trabajo de campo.

4.6.1 Validación del instrumento

Para garantizar la comprensión y confiabilidad de los instrumentos elaborados, se contó con la colaboración de dos profesionales en Trabajo Social y una profesional de Derecho para la validación de los mismos.

La validación del instrumento utilizado en la investigación sobre los efectos del trabajo de cuidado en el hogar de las mujeres de la Red Carabayllo se llevó a cabo para garantizar la comprensión y confiabilidad de los datos recolectados. Este proceso se llevó a cabo mediante la aplicación de un juicio de expertos, donde se contó con la participación de dos profesionales del Trabajo Social y una profesional de Derecho, las tres expertas con estudios de género, lo que permitió que las preguntas formuladas sean pertinentes y reflejen adecuadamente las realidades de las mujeres involucradas en la investigación.

El proceso de validación incluyó la revisión de cada ítem del instrumento, donde las expertas ofrecieron sugerencias para mejorar la claridad y relevancia de las preguntas. Se realizaron ajustes en función de sus recomendaciones, lo que permitió afinar el enfoque de los instrumentos hacia las experiencias específicas de las mujeres de la Red Carabayllo. Este proceso no solo contribuyó a la mejora de los instrumentos, sino que también fortaleció la confianza en la capacidad de los mismos para captar las realidades complejas del trabajo de cuidado y sus implicaciones en la vida de las mujeres. La retroalimentación de las expertas fue crucial para asegurar que tanto la entrevista como el focus group no solo midiera lo que se proponía, sino que también fuera sensible a las particularidades culturales y sociales de la población objetivo.

Además, se llevó a cabo una prueba piloto de los instrumentos para identificar posibles dificultades en la comprensión de las preguntas y en la dinámica de la entrevista. A partir de esta prueba, se realizaron ajustes adicionales, garantizando que

el lenguaje utilizado fuera accesible y que las preguntas fueran interpretadas de manera coherente por las participantes.

La validación del instrumento también contempló aspectos éticos, asegurando que las participantes comprendieran el propósito de la investigación y su derecho a la confidencialidad, por lo que se elaboraron consentimientos informados que explicaban el proceso de recolección de datos y el uso que se daría a la información obtenida.

Finalmente, en la validación del instrumento se buscó asegurar que el proceso de recolección de datos fuera inclusivo y representativo de las experiencias de las mujeres de la Red Carabayllo.

4.7 ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN

Se analizará el conocimiento obtenido a través de las entrevistas a profundidad y los focus group. Para ello se utilizó el programa de Microsoft Excel para el análisis de datos cualitativos.

Tabla 3
Distribución de subcategorías de análisis

Categorías	Subcategorías	Ejes/Temas
Trabajo de cuidado en el hogar	Roles de género División sexual del trabajo	Carga percibida. Representaciones en función a estereotipos tradicionales de género. Prácticas patriarcales.
Sistema Nacional de cuidado	Enfoque de género Economía feminista	Evaluación de sesgos de género. Evaluación de aportes del SNC.
Red de mujeres de Carabayllo	Empoderamiento colectivo Empoderamiento de mujeres Participación de mujeres	Participación involucramiento agencia social. agencia política

4.8 ASPECTOS ÉTICOS

El estudio cuenta con dos documentos de consentimiento informado, uno para cada técnica de recolección de datos: entrevista y focus group. En ambos casos se garantizará total confidencialidad de la información obtenida a través de un seudónimo

si la participante lo requiere. Además, se tomará especial cuidado en el manejo de los datos recopilados con el fin de evitar un uso indebido de la información. Al finalizar el proceso de recolección y análisis de datos, se llevará a cabo una socialización de los resultados con la Red Carabayllo y DEMUS, garantizando que se respeten los deseos de cada participante en cuanto a la divulgación de su participación.

CAPÍTULO V

RESULTADOS

5.1 PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

En este apartado se analizarán los resultados de las entrevistas y focus group en relación a las categorías, como se menciona a continuación:

1. **Mujeres Organizadas de la Red Carabayllo**

La Red de Mujeres Organizadas de Carabayllo es una organización que se destaca por la promoción de sus derechos e implementación de estrategias de prevención de la violencia de género del distrito de Carabayllo; exigiendo ante las autoridades políticas garantizar una vida libre de violencia para las mujeres. Extendiéndose a la protección de la infancia, de las personas adultas mayores e impulso de los derechos de la comunidad LGTBQ+.

Ahora bien, para dicha categoría, se contemplan tres subcategorías las cuales se detallan a continuación:

1.1 Participación de mujeres

Más que la permanencia, el tiempo en la red refleja la manera en que las integrantes han logrado establecer un vínculo con la Red de Mujeres de Carabayllo y el feminismo. Ello ha permitido su formación como lideresas, dirigentas, fundadoras de ollas comunes, promotoras de salud y promotoras de gestión de riesgos, como se refleja a continuación:

> *"La red Carabayllo es buena. Una experiencia buena porque me ha abierto varias posibilidades, ¿no? Para... Uno, para alzar nuestra voz contra todo lo que está ocurriendo, en contra de la mujer, ¿no? Los problemas que hay en los hogares, ¿no? Las dificultades que tenemos. Y me hace sentir que no soy la única. Que hay muchos casos que están*

en silencio." (Norma, 65 años, emprendedora y asesora de trabajos de investigación).

Se manifiesta la realidad de muchas mujeres que enfrentan violencia y desafíos en su vida diaria, enfatizando la necesidad de abordar estos problemas de manera abierta y comunitaria, en lugar de mantenerlos en el silencio. Asimismo, refleja que la Red brinda un espacio seguro donde las mujeres pueden compartir sus historias sin temor al juicio y al estigma que a menudo rodea a las experiencias de violencia de género. El vínculo que ha experimentado la entrevistada, así como muchas integrantes, se ha fortalecido con las capacitaciones de las cuales han sido partícipes:

> *"Las capacitaciones… me han ayudado a desempeñarme como mujer, me han ayudado que ya no esté, pues, sometida en la casa, he conocido los derechos, y también, pues, he aprendido cómo tratar a mis hijos en la casa, porque sin que nadie te dice algo, pues, desconoces y quizás dices unas palabras que puedes ofender a tus hijos, pero gracias a esas capacitaciones he mejorado bastante, y estoy, pues, muy agradecida con Demus, que nos ha dado tantas capacitaciones durante todo ese año, inclusive en pandemia y todo."* (Juana, 58 años, participa en un comedor)

Las capacitaciones han contribuido a que las mujeres experimenten un proceso de empoderamiento que les ha permitido reconocer su valor y potencial en la sociedad, que poco a poco ha ayudado a romper con las dinámicas de sometimiento que muchas enfrentan en sus hogares, y más importante aún, a no replicarlos. Pues cuando se menciona "he aprendido cómo tratar a mis hijos" sugiere que las capacitaciones también abordan aspectos de la crianza y la comunicación familiar. Esto es vital, ya que una educación adecuada puede prevenir la perpetuación de ciclos de violencia en el hogar. Asimismo, gracias a su formación, convicciones y experiencia, accionan de manera sorora:

> *"En el tiempo que ya he estado, he aprendido bastante, me he reforzado, ha crecido más mi autoestima, he podido yo aprender a conocer mis*

> *derechos, ha estar bastante preparada para poder afrontar lo que es más que nada la violencia. Y también así conozco tal vez alguna vecina, una amiga, una sobrina…necesitan de la ayuda y como ... nos refuerzan con las charlas...yo también, este, dar mi alcance o de alguna forma ayudar a esa persona."* (Alejandra, 50 años, artesana)

Aprender a conocer nuestros derechos es un paso importante en la lucha contra la violencia de género, donde las mujeres no solo son receptoras de apoyo, sino que se convierten en agentes de cambio donde contribuyen activamente en el bienestar de otras. De esta forma, la sororidad es relevante en la lucha contra la violencia. Ser parte de la Red de Mujeres permite poseer una visión colectiva y esperanzadora sobre la lucha contra la violencia, donde el compromiso de eliminar la violencia contra las mujeres es el principal objetivo:

> *"Es una experiencia enriquecedora. Donde compartimos el ideal de eliminar la violencia contra las mujeres, donde soñamos con un barrio y país sin violencias de ningún tipo; donde se respeten nuestros derechos a participar, a ser escuchadas y respetadas."* (Blanca, 63 años, agente comunitaria de salud mental)

Ello refleja un deseo de crear un cambio social significativo con el fin de obtener un entorno más seguro para todas las mujeres; en ese sentido, dicha transformación debe de darse con la inclusión de las mujeres en la toma de decisiones. Partiendo de que la violencia es estructural, la participación de las mujeres es crucial para garantizar que sus perspectivas y necesidades sean tomadas en cuenta.

Dentro la Red, se encuentran mujeres diversas, muchas de las cuales ocupan cargos representativos y enfrentan la indiferencia de sus derechos ante las autoridades:

> *"Yo pensé que todas eran señoras, digamos, comunes y corrientes, amas de casa, comunes y corrientes. Poco a poco, según fui conociendo, a veces también nos regalaban unos libros de las mujeres que están más empoderadas. Estas mujeres, pues, no son cualquier tipo de mujeres. Son*

> *lideresas en sus pueblos. Son la mayoría presidentas de sus comunidades, dirigentes, en ese tiempo, con los de Vaso de Leche, de Comedores"* (Sandra, 39 años, técnica en enfermería)

Lo mencionado refleja una percepción transformadora sobre el papel de las mujeres en general, pues muchas veces por estereotipos de género, se cree que las mujeres no poseen capacidad de liderazgo ni de tomar decisiones importantes. Entonces, al ser presidentas de sus comunidades y dirigentes de iniciativas como Vaso de Leche y Comedores Populares, demuestran que están en posiciones de liderazgo; significando un cambio en la narrativa sobre el rol de las mujeres en la sociedad, donde se les reconoce como agentes de cambio:

> *"Yo soy dirigente también de este asentamiento de Sol Naciente, y me llamaban para ver…. qué es lo que hacían los vecinos que no tenían qué comer, ya la necesidad era ya grande, entonces lograron formar una ollita común. ..Sí, en las ollitas, las compañeras que han podido, han estado subiendo a hacer incidencia, han estado saliendo también a diversos lugares a participar como red, y ahora también creo que ayer han ido a una reunión con la interdistrital de Lima Norte. Sí están trabajando, al menos las compañeras que tienen la disponibilidad de tiempo, están ahí apoyando, ¿no?" (*Karin, 50 años, independiente)

Muchas de las mujeres que forman parte de la Red lideran ollas comunes en respuesta a la carencia de alimentos que sufren en su comunidad. Asimismo, inciden y participan replicando los talleres que reciben por parte de Demus, con la finalidad de compartir el conocimiento con otras mujeres para su empoderamiento. De esta forma, se despierta el interés de ser parte de la Red, en respuesta a la violencia que perciben en sus hogares, de la comunidad o del Estado:

> *"...Yo tengo siete años en la red de mujeres y ha sido una experiencia extraordinaria porque, si bien es cierto, yo he sido una mujer que ha sufrido violencia también. Me casé de 17 años. La persona con la que yo he vivido*

> *24 años de matrimonio puede ser una persona demasiado machista. Entonces, era muy posesivo. Si bien es cierto, él se iba a trabajar, pero antes de irse a trabajar, él me dejaba todas las cosas que yo debía de cocinar o de hacer en la casa, en la mesa, y se iba y me dejaba la puerta cerrada. No podía salir ni a la tienda de enfrente de mi casa. Entonces, era demasiado posesivo, muy celoso, muy desconfiado. Pero, bueno, he vivido con él 24 años, luego ya él se separó, tuvo otro compromiso, pero yo he seguido pues trabajando y viviendo por mis hijos… Hoy yo tengo el cargo de ser la presidenta de la red de mujeres, del cual me siento muy orgullosa, porque hemos logrado como red, como junta directiva que somos, hemos logrado cosas que antes la red no tenía."* (Rosa, 65 años, Presidenta de la Red de Mujeres de Carabayllo)

El relato anterior proporciona una perspectiva sobre la vida de las mujeres que han enfrentado situaciones de violencia de género. Su experiencia personal, marcada por un matrimonio con una pareja posesiva y machista, ilustra los desafíos que muchas mujeres enfrentan en contextos similares. Sin embargo, su transición de una situación de opresión a una de liderazgo y empoderamiento es notable al convertirse en presidenta de la Red de Mujeres. De esta forma, otorga visibilidad a las luchas que enfrentan muchas mujeres, alentando a otras a buscar ayuda y a unirse a movimientos que promueven la equidad de género, como lo es la Red de Mujeres de Carabayllo. Así es como integrar la Red se vuelve un grupo de contención donde se sostiene a las mujeres que han sido violentadas:

> *"Las capacitaciones muy, muy buenas, que me han ayudado a desempeñarme como mujer, me han ayudado que ya no esté, pues, sometida en la casa, he conocido los derechos, y también, pues, he aprendido cómo tratar a mis hijos en la casa, porque sin que nadie te dice algo, pues, desconoces y quizás dices unas palabras que puedes ofender a tus hijos, pero gracias a esas capacitaciones he mejorado bastante, y*

> *estoy, pues, muy agradecida con Demus, que nos ha dado tantas capacitaciones durante todo ese año, inclusive en pandemia y todo. No nos dejó solas."* (Juana, 58 años, participa en un comedor)

Los talleres ofrecidos por Demus han servido a las mujeres que integran la Red para cambiar percepciones, dinámicas familiares, estilos de vida, que les han permitido conocer sus derechos. Ello ha contribuido con el proceso de empoderamiento personal que ha experimentado cada una, pues junto con Demus, su participación para manifestar sus derechos, así como los atropellos de los mismos, se ha realizado activamente:

> "*Bueno, como red primero hacemos lo que es la difusión de nuestros derechos, acompañamiento a víctimas de violencia familiar y sexual. Se ha logrado integrar a compañeras que antes no tenían organización y de ellas se sumaron las compañeras de las ollitas. Hemos impulsado a que también se integren y que también conozcan sobre sus derechos, ayudarles a empoderar en las actividades diarias, ¿no? Para que también hagan activismo dentro de su propia comunidad ... .Nuestra organización integra también lo que es la red interdistrital de Lima Metropolitana, la red de Lima Norte y algunas de nuestras compañeras también son orientadoras judiciales."*(Karina, 43 años, técnica en administración de empresas)

La Red impulsa la difusión de derechos y el acompañamiento a víctimas que han sido violentadas; pues la realidad es que muchas mujeres y las personas en general desconocen sus derechos. Frente a ello, las mujeres de la Red llegan a donde el Estado no, trabajando para promover la defensa de sus derechos. Esto les ha servido para que más compañeras se sumen con la finalidad de crear una red de apoyo más amplia y accesible. De esta manera, no solo son soporte para las víctimas; ellas crean conciencia en la comunidad.

> *"Hemos hecho actividades como pasacalles, hemos hecho ferias, hemos hecho piquetes. Ah, piquetes. Y en los piquetes hemos entregado*

> *volantes, en las ferias también entregamos volantes, y en los pasacalles, pues, salimos junto con otras organizaciones en las marchas por el 8 de marzo, por el 25 de noviembre, siempre hemos estado presentes en todos los pasacalles. Y … la Red de Mujeres de Carabayllo es que organiza todos esos eventos."* (Juana, 58 años, participa en un comedor)

La acción colectiva que realiza la Red busca crear visibilidad y conciencia; esta parte por informar a la comunidad sobre los derechos y la necesidad de erradicar la violencia de género. Así, las diversas actividades organizadas por la red de mujeres de Carabayllo son estrategias efectivas para visibilizar problemas críticos, educar a la comunidad y fomentar la solidaridad entre diferentes grupos.

> *"Hacemos caminatas o marchas. Plantones frente a las entidades estatales para denunciar, incidir, difundir para sensibilizar. Hacemos vigilancia y elevamos propuestas para el cambio de las situaciones negativas a positivas."* (Blanca, 63 años, agente comunitaria de salud mental)

Las caminatas, marchas y plantones son escenciales para denunciar, incidir y sensibilizar a las personas y organismos estatales. Al denunciar, se manifiesta públicamente la ineficacia del Estado; al incidir, tratan de influir en las decisiones políticas y en la agenda pública, promoviendo cambios necesarios en políticas relacionadas con la defensa de las mujeres. Y al sensibilizar, generan conciencia sobre cómo el machismo, la violencia y políticas conservadoras, las afectan.

> *"Hemos hecho las réplicas en las ollitas comunes. En total han sido siete ollitas comunes que han sido divididas en dos grupos. Y hemos empoderado, de lo cual me siento muy orgullosa, setenta mujeres en cada grupo donde hemos ido. La primera se dio en la ollita común San Lorencito, donde es presidenta la compañera Sandra Vásquez. Ahí se juntaron cuatro ollitas, entonces han sido setenta mujeres." (...) "También se dio ese empoderamiento a las mujeres porque muchas de ellas no*

> *tienen la idea de que si en verdad un hombre, o el marido, o tu compañero, tu conviviente, te golpea o te obliga a tener relaciones sexuales, y así tú digas no, no tienes derecho a reclamar nada, solamente a aguantar, o como que si fuera uno peor que un animal. Yo creo que las compañeras que nos han escuchado en esas tres, cuatro sesiones que han habido en cada ollita común, les soy sincera que ha sido la mejor satisfacción que hemos podido tener nosotros como Red de Mujeres al haber convocado a tantas mujeres jóvenes, con pareja, muchas madres solas."* (Rosa, 65 años, Presidenta de la Red de Mujeres de Carabayllo)

Las mujeres de la Red se organizan para facilitar la difusión de información y recursos a un número significativo de mujeres. Y la llegada que experimentan las hace sentir orgullosas por su trabajo, reflejando un profundo compromiso con sus convicciones, pues haber llegado a setenta mujeres significa haber cambiado setentas formas de pensar en la defensa de sus derechos ante la violencia de género.

1.2 Empoderamiento colectivo

El empoderamiento colectivo característico de la Red de Mujeres de Carabayllo mantiene sus principios en la sororidad, solidaridad y defensa de derechos. También, ha permitido que diversas mujeres asuman roles activos en la organización y en la comunidad, dándoles la confianza y las habilidades necesarias para ser agentes de cambio en sus propias vidas y en la sociedad.

> *"(...) Nosotras tenemos nuestra presidenta y su junta directiva y dentro de sus facultades tenemos representación, reconocimiento de la municipalidad como organización e integrantes de la instancia distrital de Carabayllo."* (Karina, 43 años, técnica en administración de empresas)

La Red de Mujeres es un colectivo estructurado que posee representación ante instancias del Estado. Ello les permite incidir activamente en las necesidades de sus

integrantes y en la toma de decisiones a nivel distrital para ser llevadas a la agenda pública y así generar cambios significativos para ellas.

> *"Mira, como siempre nosotros participamos en la instancia de concertación de Carabayllo, se han hecho mesas de trabajo con todos los integrantes del gobierno local, como es la Municipalidad, la Teniente Gobernadora, la Fiscalía, la Comisaría, las dos Comisarías de Carabayllo, el CEM, diferentes instituciones como el Centro Salud Mental Comunitario, el Centro Materno Infantil, OMAPED, todas estas organizaciones que tienen que vincularse por estos temas de trabajo, por la prevención de la violencia."* (Rosa, 65 años, presidenta de la Red de Mujeres de Carabayllo)

El hecho de que la Red de Mujeres participe activamente en la instancia de concertación de Carabayllo, implica trabajar con diferentes actores sociales y gubernamentales para abordar problemáticas, en este caso, la prevención de la violencia. Así es como el incluir a organizaciones y colectivos en mesas de trabajo permite abordar políticas para enfrentar la violencia desde múltiples perspectivas; sin embargo, en la práctica se observa el atropello de derechos por parte de las autoridades:

> *"La Junta Directiva sí participa bastante. Tengo entendido que tiene temas de salud mental, tiene una mesa de diálogo, también con la Comudena, también, aunque tristemente aquí en Carabayllo pues todo lo que tú hagas municipalmente esta gestión no nos apoya. No nos apoya. Se apoderaron de nuestra marcha del 25 de noviembre(...) Ahora han abierto, tengo entendido Casa Amiga, con gente de ahí que tal vez ni esté capacitada para estar en esa área."* (Sandra, 39 años, técnica en enfermería)

El esfuerzo de la Red por involucrarse y crear mesas de diálogo con autoridades del Estado existe; sin embargo, su éxito depende de la apertura, calidad del diálogo y la implementación de propuestas. La falta de conciencia, de interés y apoyo limita el

abordaje de problemas significativos, como lo es la violencia de género. Peor aún, denuncian que instancias se aprovechan e incluso, apoderan de eventos organizados por la Red de mujeres, sin reconocer o apoyar verdaderamente el trabajo de las organizaciones.

> *"Prácticamente no se trabaja como que, la autoridad no manifiesta nada, ningún apoyo, porque hay esto, como se dice, voluntad de la gente, de nosotros, de participar(...) No hay nada, entonces, no se puede. ¿Dónde las refugian a las mamitas que están, como dices, de repente en ese proceso de maltrato?"* (Karin, 50 años, independiente)

La falta de apoyo institucional en un contexto de violencia de género es gravísima; dicho de otra forma, la ausencia de compromiso para abordar la violencia de género y protección a las víctimas es un atentado contra la participación de las mujeres de la Red, que les hace sentir no respaldadas, no escuchadas y no valoradas. Hay una necesidad urgente de crear alternativas de apoyo adecuadas para las víctimas en situaciones vulnerables, así como la disponibilidad de espacios seguros y habilitación de recursos para las mismas.

1.3 Empoderamiento de mujeres

Al formar parte de la Red, las mujeres han ido adquiriendo autonomía, confianza y poder para influir en su entorno de manera colectiva. Lo que ha significado obtener un lugar en la toma de decisiones, de manera que aporten e incidan políticamente en la comunidad. Para fortalecer dicha capacidad, ellas se han formado partiendo por conocer sus derechos:

> *"Casi todos han sido de empoderamiento, de sexualidad, de conocer tu cuerpo también (...) por ejemplo, la que habló de sexología (...) Aprendemos sobre todo nosotros el derecho, nuestros derechos, como mujer, ¿no? A ser respetadas. A luchar contra la violencia, a no ser violentada de diferentes tipos, porque tú escuchas una mujer violentada*

> *y piensas que solamente violaciones, ¿no? Pero también es el maltrato psicológico (...) Sí, y como te digo, la mujer por desconocimiento sigue permitiendo eso o a veces su excusa es porque el hombre también, ahí viene también la violencia económica. Por eso, ahí se aprende que no solamente hay un tipo de violencia. Por eso ya, como de poco a poco vas aprendiendo, te vas empapando de esto y vas como que buscando soluciones y también te relacionas con personas que tú sabes que en algún momento puedes necesitar de su ayuda, te dan la mano. Por ejemplo, yo de repente sabía que era malo que un papá no le dé manutención a sus hijos, pero yo no sabía que era un tipo de violencia."*(Sandra, 39 años, técnica en enfermería)

Tener conocimiento de sus derechos es esencial en la medida que las mujeres puedan identificar situaciones de abuso y por consiguiente, actuar en consecuencia. Pues, no ser consciente de las diversas formas de violencia puede llevar a la normalización del abuso y la aceptación del mismo por desconocimiento. Ahí es donde intervienen los talleres, por ejemplo, los de empoderamiento y sexualidad, han logrado que las integrantes logren conocerse a sí mismas y expresen conciencia corporal, respondiente a uno de los derechos que promueve la Red siendo este el acceso a la salud sexual y reproductiva.

> *"Bueno, sí, temas sobre feminismo, patriarcado, la violencia contra la mujer, los derechos(...) Derecho a la seguridad, todos los derechos de las mujeres"* (Norma, 65 años, emprendedora y asesora de trabajos de investigación).

Los talleres que se reciben en la Red abordan temas que son elementales en el contexto actual, donde la igualdad de género y protección de los derechos de las mujeres viene siendo flagelado por las autoridades. Asimismo, brinda herramientas para que las mujeres puedan desarrollarse de manera autónoma:

> *"Herramientas tecnológicas, herramientas para lo que es la actualización de redes de comunicación. También (...) el bordado, la capacitación de reforzamiento de la ley 30364, (...) hemos tenido las (...) capacitaciones programadas de acuerdo a nuestro plan de trabajo, ¿no? Porque siempre se ha trabajado con un plan de trabajo. Un plan de trabajo anual. Y a fin de año también se hace un reforzamiento que nos ha faltado para poder implementar para este otro proceso, ¿no? Nosotros habíamos tenido lo que es las réplicas y las ollitas, varias de ellas(...) Y nos ha ido excelente, porque era un abordaje integral también, porque las usuarias y vecinas de la zona se han acercado, ¿no? Les ha interesado el tema que hemos propuesto y han participado. Y no solamente, por ejemplo, las mamás, ¿no? Las hijas, sino también los niños pequeños han tenido un espacio ahí para poder interactuar con las ollitas feministas y con algunas compañeras para el cuidado de los mismos, ¿no? De los mismos niños y niñas asistentes, a fin de que también las mamás un poquito puedan tener también la tranquilidad de poder participar, que no sea una limitación para participar y conocer (...) la difusión de nuestros derechos, acompañamiento a víctimas de violencia familiar y sexual"* (Karina, 43 años, técnica en administración de empresas)

El compromiso con las normativas que protegen a las mujeres se ve reflejado en las capacitaciones que reciben en torno a ellas; por ejemplo, informar acerca de la Ley N°30364, que busca prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres e idear un plan de trabajo en relación a la misma, ha hecho que la Red de mujeres sea capaz de replicar lo aprendido en las ollitas comunes, de dirigir un taller y de planificar actividades; es decir, de involucrarse de manera activa en el proceso de la lucha contra la violencia de género:

> *"Todo es con violencia a la mujer, hemos tenido también talleres sobre psicología, hemos tenido esto sobre temas de cuidado de la mujer (...)*

> *Yo creo que la gran mayoría, como derecho a la salud, derecho a la educación, derecho a la libre expresión y derechos de conocernos nosotras mismas. Bueno, prácticamente nosotros con los talleres hemos conocido todos nuestros derechos." (*Juana, 58 años, participa en un comedor)

En los talleres que recibe la Red se enseña a conocer, reconocer y cómo denunciar casos de violencia contra la mujer, pues el conocimiento de derechos es un primer paso para la defensa de los mismos y para la búsqueda de justicia. Ello va de la mano talleres de psicología y cuidado para actuar como soporte emocional a las mujeres; de esa manera las ayuda a sanar, empoderarse y cuidar de sí mismas. De manera más profunda, expresan lo siguiente:

> *"Sobre los derechos humanos, derechos de las mujeres. Análisis político de la situación de nuestro país y de las condiciones en que vivimos. Sobre nuestra ciudadanía.(...) Derecho a vivir sin violencias. A la participación ciudadana. A los cuidados. Sobre la despenalización del aborto y derecho a decidir. El respeto a las personas de diversidades sexuales. A la soberanía alimentaria. Participación política. A estar informadas de la gestión gubernamental en el distrito y el país. Prevención de riesgos de desastres. Cuidado del ambiente. La importancia del cuidado y autocuidados. Denunciamos la trata de personas, entre otros."* (Blanca, 63 años, agente comunitaria de salud mental)

Que los talleres aborden temas relacionados a los derechos humanos y a los derechos de las mujeres indica un compromiso con los mismos, que sirve para enfrentar el actual contexto político, pues en ellos se forma una conciencia crítica que implica la necesidad de involucrarse activamente de forma política y social para promover cambios significativos. Asimismo, el enfoque en la educación sobre derechos, la participación

política y la denuncia de injusticias sociales refleja una profunda comprensión de los desafíos que enfrentan la Red:

> *"(...)Todos en sí han sido muy interesantes estos temas. Yo creo que se entrelaza uno y otro en la continuación de los otros, pero vamos a la importancia que tienen, ¿no? Cada uno. Por ejemplo, el uso del tiempo, la importancia de los cuidados y la economía de los cuidados. Eso es lo que nuestra querida, bien ponderada señora Dina Boluarte no entiende. No tenemos derechos. Después ha habido otro taller, Estereotipos de Género."*(Rosa, 65 años, Presidenta de la Red de Mujeres de Carabayllo)

La interrelación entre los temas de derecho, cuidados y estereotipos de género, enfatizan la necesidad de un enfoque integral y de género para abordar las problemáticas que enfrentan las mujeres, y como no se da, surge la crítica a la falta de atención por parte de políticos como Dina Boluarte, pues no da cuenta de la urgencia de que las voces de las mujeres sean escuchadas y sus derechos sean defendidos.

> *"Nosotras abarcamos todo (…) la equidad de género es nuestro punto central, mejor dicho, ¿no? Pero abarcamos todo… Al principio abarcábamos todo lo que es prevención de violencia, pero ahorita ya nos hemos dado cuenta que tenemos que ingresar en todo, porque en todo es violencia hacia la mujer. Por ejemplo, en salud, ambiental, el económico, en todo, en todo, en todo, la mujer está presente, y en todo la mujer es violentada(...)"* (Ivonne, 60 años, trabaja en la DEMUNA)

La Red de Mujeres lleva consigo el compromiso con la equidad de género para abordar las diversas formas de violencia y discriminación que enfrentan las mujeres. De la misma manera, la prevención como primer paso es importante en medida que se desafían las normas que perpetúan la desigualdad.

2. Trabajo de cuidado en el hogar

El trabajo de cuidado en el hogar se refiere a una serie de actividades esenciales que garantizan el bienestar y la reproducción de la vida cotidiana. El grueso de las personas que realizan este trabajo son mujeres, llevando toda la responsabilidad y carga. En ese sentido, las subcategorías a tratar son las siguientes:

2.1 División sexual del trabajo

La asignación de tareas y responsabilidades en función al sexo ha determinado que existen actividades para mujeres y otras, para hombres. En pleno siglo XXI se pensaría que ello es cosa del pasado, pero los principios patriarcales y capitalistas siguen predominando en las estructuras sociales:

> *"Yo creo que es la mujer la que cuida a todos, ¿no? Yo creo que es la mujer la que cuida a todos porque, por ejemplo, ahorita mi esposo está de viaje. Igual, ¿no? Yo también siempre estoy cuidando a mi hija (...) Por más que tú trabajes igual tienes la carga de tu casa. En cambio, el hombre llega de trabajar y dice que está cansado. Nosotras así nos cansemos, tenemos que hacerlo. Porque para ellos eso es normal. Inclusive mi esposo me comentaba que por arriba seguro un vecino le comentó Vecino, ¿tú lavas la ropa?¿Tú le ayudas a cocinar a tu esposa?- Mi esposo de repente puede que me ayude a barrer el patio(…) pero él también en esa parte es machista, él no lava la ropa. ¿Y qué le respondió? ¿Qué le respondiste tú? No, ¿yo cómo voy a lavar la ropa? ¿Yo cómo voy a cocinar?(…) Y tontamente también permitimos. Un poco que nosotras cedemos y permitimos eso porque, como te digo, ya también lo hemos normalizado en ese aspecto"* (Sandra, 39 años, técnica en enfermería)

El hecho de que las mujeres hayan interiorizado el rol de cuidadoras responde a los roles tradicionales de género que se les asignan desde muy pequeñas y se refuerzan a lo largo de su vida. No suficiente con ello, se enfrentan a la doble jornada de trabajo

evidenciando una sobrecarga de tareas; cuando sostener un hogar es verdaderamente difícil, aún más cuando se asume, de forma obligada, las responsabilidades de los demás miembros de la familia como propias, consecuencia también del machismo. Pues, la presión social entre hombres para no realizar tareas domésticas, la normalización de la idea de que el hombre "ayuda" en vez de compartir responsabilidades equitativamente y la perpetuación de roles de género a través de la socialización y las expectativas culturales, tiene razón en las estructuras patriarcales.

De la misma manera, indican lo siguiente:

> *“Yo tengo tres hijos y tengo un esposo ausente. Por el trabajo y demás(...)Esta última semana de los feriados me ha apoyado mi hijito porque esos días no estoy bien de trabajar. ¿Él por qué? Mi hijita no es como las antiguas. Ella es más un poquito distante, no es de asumir responsabilidades(...) ”*(Karina, 43 años, técnica en administración de empresas)

La corresponsabilidad de tareas es clave para sostener un hogar; sin embargo, en la realidad de muchos hogares no se observa. Por ejemplo, un esposo ausente causa una carga emocional y física que recae en la madre, quien se vuelve como única responsable del hogar y de la crianza de los hijos e hijas. Debido a que es una situación común, se manifiestan expectativas tradicionales sobre cómo deben comportarse los hijos e hijas en términos de asumir responsabilidades. En consecuencia, la comparación con las mujeres antiguas podría indicar que se tiene una visión más tradicional de lo que significa ser una mujer en el hogar, replicando el hecho de que las responsabilidades se sigan distribuyendo de manera desigual**.** Asimismo, se comparte la siguiente experiencia:

> *“Mira, yo vivo con mis dos hijos, el papá de mis hijos. Yo, te voy a ser sincera, yo vivo acá con él, yo ya tengo un arreglo con él. Yo estoy separada de cuerpos, él duerme en el cuarto, yo duermo acá con mis hijos en un módulo que hicimos con techo propio. Mis dos hijos acá, yo*

> *avanzo el quehacer, hay una lavadora, ellos lavan su ropa, se atienden(...) Él cumple, el papá de ellos sigue cumpliendo con su comida, porque él aquí lleva su almuerzo, su lonchera. Él prepara el desayuno en la mañana(...) Tenemos una relación amical, ¿no? Cuando se le da para molestar, no, me meto en mi cuarto y olvídate, ¿ya?(...) Porque también le dan sus machistas, pues, como es machista, le dan sus ideas tontas."* (Ivonne, 60 años, trabaja en la DEMUNA)

El trabajo de cuidado en el hogar con corresponsabilidad implica que tanto la madre y el padre tengan roles igualmente importantes; por el contrario, si el trabajo de cuidado y la crianza son vistos como responsabilidad exclusiva de un género, afecta en la forma en que los hijos e hijas valoran estas tareas y, por lo tanto su disposición a participar en ellas. Por ello, para hacer frente al machismo se requiere de una educación consciente sobre igualdad de género y corresponsabilidad del trabajo de cuidado, como se comparte a continuación:

> *"Mi hijo varón también es estudiante, yo en casa, como ellos trabajan y estudian, quedo sola, mi esposo también trabaja, y bueno, yo mayormente veo lo que es la casa (...) Nuestra relación es bastante amigable, sincera, respetuosa, es compartido, compartimos las tareas del hogar, porque las niñas llevan comida, entonces tienen que levantar igual conmigo, preparamos juntas, designamos las tareas. Y bueno, también eso he aprendido bastante en la red, claro que lo he hecho a mi manera en casa, pero ahora es como que ya he aprendido y designo horarios, entonces, nuestras tareas son compartidas." (*Alejandra, 50 años, artesana)

La dinámica familiar que se observa en el anterior relato refleja una distribución más equitativa de las responsabilidades en el hogar, pues de esa manera la construcción de las relaciones familiares se da de manera más saludable y funcional, donde a pesar de que la mujer es gestora del hogar, no asume todas las tareas de este.

Los relatos anteriores han referido acerca de la dinámica familiar en relación con quién se encarga de realizar el trabajo de cuidados. Ahora bien, se analizará respecto al tiempo dedicado y a la valoración que se percibe por parte de la familia:

> *"Yo creo que sería equilibrado, un medio día. La mitad, digamos. Y si no, es más. Porque mira, una mamá cuando se va, aparte de que estoy en la ollita, igual yo tengo que dejarles desayuno. Y vengo corriendo cuando me toca tarde mi trabajo, vengo corriendo a hacerles la cena, porque aquí en mi ollita solamente hacemos segundo y a ellos les gusta una sopita de noche. Imagínate. Y me esperan. Me esperan todavía para que yo llegue a cocinar(...) o creo que eso nos sucede a todas las mujeres. Tú vas lavando y vas cocinando. Voy viendo las cosas de la ollita, por ejemplo, ¿no? Ahorita, por ejemplo, me toca hacer un padrón. El lunes recibo víveres. Y mientras voy haciendo mi cena voy llenando mi padrón. Para ganar tiempo también."*(Sandra, 39 años, técnica en enfermería)

Las mujeres que llevan a cabo iniciativas comunitarias como la formación de una olla común, no solo abordan la inseguridad alimentaria, sino que también suplen las deficiencias del Estado en la provisión de servicios esenciales. Sandra como presidenta de una olla común, profesional y quien desempeña el trabajo de cuidado en el hogar, se ve limitada por una carga continua que la afecta mental y físicamente, donde se evidencia la triple jornada a la que está sujeta. Ello indica la necesidad de repensar y accionar en las estructuras del trabajo de cuidado, el cual a pesar de ser crucial para el bienestar de la familia y comunidad, es a menudo invisibilizado, no se reconoce ni valora. Lo que guarda similitud con la siguiente experiencia:

> *"Todo el día. Llegamos. De verdad que me levanto a las siete de la mañana. Porque mi rutina es bastante alta(...) El comedor funciona acá. Entonces me levanto, tengo que ir al comedor saliendo de mi casa… Y mi hijo, que a veces cuando sale de su negocio yo tengo que cuidarlo. Entonces ahí tengo que moverme para acá, para acá, para acá. Todo el*

> *día, porque el comedor cierra a las dos de la tarde, ¿no?(...) trato de avanzar las cosas en mi casa para poder tener, en la noche, tengo que tener mi espacio para poder hacer las cosas que tengo que hacer."* (Norma, 65 años, emprendedora y asesora de trabajos de investigación).

Muchas de las mujeres de la Red Carabayllo dedican gran parte de su día a realizar el trabajo de cuidado, aun más cuando el funcionamiento del comedor, como en este caso, se vuelve prioridad antes que la propia. Lamentablemente, la presión de cumplir con múltiples responsabilidades puede hacer que las mujeres sacrifiquen su tiempo y sus propias necesidades; en consecuencia, se perpetúan ciclos de desigualdad y desatención hacia las mujeres:

> *"Bueno, de una u otra manera he logrado buscar espacios bueno, que me permitan también a veces poder llevar a mi hijo. Y en otras, cuando no se puede, tengo que buscar, bueno, lo más cercano a donde yo trabajo, pues un lugar donde lo puedan cuidar(…) Bueno, de lo que gano al menos, es como una inversión, pues no a la larga, porque uno es que si no trabajo, no tiene ingreso(…) Hay que trabajar, entonces de ahí el trabajo sale pues para poder pagar a la persona que no pueda ayudar a cuidarlo(…) Hay un sacrificio ahí y la sensación de culpabilidad también, es que estás dejándolo, ¿no? Por eso en algunos días que le puedo llevar, me lo llevo pues para que esté conmigo, y en otros días ya le tengo que dejar en la sala de juegos.(…)Mira, para empezar, yo normalmente me levanto temprano, tengo que cocinar, dejar el almuerzo, para yo también llevar mi almuerzo y llevar a la cuna su almuerzo a mi niño, y para mi hijo que también se va a trabajar y estudiar, llevan su lonchera, y lo que queda la olla es para los que se quedan en la casa, ¿no?"* (Karina, 43 años, técnica en administración de empresas)

La búsqueda de espacios que puedan permitir llevar a los hijos o hijas demuestra la necesidad de contar con opciones de cuidado que se adapten a las responsabilidades

laborales de las madres. Esto pone de manifiesto la falta de atención de servicios de cuidado, lo que obliga a las mujeres a buscar soluciones que implique privarse de obtener un trabajo o de lo contrario, tener uno precarizado. Resaltando cómo el trabajo de las mujeres a menudo se convierte en un ciclo de dependencia económica, donde el ingreso que generan se destina a pagar a alguien que cuide de sus hijos o hijas, en lugar de generar una mejora en su situación financiera, o también que su participación en el mercado laboral está directamente vinculada a la disponibilidad de cuidados para sus hijos o hijas, lo que limita su autonomía económica. Por otro lado, la sociedad a menudo impone la expectativa de que las madres deben estar siempre presentes para sus hijos o hijas y en este caso, tener que dejar a su hijo en lugares de cuidado, experimenta el sentimiento de culpabilidad, lo que refleja una carga emocional que impacta negativamente en su bienestar. Finalmente, a pesar de sus responsabilidades laborales, las mujeres siguen siendo vistas como las principales encargadas del trabajo doméstico:

> *"(…) También en mi casa no colaboran con la limpieza porque a veces mi hija hace su dormitorio y su biblioteca, pero debería hacer la sala y otro día... y me dice "mamá, tengo bastante tarea". ¿Cuándo se acabará el tema de las tareas? Le digo yo. Y también mi esposo. Podría poner más de su parte pero no pone voluntad, pues. No pone voluntad. ¿Qué hacemos?(…) Yo digo, así debería ser siempre, compartirnos las tareas, pero ya, como te digo, como que también ya uno la costumbre, lo normaliza y haces todo. Yo por eso digo, la mamá es un pulpo. La mamá va haciendo por acá y por allá y te das tiempo para todo."* (Sandra, 39 años, técnica en enfermería)

Las familias han internalizado que las madres deben de asumir la mayor parte de las tareas del hogar, resignándolas a que no tienen otra opción que aceptar esta carga. La falta de participación en las tareas del hogar, combinada con la normalización de la sobrecarga materna, contribuye a que la desigualdad de género en la familia sea

común. Por lo que se debe fomentar la corresponsabilidad en la dinámica familiar, lo que no solo aliviaría la carga de las mujeres, sino que también contribuiría a un entorno más justo y equilibrado para todos los miembros de la familia.

> *“Porque no tengo quien me ayude. En el comedor, primero, porque como estamos restringidos, nos han quitado el subsidio, las señoras vienen una hora, media hora, porque tienen que salir también(…) Entonces, yo soy la que me tengo que quedar todo el día, hasta la hora que vengan a servir y todo lo demás. A veces vienen algunas a apoyar, a veces no. Estamos pasando por una época(…) Y todos los comedores tienen ese problema, no tienen quien les ayude.” (Norma, 65 años,* emprendedora y asesora de trabajos de investigación*).*

Asumir el trabajo de cuidado comunitario supliendo el papel del Estado y pese a ello no contar con su apoyo en el funcionamiento de una olla común, vulnera de distintas maneras la autonomía de las mujeres, y la reducción de recursos es un claro ejemplo de ello; pues las mujeres son quienes se van a enfrentar nuevamente una carga adicional al tener que gestionar actividades que antes podían ser más sencillas de llevar a cabo con el apoyo adecuado, lo que es aún peor cuando solo una persona se ve encargada de dirigirlo.

> *"(…) Cuando estoy en la casa(…) yo hago, lavo y cocino. Voy haciendo otra cosa, estoy cocinando y así hago alcanzar mi tiempo, por eso en las tardes me desocupo y me voy a las clases, sí.(…) Es que yo estudio de noche y por esos motivos que yo trato de avanzar mis cosas rápido, rápido y en la tarde a veces para hacer mi tarea, esas cosas para hacerlo, sí, por eso es lo que yo trato de avanzar.”*(Lucila, 54 años, realiza trabajo de cuidados)

La distribución del trabajo doméstico y las responsabilidades del cuidado claramente influye en la autorrealización de las mujeres, que a menudo deben forzarse a equilibrar las responsabilidades domésticas con otras actividades, como el estudio.

Pues, dividir su tiempo entre el trabajo de cuidado y el estudio resalta la dificultad que enfrentan muchas mujeres para acceder a oportunidades educativas, que se ven obligadas a priorizar las necesidades del hogar y la familia sobre sus propias aspiraciones.

> *"(…) Él estaba acostumbrado, él venía de una familia que su mamá le ponía el tenedor, todo eso. Y yo una vez me sentía bien cansada cuando me casé. Y yo le digo, ay, yo tampoco no soy empleada de nadie para estar, ¿sabes qué? Haciendo todas las cosas. Yo me he casado, no soy esclava de nadie(…) Y ahora sin necesidad que uno ya le esté diciendo, vamos a hacer esto. Pero yo siempre es la comunicación. Cuando salgo, voy a tal sitio, a todo, a todo. Yo le digo, voy a hacer esto, ¿qué te parece?"* (Juana O., 52 años, dirigente social)

Muchos hombres vienen de un hogar en donde se normalizaba que las mujeres asuman las responsabilidades domésticas, lo que conlleva a que repliquen estas acciones al formar un hogar; sin embargo, la resistencia a perpetuar los roles de género de ha contribuido, en este caso, a que en los hogares se dé una adecuada distribución de tareas domésticas, evitando la sobrecarga de responsabilidades y cambiando a una dinámica familiar con enfoque de género.

> *"Bueno (…) a veces no hay quien me ayude, pero yo tengo que hacerlo yo(…) porque yo soy responsable cuando no está mi esposo, ¿no? Y él pues se va de acá temprano y llega en la noche. O sea, prácticamente estoy sola. Yo también trabajo, pero no soy remunerada." (*Delfina, 69 años, tutora de primaria)

Mientras que los varones suelen trabajar todo el día, las mujeres se ocupan de las tareas domésticas y, en ese caso, trabajan, pero de forma no remunerada. Ello hace visible la realidad desigual para las mujeres causada por la persistencia de roles de género tradicionales, la invisibilización del trabajo doméstico no remunerado y la doble carga que enfrentan las mujeres.

> *“Siempre fue así. Siempre cuidé y trabajé fuera. Hasta que ya mi hijo creció y mi papá/mamá fallecieron.(…) No tenía tiempo. Vivía aparte, lejos de la familia. No tenía quién me ayudara; a veces pedía apoyo a mi mamá, hermanas o vecinas, pero no quería darles una tarea de las que ellas no eran responsables. Algunas veces acudí al servicio de cunas particulares, pero no siempre había dinero para ello. Casi siempre asumí sola ese cuidado. Además, el papá de mi hijo no cumplía su deber y se desataban los conflictos y era la única persona adulta responsable de la casa.”* (Blanca, 63 años, agente comunitaria de salud mental)

El fenómeno de "doble jornada" es una realidad para muchas mujeres que afecta especialmente a las madres que se han enfrentado al sostenimiento de un hogar monoparental. Ellas, ante la falta de intervención del Estado, buscan redes de apoyo en su círculo cercano. Sin embargo, estas redes a menudo son insuficientes o inestables, lo que las lleva a asumir la carga del cuidado y la provisión económica casi en su totalidad. En consecuencia, las mujeres se ven forzadas a tomar decisiones difíciles, como priorizar el trabajo remunerado sobre el autocuidado o renunciar a oportunidades laborales por la necesidad de cuidar a sus hijos e hijas.

> *“Somos mamá pulpo, porque estamos cocinando y estamos pensando en que tienes que lavar(…) ponerte a hacer otra labor que de repente implica, por ejemplo, para recolectar un dinero para poder sustentar su día, ir a salir a vender, o en el caso mío, de nosotros, yo a mi esposo le ayudo enllantar llantas(…) eso cansa y la salud mental como que ya se va deteriorando, hay que estar, como dice, dándole…Para que nuestra salud mental esté más tranquila(…) a mí me gusta, a veces estoy cociendo, a veces estoy ayudando a mi esposo, porque siempre me han gustado las cosas de los varones, por eso a mí me decían, ay, tú eres una machona. No soy tan buena en la cocina” (*Karin, 50 años, independiente)

La metáfora de "mamá pulpo" ilustra cómo las mujeres a menudo deben realizar diversas tareas simultáneamente, desde cocinar hasta gestionar actividades económicas. Ello no solo implica una carga física, sino que también tiene un impacto significativo en su salud mental, ya que la constante presión de cumplir con estas múltiples funciones puede llevar a un deterioro emocional. Asimismo, pone de manifiesto la discriminación por sexo y trae a colación las expectativas sociales en torno al género al mencionar que disfruta ayudar a su esposo en tareas consideradas tradicionalmente masculinas; lo que pone de manifiesto en cómo las normas de género pueden limitar las experiencias de las mujeres y la forma en que se perciben a sí mismas en relación con las actividades que eligen realizar.

Ahora bien, dentro de las experiencias se encuentra dos casos en los cuales la dinámica familiar es distinta a las expuestas:

> *"(…) Hay respeto mutuo en ambos. Mi esposo me deja ir a las reuniones, etc. Es más, ni siquiera le pido permiso, solo aviso(…) No se hace problema, ayudan bastante. Cada quien lava su ropa, cada quien lava sus servicios. No es que mi esposo no haga. Puede lavar su comida, desayuno, almuerzo y cena. Tienen que lavar sus servicios. Igual hacen los hijos también." (*Juana, 58 años, participa en un comedor).

Desde una perspectiva de género, el testimonio revela que aún existe una estructura de poder subyacente donde el esposo mantiene cierta autoridad para "permitir" las actividades de su pareja. A pesar de ello, la dinámica familiar rompe con los roles de género al notarse una distribución más equitativa del trabajo doméstico. Un caso similar es el siguiente:

> *"(…) A veces él está lavando, yo estoy cocinando y esas cosas. Revisamos lo que nos falta. Siempre hay la comunicación.(…) Bueno, le dedico dos horas. No mucho, tampoco, porque como trabajo fuera también. Tengo actividades que hacer(…) Siempre, siempre estamos comunicados los dos."* (Juana O., 52 años, dirigente social)

El testimonio anterior da cuenta de una distribución más equitativa de las tareas domésticas, lo cual representa un avance en la transformación de roles tradicionales de género. Ello ha resultado en que el trabajo que realiza Juana fuera del hogar, así como su desempeño como dirigente no se vea limitado.

> *"La verdad es que mi familia se organiza para realizar el trabajo del hogar, entonces me toca hacerlo ha sido pocas veces"* (Rosa, 65 años, presidenta de la Red de Mujeres de Carabayllo).

Ahora bien, una de las preguntas realizadas en la entrevista fue respecto a la valoración de las labores de cuidado por parte de la familia. Ellas respondieron lo siguiente:

> *"Yo creo que mis labores sí son valoradas(…) me están llamando a cada momento para cualquier cosa, cuando estoy en una reunión o algo, me están llamando, me llaman por cualquier cosa, siempre, todo el día. Porque la mujer sabe todo, dónde están las cosas en la casa, dónde está tal cosa, o tal cosa dejaste, tal persona. La mamá, o en mi caso, casi tienes el control de todo(…) Casi mi tiempo libre que me dedico a escuchar música, a ver mi WhatsApp. Es el tiempo que paso en el carro, creo." (*Sandra, 39 años, técnica en enfermería)

El sentido de la valoración en este testimonio está relacionado con la conveniencia. Pues, aunque ella mencione que sus labores "sí son valoradas", esta parece manifestarse a través de una dependencia constante que podría interpretarse más como una sobrecarga que como un reconocimiento. Además, el mencionar que la mujer sabe todo evidencia el rol de gestora principal del hogar, cargando con la mayoría de las tareas domésticas, lo que se ve reflejado en su limitado uso del tiempo libre. Ello es muestra de cómo las mujeres deben optimizar los escasos momentos disponibles para el autocuidado.

> *"No, no son valoradas, por costumbre. Costumbre a que una mujer lo haga.(…) Bastante, bueno, la carga. Yo quisiera hacer muchas cosas*

> *más para mí, pero no puedo, estoy limitada."* (Norma, 65 años, emprendedora y asesora de trabajos de investigación).

La desvalorización del trabajo de cuidado guarda origen en las normas culturales que asumen que las mujeres deben de cumplir con dichas responsabilidades sin cuestionar su carga o impacto, por tanto se asume como obligación de las mismas. En consecuencia, se restringe la autonomía y el crecimiento personal de las mujeres.

> *"Bueno, esas son las situaciones a veces que, que deja una inestabilidad emocional, no, porque frustra. Y a veces este, hay un momento que emocionalmente cuando estás así, tiendes este, ya pues es hora de despejar, es igual como la olla presión, ¿no? A fin de hacer reaccionar también"* (Karina, 43 años, técnica en administración de empresas)

El testimonio muestra cierta resignación a la poca valoración que le da su familia frente al trabajo de cuidado que ella asume. Pues, al no sentir apoyo se enfrenta a una crisis emocional. Esto resalta la necesidad de espacios para la expresión emocional y el autocuidado, que a menudo son descuidados en la vida cotidiana de muchas mujeres.

> *"Hay partes que no nos valoran, porque también todo lo que hacemos nosotros a veces hacemos sin sueldo, eso es lo que a veces uno hay para sacar plata, hay que hacerse mil cosas, pero lo que es de la casa, lo que uno hace nadie nos paga(…) Hoy me canso, sí, porque yo me canso, a veces le digo, ya me cansé, ya digo, pero tengo que seguir haciendo. A veces un ratito ya estoy cansada, me siento, me echo un ratito, pero me levanto, vuelto, traigo un rato, media horita, después sigo haciendo mis cosas. Como dicen que agarré de la costumbre"* (Lucila, 54 años, realiza trabajo de cuidados)

La falta de compensación del trabajo de cuidado influye en la percepción de que las mujeres no están contribuyendo de manera significativa a la economía, a pesar de ser un pilar clave para el funcionamiento de la sociedad; por ese motivo es frecuente que se les desestime. Pues en la sociedad la normalización de que una madre debe de

sacrificarse por la vida familiar sigue cimentada, donde ellas a pesar del agotamiento cumplen con estas responsabilidades, a menudo en detrimento de su bienestar personal

> *"Generalmente parecen ser invisibles ante los ojos de los demás, hasta que les toca hacerlas a ellos(as) (…) Me sentía agotada. Incomprendida. Triste. Fastidiada. Sofocada emocionalmente. Me causó infelicidad."*(Blanca, 63 años, agente comunitaria de salud mental)

Los niveles de frustración y estrés que puede alcanzar una mujer que realiza el trabajo de cuidado es abrumador, especialmente cuando no se recibe el reconocimiento o apoyo adecuado de la familia, la comunidad o las instituciones. Asimismo, en muchas ocasiones la sobrecarga de tareas hace que las mujeres olviden o antepongan sus propias necesidades frente a las de su familia, como ya se ha apreciado en relatos anteriores.

> *"(…) A veces la familia dice, no, la mujer tiene que hacerlo todo... Cuando le han dicho a él, ay, que tú haces esto, déjala, déjala que ella haga. No, dice, mi señora también, mi esposa se va, hace cosas, también llega cansada. Y él dice, ¿y me quita alguna cosa, lavar, cocinar?. Él dice así. Por esa parte, gracias a Dios, estoy bendecida con un buen esposo. Y la de la red, y de la red lo conocen y me dicen, ay Juanita ¿no hay otro por ahí?"* (Juana O., 52 años, dirigente social)

Las familias que replican los roles de género que asocian a la mujer con la gestión del hogar y el cuidado de la familia, perpetúan la idea de que las tareas domésticas son inherentemente femeninas, mientras que los hombres pueden ser eximidos de estas. Además, la presión que enfrenta Juana cuando la familia sugiere que su esposo debe dejar que ella asuma todas las tareas, subraya la invisibilidad del trabajo de cuidado y la falta de reconocimiento del esfuerzo que implica, no solo para las mujeres, sino también para aquellos hombres que eligen participar activamente.

> *"(…) Tengo un hijito nomás, que me dice mamita, gracias, desayuno, y el amor y todo, pero a veces parece que no (…) nos valora, cuando ya la*

> *mamá está enferma, o la persona que está haciendo el cuidado, de repente quizás se ponga mal, o vea que no viene por alguna cosa, de repente es un trabajo, ahí le siente valorado, pero así, no, no es valorado el trabajo(…) es bien tedioso, bien pesado, pero como les digo, hay que tener esperanza de que tenemos que, al menos, uno mismo darse fortaleza"* (Karin, 50 años, independiente)

La falta de valoración del trabajo de cuidado implica que las tareas que las mujeres realizan ya sean domésticas o de cuidado, sean consideradas como parte de su rol natural, lo que lleva a una invisibilidad de su esfuerzo y dedicación. Aún peor, la falta de aprecio se vuelve más evidente cuando se menciona que el valor del trabajo de cuidado solo se reconoce cuando la madre o la persona cuidadora se encuentra enferma o ausente, lo que subraya la tendencia a no valorar el trabajo cotidiano hasta que su ausencia afecta directamente a quienes dependen de él.

2.2 Roles de género

Líneas arriba se ha ejemplificado a través de las experiencias y testimonios cómo afectan e intervienen los roles de género en la vida de las mujeres y en la dinámica familiar. En ese sentido, para este apartado se analizarán las experiencias en función a estereotipos tradicionales de género y prácticas patriarcales:

> *"A veces que he querido dejar mi trabajo en la iglesia, porque domingo temprano mi esposo me dice, pero si es domingo en vez de dedicarte a cocinar(…) Yo salgo casi doce y media, voy volando a la casa a cocinar. Si es que no, dejo cocinado ya tempranito."* (Sandra, 39 años, técnica en enfermería)

La expectativa de que la mujer sea la principal responsable del hogar, especialmente en la cocina, refleja la influencia de normas culturales que asignan el trabajo reproductivo casi exclusivamente a ellas. Por consiguiente, el comentario de su esposo resalta la persistencia de estereotipos que asumen que las responsabilidades

del hogar son primariamente femeninas. Como resultado, las mujeres a menudo se ven obligadas a adaptar sus horarios y actividades profesionales para cumplir con estas expectativas, lo que refuerza la desigualdad de género en el ámbito laboral y familiar. Asimismo, muchas mujeres han sentido que son las únicas responsables en sostener su hogar:

> *"Ha habido días que lo he sentido, pero creo que de una u otra manera he estado tratando, como quien dice(…) no sentirme indispensable, al contrario, que no(…) sientan que yo hago falta(…) Por eso a veces, hay cosas que sé que ellos pueden hacer(…) Y cuando me dicen, ¿por qué? Porque tienes mano, también lo puedes hacer(…) Entonces, yo sé que cuando ellos ya hacen sus propias cosas, por iniciativa, es porque ya están tomando en cuenta de lo que lo he expresado(…) No, no todas las veces, este, uno puede estar".* (Karina, 43 años, técnica en administración de empresas)

El testimonio manifiesta la gran carga emocional por toda la responsabilidad de sostener su hogar y su decisión de no sentirse "indispensable" muestra un intento de desmarcarse de esta noción, buscando que en su hogar exista la corresponsabilidad de tareas y la independencia de su familia sobre ella. De esta forma, se empieza a promover la redistribución de las tareas del hogar, que poco a poco va funcionando al reconocer que su familia realiza las tareas por iniciativa propia. Asimismo, expresan lo siguiente:

> *"Porque tú sabes, la mujer a veces, ella es la que ve lo que falta, todo. Y a veces hasta el dinero, tú ves que hasta el dinero a veces, cuando falta, tienes que hacer que alcance." (*Juana O., 52 años, dirigente social)

El testimonio ejemplifica la responsabilidad y carga mental que implica los cuidados. Pues, el planificar, coordinar y supervisar implica otro trabajo del que ya se realiza. Además, el hecho de que se mencione que son las mujeres las que "ven lo que falta" implica una percepción de que tienen una visión integral de las necesidades

familiares, lo que a menudo se traduce en una carga adicional; mientras que la mención de que "tienes que hacer que alcance" pone de manifiesto la realidad económica que enfrentan muchas mujeres, quienes deben administrar los recursos muchas veces limitados. Por otra parte, existen casos en donde las situaciones en el hogar han cambiado debido al aprendizaje obtenido en los talleres recibidos:

> *"Mi esposo no era de hacer. Lo dejaba las cosas, si yo hacía, hacía, pero si yo no estaba, nadie hacía(…) Incluso a mi hijo cuando era más tierno le decía, las mujeres tienen que hacer, tú no tienes por qué lavar, por qué hacer (…) Y antes yo, cuando a veces él se hacía machista conmigo(…) a veces gritaba, (…) yo lloraba… pero ahora ya no lloro y le digo, machista(…) los hombres son machistas, por eso es que solo ven a las mujeres. Como las mujeres, te trabajamos y hacemos mil cosas, y tú tienes que hacer. Y tú no vas a seguir así, no, porque nosotros no estamos para eso, tenemos que ayudarnos, le digo. Y los chicos también ya le dicen, y ahora ha bajado bastante, lo que era, 50% será lo que es. Y sí, ayuda bastante, sí, más tranquilo la vida(…) Los talleres sí, me ha ayudado bastante"* (Lucila, 54 años, realiza trabajo de cuidados)

Al expresar que su esposo "no era de hacer" y que, si ella no estaba, "nadie hacía", se evidencia una clara asignación de roles en los que se espera que las mujeres asuman la responsabilidad de las tareas del hogar, mientras que los hombres suelen ser vistos como exentos de estas labores. Esta situación no solo perpetúa la desigualdad en la distribución de las tareas domésticas, sino que también puede generar una carga emocional significativa para las mujeres, que se sienten responsables de mantener el hogar en funcionamiento. Asimismo, ejemplifica cómo estas creencias se transmiten a la siguiente generación, perpetuando también estereotipos de género y limitando las posibilidades de los hombres para involucrarse en el cuidado y las tareas del hogar. Sin embargo, puede notarse en su testimonio un proceso de empoderamiento

que la ha llevado a cuestionar los roles de género y la importancia de compartir las tareas del hogar. Otras experiencias manifiestan lo siguiente:

> *"Cuando yo salgo a veces a la reuniones, las ollas las encuentro lavadas, o ya puso agüita, o cualquier cosita que a veces él tiene necesidad de hacer, lo hace, porque eso también depende de la crianza, señorita, como han venido, y el machismo viene desde sus niñez, entonces, no podemos cambiar de la noche a la mañana."* (Karin, 50 años, independiente)

La mayoría de los procesos de crianza han estado marcados por la influencia del machismo, lo que ha dado lugar a expresiones como "es un buen esposo porque ayuda en la casa", "es un buen hombre porque provee para su hogar" o "debes estar contenta porque tu esposo cocina y lava". Estas afirmaciones poseen una connotación que sugiere que se debe aplaudir a un hombre por realizar tareas que son parte de su responsabilidad, cuando en realidad no está haciendo más que cumplir con su rol como ser humano y miembro responsable de la familia. A pesar de esta situación, es importante destacar que se está avanzando gradualmente en la ruptura de los roles de género; sin embargo, este cambio no se debe exclusivamente a la acción de los hombres, sino que es impulsado principalmente por las mujeres. Asimismo, las mujeres expresaron lo siguiente en relación a la carga del trabajo de cuidado que poseen:

> *"Sí, porque me quita mucho tiempo. Y me quita mucho tiempo decir, que si un día se me ocurre hacer una limpieza, me quita más de lo que yo había pensado"* (Norma, 65 años, emprendedora y asesora de trabajos de investigación).

La carga de trabajo doméstico que a menudo asumen las mujeres las limita en tiempo y autonomía. Al afirmar que la limpieza "me quita mucho tiempo", no solo se destaca la magnitud del esfuerzo involucrado en estas tareas, sino que también ese tiempo podría utilizarlo en actividades para su desarrollo personal o profesional. Situación que es muy común en muchas mujeres, quienes se ven atrapadas en la

dualidad de cumplir el cuidado y mientras intentan avanzar en sus propios proyectos y aspiraciones.

> *"(…) Yo vengo de trabajar y (…) qué casualidad, no han cenado. Entonces, bueno, si he venido tranquila y de buen ánimo, y nadie me ha hecho apurar para llegar, bonito también es. Si no decía(…) ¿qué hago? Vengo, entro con Fabián, cargo la mochila, suelto la mochila, y empiezo a calentar para Fabián y veo que la comida sigue igual, que no han cenado. Entonces, dependiendo cómo he estado, cómo se han portado, les atiendo. Si no de lo contrario, solamente me sirvo yo y a Fabián. Y empiezan a reclamar, dicen, ¿y nosotros no vamos a comer? Se supone que usted, señorita, señorito, grande, y el señor ya casi viejo, anciano, debería agarrar su plato y servirse. O de lo contrario, calentar su comida y no esperarme(…) Entonces, ahora, si ya vengo, no me han dicho nada, veo que todavía está temprano, he venido temprano y demás, les llamo a cenar. A veces también fastidio, ya han escuchado que ha sonado la olla, que estoy sirviendo, ¿están esperando tarjeta de invitación para la mesa? Así. Entonces, ya vamos, entonces ahí se acercan(…)*" (Karina, 43 años, técnica en administración de empresas)

Partiendo del testimonio, se hace notar cómo la dinámica familiar está sostenida por los roles de género, donde la carga del trabajo doméstico recae predominantemente en la mujer, a pesar de que ella también ha tenido un día laboral. Al mencionar que "yo vengo de trabajar y … qué casualidad, no han cenado", se evidencia una frustración ya que implícitamente se sugiere que es su responsabilidad preparar la cena, independientemente de su propio cansancio y obligaciones laborales. Asimismo, es interesante notar cómo ella se siente obligada a justificar su decisión de servir solo a sí misma y a su hijo Fabián, en lugar de a todos, enfatizando en la necesidad de que los demás miembros de la familia deban de participar activamente en su propio cuidado.

Por otra parte, hay situaciones en donde el cuidado es mucho más agotador cuando se tiene a infantes en casa:

> *"Cuando mis hijos eran pequeños, ahora ha bajado. sí, porque eran pequeños, tenía que lavar ropa de todos, y eso era, pues, el domingo, ¿no?. Que me sentía así bien cansada(…) "* (Juana, 58 años, participa en un comedor)

Las cargas desiguales que enfrentan muchas mujeres en la crianza y el cuidado del hogar se sienten especialmente en la etapa de la infancia de sus hijos e hijas. Se menciona que, cuando sus hijos eran pequeños, se veía obligada a lavar la ropa de todos, lo que implica una asignación de responsabilidades casi exclusivamente sobre ella. Y, al mencionar que ocurría el domingo sugiere que este día, en lugar de ser un tiempo de descanso, se convertía en una jornada dedicada a las labores del hogar, lo que refleja la falta de reconocimiento del tiempo y esfuerzo que implica el trabajo doméstico.

> *"Antes era todo, toda mi dedicación era en los hijos y en la casa, nada más. Ya tengo más tiempo para estudiar, tengo tiempo para ir a los talleres, en varios talleres yo participo."* (Lucila, 54 años, realiza trabajo de cuidados)

Las mujeres se ven atrapadas muchas veces en los roles tradicionales que le asignan la responsabilidad exclusiva del cuidado y la gestión del hogar. Esta dedicación total a la familia limita sus oportunidades de desarrollo personal y profesional, como ya se ha visto en anteriores testimonios, pues las expectativas sociales continúan perpetuando la idea de que el trabajo doméstico y el cuidado son prerrogativas femeninas.

> *"(…) Ya uno se acostumbra y es un rol que tienes(…) Yo venía de provincia y, como en provincia, desde chiquitos nos enseñan a trabajar, nos enseñan a hacer nuestras cosas. Sí se sufre, pero ¿qué vas a hacer? Seguir adelante nomás."* (Juana O., 52 años, dirigente social)

La internalización de roles de género se perpetúa a través de la educación y la cultura desde una edad temprana, pues cuando se menciona “ya uno se acostumbra y es un rol que tienes” señala cómo las mujeres, a lo largo de sus vidas, asumen ciertos roles que les son impuestos por la sociedad, muchas veces sin cuestionar porque se cree que es una obligación inherente a ser mujer.

> *“A veces sí, claro, sí, a veces sí he sentido. Sí, pues. Porque ahí yo me voy, ¿no? Trato de escaparme(…) me voy de mi amiga que vive sola, está separada y vamos a conversar.”* (Delfina, 69 años, tutora de primaria)

Muchas mujeres se encuentran en la búsqueda de espacios para sí mismas por la necesidad de escape que sienten para liberarse de la carga emocional y física que conlleva ser cuidadora y la gestora del hogar. Ese sentimiento de querer "escaparse" puede ser interpretado como un mecanismo de defensa ante el agotamiento que genera la constante presión de cumplir con las expectativas sociales de ser una mujer que se ocupa de su familia y su hogar.

> *“Lo sentía. Hoy en día no tanto. No lo permito. Además, por el momento todxs estamos bien. En preparar alimentos, ordenar la casa, resolver dificultades o la administración misma, demanda tiempo.”* (Blanca, 63 años, agente comunitaria de salud mental)

Lo mencionado refleja un proceso de empoderamiento en el que muchas mujeres comienzan a reconocer y desafiar las dinámicas de género que históricamente han generado que asuman la carga desproporcionada de las tareas domésticas, lo que ha traído como consecuencia que la corresponsabilidad dentro de su hogar se manifieste.

Adicional a las preguntas en torno a la cantidad de horas que las mujeres dedican al trabajo de cuidado, se realizó la pregunta acerca de sus percepciones de la maternidad como trabajo. Al respecto, respondieron lo siguiente:

> *“Yo no lo considero un trabajo, pero sí es algo que hace un trabajo. Que cansa como un trabajo, aunque a la hora de que no esté embarazada no lo siente(…) Pero sí, sí, en fin, nunca lo pensamos, pero sí es un trabajo(…) Y, por último, en si en tu trabajo se enteran de que estas embarazada, ni hablar, ¿no? Como que te hubiera caído un bicho, ¿no?”*
>
> (Norma, 65 años, emprendedora y asesora de trabajos de investigación)

En la respuesta se observa la compleja relación que existe entre la maternidad y su reconocimiento como trabajo, pues cuando menciona "Yo no lo considero un trabajo, pero sí es algo que hace un trabajo", se observa la contradicción inherente en cómo la sociedad percibe la maternidad: reconoce el esfuerzo físico y mental que implica, pero no lo valora social ni económicamente como trabajo formal, evidenciando la naturalización e invisibilización del trabajo reproductivo que realizan las mujeres.

> *“Claro. Sí, es un trabajo no remunerado, no reconocido, a veces no valorado, pero es un trabajo.(…) Por ejemplo, este año he trabajado, pero yo siendo profesional técnica tuve que agarrar un trabajo que me permita poder ir y estar siquiera una tarde con mi Fabi (…) Por eso le metí en la cuna, no era solamente para que me deje trabajar(…)Genera, pues, una situación de frustración(…) porque ¿quién no quiere tener un espacio para uno mismo, no?(…) Hasta para ir al médico… Yo perdí una cita médica(…) Y ya venía arrasando ya durante todo este tiempo que he pasado desde noviembre(…) Me ha pasado factura la rodilla. Entonces ahorita estoy nuevamente con medicamentos. Ya, entonces el de cuidarse, para cuidarse pues a veces este... No hay tiempo pues, ¿no?*
>
> (Karina, 43 años, técnica en administración de empresas)

En el relato se refleja la paradoja del trabajo de cuidado: es un trabajo no reconocido que hace posible el trabajo productivo. Asimismo, ilustra cómo la maternidad, impacta significativamente en las decisiones laborales de las mujeres, pues ella menciona que, a pesar de ser una profesional técnica, se vio obligada a tomar un

trabajo de limpieza para poder balancear el cuidado de su hijo; realidad de muchas mujeres donde frecuentemente se ven forzadas a optar por trabajos más flexibles pero menos remunerados. Apartarse del cuidado de su salud refleja también cómo las mujeres anteponen sus necesidades frente a los demás miembros de la familia, afectando negativamente su salud y autocuidado.

> *"La maternidad, la verdad que yo con mis hijos, he pasado a veces sola, a veces que faltaba apoyo, era difícil también para mí (…) "pero hay cosas que a veces uno hace ese sacrificio, pero es uno, a veces eres recompensado."*(Lucila, 54 años, realiza trabajo de cuidados)

Es común, pero no normal, que las familias se formen sin la presencia del padre; ello conlleva a muchas mujeres asumir el rol principal de la crianza en condiciones de soledad y falta de recursos. En cuanto al sacrificio mencionado por Lucila, puede deberse a una noción de recompensa ligada a la idea de que el amor y el vínculo con los hijos e hijas compensan las dificultades y la falta de apoyo; sin embargo, perpetúa la idea de que la maternidad es inherentemente gratificante, lo que a menudo oculta las injusticias y desigualdades que enfrentan las madres en términos de acceso a recursos, tiempo y reconocimiento social.

> *"Claro que sí, es un trabajo y bien sacrificado el trabajo. Lo tienes con todo el amor, todo el cariño, pero a veces más sacrificado es cuando son madres solteras. Porque las madres solteras a veces están en dispensas de los hermanos. Aunque te diré que ahora no es mucho, pero antes sí. Antes… cuando tú salías embarazada, tus padres te botaban. Tus padres no te querían porque era la deshonra de la familia."*(Juana O., 52 años, dirigente social)

Al reconocer que la maternidad es un trabajo, se destaca la carga emocional y las responsabilidades inherentes a este rol, percibiéndose más la carga en "las madres solteras", quienes pueden estar sujetas a la discriminación y el juicio social. Pues al

mencionar esta deshonra que ocurría cuando una mujer salía embarazada, responde a las presiones sociales que han sido impuestas a las mujeres en distintas épocas.

> *"Señorita, como toda católica y creyente de Dios, la maternidad es muy hermosa, hay que saberla vivir y disfrutarla, y a la vez también guiarlo, ¿no? Porque uno sueña, yo soñé con mis hijas, con mis hijos, que crezcan, que aprendan, que sean alguien en la vida y que se defiendan, y eso he logrado yo. Yo puedo decir que soy una mamá muy feliz, y desearía que si alguien tuviera un bebé en vientre, que lo tenga con mucho amor, con mucho cariño, lógicamente con un compañero al lado que le sepa valorar, que le sepa amar, que la respete tal como es, ¿no? Y en el camino ambos puedan aprender todo lo que es la maternidad."* (Alejandra, 50 años, artesana)

Desde dicha perspectiva, la maternidad es una experiencia hermosa y enriquecedora; sin embargo, se conoce las tantas dificultades inherentes a este rol. Por otro lado, su énfasis en la necesidad de un acompañante que valore y respete a la madre sugiere que la maternidad no es solo una responsabilidad individual.

> *"Sí, claro, sí, es un trabajo. La maternidad es un trabajo(…) de hecho, sí, aunque uno va a decir, no, igual que si es una persona mayor a tu cuidado".* (Delfina, 69 años, tutora de primaria)

La maternidad como un trabajo pone de relieve la necesidad de reconocer el papel que desempeñan las mujeres en el cuidado y la crianza de los hijos e hijas. Al equiparar la maternidad con el cuidado de una persona mayor, Delfina destaca que ambas son formas de trabajo de cuidado, lo que implica que este tipo de labor es clave y debe ser valorado.

> *"Sí. Es un trabajo, la cosa es que no tenemos un sueldo, pero sí es."* (Briggith, 21 años, cuidadora del hogar)

Según el relato anterior, a pesar de que la maternidad es reconocida como un trabajo, a menudo no se traduce en una compensación económica. Este hecho es

prueba de una de las principales injusticias que enfrentan las mujeres que asumen roles de cuidadoras, donde su labor es frecuentemente desvalorizada y no reconocida formalmente.

> *“La maternidad no es un trabajo. Pero SÍ te genera trabajo. Por todo el cuidado que debes darle a la criatura: alimentación, entretenimiento, cuando estudian las tareas, las actuaciones, cuidar que no los violenten, las drogas, etc. Ver que estén bien emocionalmente; lavado de ropa, limpieza de los espacios. Debes tener ojos hasta por la espalda para cuidar que no se vaya a lastimar."* (Blanca, 63 años, agente comunitaria de salud mental)

La maternidad genera un trabajo respecto a las múltiples responsabilidades que implica cuidar. Esta carga muchas veces se invisibiliza al considerar que se realizan por "instinto maternal", desestimándose en términos de su valor real.

> *“Yo creo que no es un trabajo. Es una decisión que nosotras mismas tomamos. Para algunas mujeres lo ven como un trabajo el maternar. Yo creo que es un error. Porque es decisión nuestra el maternar. Ser madre por decisión.”* (Rosa, 65 años, Presidenta de la Red de Mujeres de Carabayllo)

Esta perspectiva de la maternidad minimiza la naturaleza compleja y demandante del cuidado maternal, pues puede perpetuar la idea de que las dificultades y el trabajo asociado con la maternidad son consecuencia de una elección personal, en lugar de reconocer que el cuidado es un esfuerzo que debe ser valorado y apoyado socialmente. Además, es importante tener presente que muchas de las decisiones sobre la maternidad están profundamente influenciadas por las normativas sociales, económicas y culturales, lo que significa que la maternidad no es simplemente una cuestión de elección individual, sino que se inscribe en un contexto más amplio de desigualdades de género.

> *"Yo que he sido mamá dos veces, ser mamá es la responsabilidad más grande(…) Hay momentos en que reaccionas como diciendo ¿Qué voy a hacer con esto? ¿Qué he tenido? ¿Qué es? O lo acercas a tu pecho y lo abrazas fuerte y dices (…) es mi hijo y voy a salir adelante con él. O también a veces tienes que dejarlo(…) Porque también pasamos una situación de crisis emocional(…) Yo me acuerdo que yo no dormía, lo atendía, le daba pecho, andaba pendiente, no quería que se escalde, le daba de comer, andaba limpiecito, no quería que ande sucio. Pero la maternidad en sí es la responsabilidad más grande. Yo me encerré dos años con ellos. Dos años me dediqué a ellos. ¿Por qué? Porque creo que cuando uno lo desea, yo deseé a los dos hijos, a los dos hijos que tengo lo deseé con todo el alma, tú te desesperas y conviertes en una maternidad hermosa. Pero también hay que entender que a veces recibimos maternidad por violación, recibimos maternidad porque no me cuidé en el momento, tuve relaciones, fui descuidada y me embaracé. Y ahí vienen también los resentimientos o el resentimiento que tú puedes recibir cuando el niño se está formando y el niño se vuelve eso."* (Ivonne, 60 años, trabaja en la DEMUNA)

La anterior experiencia refleja la complejidad y peso emocional que conlleva la maternidad, así como la profunda responsabilidad que asumen las mujeres en este rol. Lo cual no solo impacta en la salud y bienestar de las madres, sino que también puede ser exacerbada por las expectativas sociales que asocian la maternidad con el sacrificio y la autoabnegación. Asimismo, es importante cómo se reconoce que la experiencia de ser madre no siempre es idílica y puede estar enmarcada de momentos de incertidumbre y estrés, contradiciendo a la idealización de la maternidad como exclusivamente gratificante. Además, su mención de que algunas mujeres pueden experimentar la maternidad como resultado de circunstancias adversas, como la

violación o el “descuido”, introduce un importante matiz en la discusión sobre la maternidad, trayendo a colación de que muchas maternidades no son deseadas.

> *“No señorita no, yo pienso que no pero como le digo con el sistema de todo esto del machismo la gente ya lo ha tomado quizás así no, pero pues al menos pienso yo que un trabajo bueno debe ser remunerado, pero si a nosotros no nos pagan” (*Karin, 50 años, independiente)

Se aprecia en la experiencia una contradicción acerca de la maternidad como trabajo, pues, aunque la relatora no lo considera así, reconoce que debería de ser remunerado. Asimismo, menciona que el machismo ha originado que muchas personas interpreten a la maternidad como trabajo. Aquellas declaraciones pueden deberse a una desconexión entre el esfuerzo que implica criar a los hijos e hijas y a la trivialización del trabajo de cuidado, perpetuando la idea de que estas responsabilidades son, nuevamente intrínsecas a las mujeres.

3. Sistema Nacional de Cuidado

El sistema nacional de cuidados es el conjunto de normativas, servicios y técnicas, donde se involucran agentes de Estado, sector privado o mercado, la comunidad y la familia y, a su vez, implica implementación y actualización de políticas de cuidados, de salud, educación y economía para “garantizar el derecho de las personas a recibir cuidados, cuidarse y a cuidar” (MIMP, 2021, p. 56). Tal como se puede apreciar en la siguiente afirmación:

> *(…) “Tiene que ver con este conjunto de acciones. Hablamos de un sistema, quiere decir que tendrían que ser medidas interconectadas, muy bien establecidas, y si hablamos a nivel nacional, quiere decir que estaría comprometiendo a los diversos niveles de gobierno, ¿no? Y sectores, incluso de la sociedad”* (Blanca, 63 años, agente de salud comunitario)

De este modo, se observa que existe una concepción cercana referente a dicho sistema, debiéndose a que, desde el año 2024, el cuidado ha sido y es un eje central en la Red, como se menciona en lo siguiente:

> *(…) "La Red de Mujeres Organizadas del Distrito de Carabayllo sacó, aparte de ser un boletín, un informe que tenemos que entregar nosotros mensualmente (…) El cuidado, una labor muchas veces invisibilizada ha sido el eje central de nuestro trabajo en este año (…) Este es el artículo que hemos sacado nosotros y, como Red, ese ha sido nuestro trabajo y nuestros objetivos en el 2024 y va a seguir para este 2025 y yo creo que las compañeras que asuman la posta van a seguir insistiendo y prevaleciendo en la misma idea."*(Rosa, 65 años, Presidenta de la Red de Mujeres de Carabayllo)

Frente a esta afirmación, se identifica la importancia del cuidado para la Red, sobre el desarrollo y devenir de la organización, en tanto cada una de sus integrantes habitan y proveen el cuidado desde sus hogares y comunidad.

Para efectos de análisis, a través de la aplicación de la entrevista que aborda las subcategorías de enfoque de género y economía feminista, y del focus group que aborda la subcategoría de economía feminista, se inicia con el análisis de los resultados de la entrevista, siendo lo siguiente:

3.1. Enfoque de género

Esta subcategoría consiste en la exposición de discriminaciones y/o desigualdades en base al género, interceptado por la situación de origen étnico, social, edad y entre otras (MIMP, 2017). De esta manera, se identifica en los siguientes apartados:

El primer apartado, sobre la valoración del rol de la mujer por parte del Estado, se da cuenta que las mujeres de la Red coinciden en que el Estado no valora su rol, tanto dentro de sus familias como dentro de la comunidad, expresado en su abandono, en la indiferencia y maltrato por parte de los agentes públicos, como se aprecia en las siguientes afirmaciones:

> *"Definitivamente que no. Mira el trato que nos dan. Públicamente, ¿eh? Imagínate cuando no es públicamente lo que hacen. No, el alcalde no. No solamente eso lo hemos visto ese día con la red, ¿no? Lo mismo pasa en las ollas comunes. Por parte de la municipalidad."* (Sandra, 39 años, técnica en enfermería)

La afirmación anterior evidencia que quienes trabajan en la olla común reciben indiferencia y maltrato por parte de la autoridad local, deviniendo en la poca o nula valoración del rol de la mujer, a nivel estatal, sobre la provisión comunitaria de alimentos. Asimismo, se condice con la siguiente afirmación:

> *"No. Si te fijas bien, los comedores populares son responsabilidad del Estado. Y deberían asumir su responsabilidad de infraestructura, el mantenimiento, el pago, las personas que van, todo eso, no lo hacen. No lo hacen."* (Norma, 65 años, emprendedora y asesora de trabajos de investigación)

Se coincide en que el Estado no asume la responsabilidad respecto de la infraestructura, mobiliario, insumos y remuneración del personal, de las ollas comunes o comedores populares.

> *"No, porque si no tendríamos quizás centros, lugares que dependen del Estado o al menos siquiera, que no del todo que sea gratis, ¿no? Pero al menos siquiera un espacio donde puedas poner a tus niños y poder, este,*

> *hacer una actividad productiva, ¿no?"* (Karina, 43 años, técnica en administración de empresas)

Según la afirmación se evidencia que esa desvalorización se traduce en la ausencia de centros de cuidado infantil, advirtiendo que, de ser el caso, permite a las madres ocuparse productivamente, contando con una remuneración. Por otro lado, se observa una situación de riesgo de vida en la siguiente afirmación:

> *"No lo valora. No lo valora a tal extremo de que quieren invisibilizarnos. Exacto. Están eliminando a las lideresas, las están matando. No es justo"* (Rosa, 65 años, presidenta de la Red)

Sobre lo mencionado, se comprende que esa desvalorización, también se expresa en amenaza contra la vida de aquellas que ocupan cargo de representación en la Red y en la comunidad, evidenciando que la vulnerabilidad social y económica de las mujeres no solo se expresa en su precarización, producto de la sobrecarga laboral, sino también en la amenaza contra sus vidas, producto de la intención de censura por parte de las autoridades, debido a que pueden representar riesgos/peligros para la preservación del poder público que ostentan el gobierno local y nacional o, en su defecto, para quienes se beneficien de su vulnerabilidad.

El segundo apartado, sobre la existencia de políticas públicas que disminuyan la carga laboral de las mujeres en el hogar, se da cuenta que la gran mayoría coincide en que no existen dichas políticas, aludiendo factores de machismo, atención insuficiente de los programas sociales, indiferencia del gobierno local, corrupción de los funcionarios y falta o poco involucramiento ciudadano, como se aprecia en las siguientes afirmaciones:

> *"No. No las hay. El peruano 100% es machista y el peruano dice que debemos trabajar y así como trabajar debemos llegar todavía a la casa.*

> *Tenemos dos trabajos, uno remunerado que es el trabajo que tenemos y en la casa es el trabajo menos remunerado y el que más nos saque el lancho. Porque hacemos más en la casa que en el trabajo"* (Ivonne, 60 años, trabajadora de Demuna)

Lo mencionado comparte que, la ausencia de dichas políticas públicas se debe al machismo impregnado en nuestra sociedad peruana, evidenciado en la doble carga laboral de las mujeres. Por otro lado, se observa las experiencias respecto de los programas sociales en las siguientes afirmaciones:

> *"No. Porque no es cierto. Hay el tema este del programa Cuna Más, porque soy veedora de este programa. Solamente es de ocho de la mañana a tres de la tarde. Pero en ningún trabajo, ninguna mamá que vaya a trabajar en el día entra a las ocho de la mañana o sale a las tres de la tarde. No sale hasta las cinco, seis. El tráfico son siete, ocho de la noche"* (Rosa, 65 años, presidenta de la Red)

Se comparte que el programa Cuna Más no responde a la carga horaria laboral que poseen las beneficiarias, evidenciando una falencia en dicho programa social el cual no corresponde a la realidad de la doble o hasta triple jornada que perciben las mujeres. Asimismo, esto puede coincidir con la siguiente afirmación:

> *"Yo creo que podrían hacer más, ¿no? Por ejemplo, yo estoy viendo, estamos haciendo bien el arreglo que es el cuidado de los niños, ¿no? Que son los PRONOEI, que son el Cuna Más, son varios grupos. Ellos, yo creo que sí es un buen servicio que hacen, ¿no? Pero no es suficiente. Porque hay bastantes niños que este año no han podido entrar a esos programas"* (Delfina, 69 años, integrante de la Red)

Según la afirmación, se comparte que en dicho programa, como en el Programa No Escolarizado de Educación Inicial (PRONOEI), su respuesta u oferta no es suficiente o no se corresponde con la demanda de cuidado para niños y niñas de la localidad. Asimismo, se observa el quehacer político respectivo a dichas políticas en la siguiente afirmación:

> *"A la actualidad desconozco que sí, que exista eso. Debería, debería implementarse, debería ejecutarse (…) Lamentablemente, han usado la política para su propio beneficio. Ya no es una política como que inspiradora o una política que ve más allá de su propia necesidad"* (Karina, 43 años, técnica en administración de empresas)

En relación con lo señalado por el testimonio, es importante destacar que, aunque no está familiarizada con dichas políticas, reconoce su existencia y el deber de implementarlas. Además, advierte que las acciones políticas suelen responder a intereses particulares Entonces, se propone lo siguiente:

> *"Creo que sí hay leyes que nos pueden ayudar, pero nadie no lo hace eso, porque solo que nosotros mismos tenemos que organizarnos"* (Lucila, 54 años, cuidadora del hogar)

Según la afirmación, se comparte lo necesario del involucramiento de la sociedad en la creación e implementación de dichas políticas. No obstante, a pesar de coincidir en la ausencia y/o ineficiencia de políticas públicas que aminoren la carga de trabajo en las mujeres, se identifica que consideran necesario la ampliación, actualización y/o creación de dichas políticas que respondan a las necesidades de cuidado de la población.

Para continuar, se desarrolla el análisis de los resultados de la entrevista y el focus group, de acuerdo a la subcategoría de economía feminista, presentándose lo siguiente:

3.2. Economía feminista

Esta subcategoría consiste en aquella economía que *visibiliza* las dimensiones de género de la dinámica económica y sus implicancias para la vida de las mujeres (Rodriguez, 2015), reconociendo al trabajo de cuidados no remunerado y cuestionando a las estructuras patriarcales (Torns, 2012). De esta manera, se puede identificar en los siguientes apartados que responde a las preguntas planteadas:

El primer apartado, sobre la existencia de centros de cuidados para infancias, niñeces, personas con discapacidad y personas adultas mayores, las mujeres de la Red están de acuerdo, apuntando la oportunidad de estudio y trabajo, la necesidad de personas capacitadas para tal labor, y la priorización de dicha atención hacia personas en situación de vulnerabilidad, como se aprecia en las siguientes afirmaciones:

> *"Estaría bien. Nos ayudaría en el trabajo y para estudiar (…) por ejemplo, de mis 10 ingresados, de mis 10 alumnos, dos sean ama de casa, siquiera, ¿no? O un pequeño descuento para aquella que es madre soltera. O que, bueno, las becas"* (Karina, 43 años, técnica en administración de empresas)

A través de la experiencia del relato, se comparte que dichos centros significan precisamente una ventaja para las madres que están cursando estudios, contando con descuentos y/o becas para la permanencia del beneficio de cuidado de sus hijos. De igual forma, se observa una experiencia similar de educación en la siguiente afirmación:

> *(…) Me gustaría que se pudieran replicar aquí. Cuando hicimos lo del Apoyo a la niñez (…) buscamos gente profesional que pudiera cuidar,*

> *asesorar a esa señora, o chica, ¿no? Entonces, semanalmente se reunía con ellas. Sí, entonces decían, una psicopedagoga, una psicóloga, ¿no? Se reunían con las chicas y entonces les sugerían cómo trabajar, ¿no? Y también cómo trabajaban con ellas mismas, ¿no? Entonces, fue una bonita experiencia"* (Delfina, 69 años, integrante de la Red)

A través de la experiencia en el programa "Apoyo a la niñez", se comparte lo oportuno de replicar dicho programa, apuntando hacia la formación de quienes proveerán los cuidados hacia niños y niñas en dichos centros. Asimismo, se observa la preocupación por el cuidado de las personas adultas mayores en la siguiente afirmación:

> *(…) "No sé si en Argentina o en Chile. Ahí les dan un bono para que se sustenten. ¿Quién les va a ayudar, señorita? Ya cuando están, como dice, ya ancianitos, por ejemplo. Nadie les va a dar la mano, sino las personas que les cuidan."* (Karin, 50 años, independiente)

Dicha perspectiva compara al Perú con otros países de latinoamérica, en donde comparte lo necesario de un bono y/o asistencia de cuidados para las personas adultas mayores, debido a las limitaciones físicas que padecen al llegar a dicha edad. Por otro lado, se identifica la condición de personas capacitadas en la siguiente afirmación:

> *"Mira, si se crearan esos centros, estaría de acuerdo siempre y cuando se hicieran las cosas como deben ser. Con personas preparadas, capacitadas"* (Ivonne, 60 años, trabajadora de Demuna)

Lo expresado comparte la necesidad de personas capacitadas en dichos centros, producto de la preocupación sobre cómo se proveen los cuidados para la promoción de la autonomía de dicha población como, por ejemplo, la población infantil y adulta mayor. Asimismo, esto advierte la atención sobre las personas ubicadas en los extremos etarios, las cuales requieren de mayores y especializados cuidados.

Ahora bien, sobre las personas cuidadoras dentro de los hogares, se encuentra que las mujeres de la Red coinciden en la necesidad de personal capacitado y/o profesional para la ejecución de dicha labor, por un lado, enfatizando en su previa evaluación psicológica y/o consideración de salud mental, expresada en programas de compensación psicosocia*l* que determinen la aptitud laboral y brinden soporte emocional necesario; y, por otro lado, significando un apoyo para las mujeres, favoreciendo su acceso a educación y mercado laboral, y previniendo situaciones de violencia por parte de cuidadores hacia las personas cuidadas, como se aprecia en las siguientes afirmaciones:

> *(…) "Yo pienso que todo tipo de cuidado a cualquier edad y como programa, sobre todo eso, que no tenga costo, que sea como programa, sería genial"* (Sandra, 39 años, técnica en enfermería)

Se comprende que la labor de cuidado debe de estar dirigido a todo grupo etario, así como también apunta en la gratuidad de dicho servicio. Por otro lado, se identifica un sentimiento de desconfianza y necesidad de capacitación en la siguiente afirmación:

> *"Sería bueno, ¿no? Para el cuidado. Claro, sí. Siempre va a haber desconfianza. Por eso era mi duda, ¿no? ¿Para qué en la casa?, no sabes a quién vas a meter a tu casa. Para casos extremos, personas enfermas que necesitan ayuda, sí estaría bien. Pero personas capacitadas, ¿no? enfermeras, auxiliares, que ayuden con los enfermos."* (Norma, 65 años, emprendedora y asesora de trabajo de investigación)

Se comparte el sentimiento de desconfianza, frente al desconocimiento e inexperiencia que podrían tener las personas cuidadoras dentro del hogar; así como, la necesidad de personal capacitado y/o profesional en dicho servicio. De igual forma, se identifica la misma necesidad en la siguiente afirmación:

> *"Mira, dos cosas importantes. Capacitadas y, sobre todo, que tengan una visita con el psicólogo o psiquiatra para que me evalúen emocionalmente (…) Yo creo que todas las personas que quieran atender a otra persona deben pasar su estado emocional y su salud. Su salud, su estado emocional, su salud mental en óptimas condiciones para que puedan atender. Y, sobre todo, saber qué pueden hacer, qué han estudiado, cómo se desenvuelven. ¿No? Porque no puedes poner a cualquiera a atender a una adulta mayor"* (Ivonne, 60 años, integrante de la Red)

El relato comprende la necesidad de personal capacitado en el servicio dentro de casa, enfatizando en la atención y evaluación de su salud mental, para la promoción de la seguridad y bienestar de las personas adultas mayores. Asimismo, se identifica esta preocupación por la seguridad en la siguiente afirmación:

> *"Esas personas deben de estar bien capacitadas, porque ¿sabes qué? Hay personas, hay personas que las maltratan (…) nosotros somos de un comité de transparencia, de MIDIS. Nosotros fuimos a hacer una veeduría en Cuna Más. Y una señora le había apretado su cuellito a un niño. Y nadie sabía. Y cuando más bien una señora nos dijo, y al toque a esa señora la sacaron. Pero nosotros no sabíamos todavía cómo funcionaba eso. Pero ya cuando yo me entré a ese comité, ya con las capacitaciones, ya empecé a saber más. Y deben de estar, para cuidar a esas personas, deben ser capacitadas."* (Juana O., 52 años, dirigente social)

A través de su experiencia como veedora del Cuna Más, en el cual se reportó un caso de violencia por parte del personal hacia un niño, comparte también la necesidad de personal capacitado precisamente en la atención de niños y niñas, al mismo tiempo que realiza un llamado a las instituciones para brindar una adecuada protección de la

infancia. Por otro lado, se identifica la focalización del cuidado en la mujer en la siguiente afirmación:

> *(…) "En casa siempre tenemos un adulto mayor o niños, infantes, como dice, mayormente los cuidamos somos las mamás o las mujeres que están ahí dentro del hogar, ¿no? Yo pienso que esas personas o esas mamás, ellos deben prepararse más, tomar conciencia de que al menos, o sea, deben darse un tiempito y decir qué es lo que hago"* (Alejandra, 50 años, artesana)

El testimonio refleja una realidad estructural profundamente arraigada en América Latina, donde la distribución del trabajo de cuidados está fuertemente sesgada hacia las mujeres, específicamente de niños, niñas y personas adultas mayores, quienes se ubican en los grupos etarios que requieren de mayores cuidados. Asimismo, sobre la necesidad de que las mujeres "deben prepararse más" y "tomar conciencia" refleja la compleja intersección entre las responsabilidades de cuidado y el desarrollo personal y profesional de las mujeres. Ello se condice con la siguiente afirmación:

> *"Las personas cuidadoras no son valoradas en el país. La mayoría de las que cuidan son mujeres. Hacen múltiples labores y no son remuneradas. Se les debería brindar formación en lo que hacen en reconocimiento a los tiempos que entregan a la sociedad. También programas de compensación psicosocial por la carga emocional que reciben."* (Blanca, 63 años, agente comunitaria de salud)

El relato resalta la desvalorización del rol de las personas cuidadoras, quienes -en sus palabras- son principalmente mujeres, pues lo dicho se inscribe dentro de una estructura de género que perpetúa la idea de que el cuidado es una responsabilidad inherente a las mujeres, lo que limita su reconocimiento y valor en el ámbito económico

y social. También, resalta la necesidad de soporte emocional necesario para las personas cuidadoras.

Asimismo, se ubican las ventajas de dicho servicio dentro del hogar, en las siguientes afirmaciones:

> *"Sería bueno aquí, que sería un apoyo porque si ellos se quedarían con alguien, esa persona podría hacer sus actividades, podría estudiar, podría trabajar."* (Lucila, 54 años, cuidadora del hogar)

Se reconoce las ventajas que trae dicho servicio como la permanencia de actividades cotidianas, estudio y trabajo, en otras palabras, la autonomía que te podría otorgar un servicio de cuidados dentro de tu propio hogar, tal como se indica en la siguiente afirmación:

> *"Muy buena. Porque hay muchas madres por acá, por mi barrio, que no pueden salir a trabajar justamente porque no tienen con quién dejar a esos niños (…) Entonces, si hubiese ese tipo de personas que se dedicaran a cuidados, sería muy importante y beneficioso para la población o para las mujeres, porque son las mujeres las que nos encargamos de las personas con discapacidad. Para cuidar a ellos, no pueden salir a trabajar y están, pues, ¿no?, que económicamente bajas." (Juana, 58 años, participa en un comedor).*

El testimonio refleja una realidad crítica que enfrentan muchas mujeres en la sociedad actual, especialmente en contextos donde la carga del cuidado recae desproporcionadamente sobre ellas. La imposibilidad de salir a trabajar debido a la falta de apoyo para el cuidado de los niños, niñas o personas con discapacidad resalta la intersección entre el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado. En ese sentido, se reconoce lo beneficioso que sería la implementación de un Sistema de Cuidado para las

mujeres madres de su localidad, así como para quienes cuidan a personas con discapacidad.

Además, se identifica a otra población beneficiaria, adolescente, como se expresa en la siguiente afirmación:

> *"Yo pienso que todo lo que es de cuidado, sea de cualquier edad, es bueno (…) Abrimos acá un centro en la ollita. Acá vamos a los adolescentes, la vamos a aconsejar. Tú le vas a aconsejar de tu experiencia como mamá. Más tú no eres profesional en ese tema. Y en esos centros sí va a haber profesionales que ayuden a estos jóvenes."* (Sandra, 39 años, técnica en enfermería)

Según lo expresado, se identifica a la población adolescente como aquella beneficiaria o receptora de cuidados; sin embargo, por cuestiones propias a su edad y etapa de vida, dicho grupo debe ser provisto por personal especializado en atención a sus necesidades. Asimismo, se advierte que, si bien las mujeres de la Red están de acuerdo con la asistencia de personal capacitado proveedor de cuidados dentro de sus hogares, algunas reconocen la imposibilidad de concretarse, debido a la ausencia y/o indiferencia de las autoridades locales y nacionales, correspondiéndose por la poca o nula valoración estatal sobre el rol de la mujer.

Ahora bien, sobre las oportunidades que obtendrían las mujeres con la existencia de un servicio de cuidados, se encuentra que, además de resaltar las ventajas de educación y trabajo, consideran otras como la promoción del autocuidado, del sentido de bienestar, de la autorrealización y de asociación social, como se aprecia en las siguientes afirmaciones:

> *"Claro. Sería muy bueno para las señoras, porque hay algunas que se han casado muy jovencitas. Entonces, cuando les hablas que estudie te*

> *dicen que sí que sí quieren, pero a veces están cuidando a sus hijos o tienen varios hijos seguidos y ahí ya se van quedando, se van desanimando(…) el esposo a veces no está, se quedan solas. Y eso va de la mano del machismo también. Porque supongamos que ella tiene ese servicio, pero el hombre es un machista, no la va a dejar estudiar. No, pero qué sabrán esas señoras. Por ese lado también te limita. Por eso se debe trabajar desde los dos lados."* (Delfina, 69 años, integrante de la Red)

Lo mencionado señala la limitación que poseen las madres para el ejercicio educativo, debido a que, en sus palabras, se encargan de los cuidados de sus hijos e hijas o, en su defecto, sus parejas prohíben dicho ejercicio. En este sentido, la falta de sistemas de apoyo para el cuidado infantil genera que las mujeres enfrenten obstáculos significativos para continuar su educación debido a las responsabilidades domésticas y de crianza. Asimismo,el machismo tiene un impacto directo en la percepción de las capacidades educativas de las mujeres y en la creación de ambientes de desigualdad que, de igual manera, obstaculizan sus oportunidades educativas. En la misma línea, se detalla una serie de oportunidades con un servicio de cuidados en las siguientes afirmaciones:

> *"Yo creo que sí. (…) Porque mi mamá también me cuenta eso de que en Chile, las chicas que están en el colegio también, pues, se embarazan, ¿no? Tienen su niño. Lo dejan (…) en la guardería, se van a estudiar (…) y sale del colegio y recoge a su niño. Pero está seguro de que ahí lo van a alimentar, de que ahí lo van a cuidar bien, no va a tener un maltrato ni nada, pues, porque como te digo, es bien supervisado."* (Sandra, 39 años, técnica en enfermería)

Según la experiencia de la relatora, comparte que en Chile, las madres adolescentes acceden al servicio de guardería para el cuidado de sus hijos e hijas, mientras están cursando la escuela. De esta manera, destaca la importancia de contar con servicios de cuidado infantil de calidad y bien supervisados, lo cual es un factor crítico para permitir que las madres estudiantes continúen su educación. Asimismo, se comparten las oportunidades de un servicio de cuidados en las siguientes afirmaciones:

> *"Claro, podrían crecer profesionalmente, ¿no? Mejorar su ingreso y sentirse bien. Hacer algo que les gusta, ¿no? Y poder, ya sea emprender o también conocer, ¿no? Capacitarse."*(Karina, 43 años, técnica en administración de empresas)

Lo manifestado comparte que el servicio de cuidado aportaría en el crecimiento profesional, mejoramiento de ingresos, sentido de bienestar y emprendimiento de negocios, en las personas beneficiarias. De la misma forma, se identifica otras oportunidades en la siguiente afirmación:

> *(…) "Me permitiría bastante, ¿no? Claro, sí. Bueno, claro, en la mañana pues me iría a trabajar, ¿no? Y en la tarde pues recoger a mi hijo, aunque sea un ratito, luego otra vez. O sea, verlo al menos una hora, ¿no? Y después irme a estudiar otra vez. No descuidar tampoco a mi bebé."* (Briggith, 21 años, cuidadora del hogar)

Para la relatora, el servicio aporta principalmente en la gestión del tiempo, permitiendo su distribución en el ejercicio laboral, el cuidado de su hijo y la educación en las madres. Asimismo, se identifica sentimientos encontrados en las siguientes afirmaciones:

> *"Definitivamente un servicio de cuidados ayudaría mucho a que las personas que cuidan, la gran mayoría mujeres, pudieran estudiar o*

> *trabajar, descansar(…) realizarse. Me hubiera gustado contar con esos servicios gratuitos donde poder dejar a mi hijo cada vez que salía a trabajar o estudiar y no sentir culpa. No estar temerosa de que algo pudiera pasarle, de si lo iban a atender bien(…) Me iba con una gran tristeza, luchando con mis sentimientos. Muchas mujeres, madres jóvenes podría continuar construyendo sus proyectos de vida si contaran con servicios estatales de cuidado, que garanticen una buena atención de calidad."* (Blanca, 63 años, agente comunitaria de salud mental)

El relato refiere culpa, miedo o temor, según el riesgo de maltrato al que estarían expuestas las personas cuidadas, sobre todo aquellas ubicadas en los extremos etarios, así como también, señala la accesibilidad de dicho servicio, traduciéndose en un servicio gratuito. Por otro lado, se identifica confianza en la siguiente afirmación:

> *"Mira, yo creo que la mujer no solamente su autocuidado (…) Si la mujer entra a estudiar, entra a formar parte de una organización y empieza a capacitarse, a formarse (…) La mujer preparada con conocimientos, con normas, que sepa sus derechos, que sepa qué posibilidades tenemos de cambio en cada país, a nivel mundial, a nivel nacional, ¿no? Vamos a cambiar y vamos a dar una vuelta a esto que está pasando, diferente. Pero dándose el lugar con una equidad de género."*(Ivonne, 60 años, trabajadora de la Demuna)

Lo anterior resalta la importancia del empoderamiento educativo de las mujeres como un medio para fomentar la equidad de género y el cambio social. La afirmación de que "la mujer preparada con conocimientos, con normas, que sepa sus derechos" es importantel, ya que la educación se ha demostrado como un poderoso catalizador para la transformación de las dinámicas de género. Pues los estudios indican que la educación no solo proporciona conocimientos, sino que también empodera a las

mujeres para que reclamen sus derechos y participen activamente en la toma de decisiones en sus comunidades. Esta capacitación y formación en derechos no solo beneficia a las mujeres individualmente, sino que también tiene el potencial de generar un efecto multiplicador en sus familias y comunidades, promoviendo una cultura de equidad y respeto hacia las mujeres. Además, se destaca el anhelo de cambio social, a partir del desarrollo pleno de las mujeres que se produce cuando los cuidados se distribuyen entre todos los agentes de la sociedad.

El apartado acerca de la posibilidad de un Sistema Nacional de Cuidados en Perú, se identifica que coinciden en la posibilidad de su implementación, la cual debe dirigirse a la atención de población vulnerable, sea por edad, zona geográfica, discapacidad y embarazo adolescente. Generando acceso a educación y trabajo, para pagar la deuda con las mujeres, basándose en la reciprocidad o cultura de solidaridad. No obstante, esto depende de la voluntad política, que a menudo es inexistente cuando se trata de reivindicación de derechos, resultando en la inacción de la implementación y ejecución del Sistema Nacional de Cuidados. Frente a ello, se afirma que dicha realidad será posible con el impulso de las lideresas, de las mujeres organizadas, y, en consecuencia, en promulgación de leyes que garanticen y fiscalicen el cumplimiento de dicho sistema. Tal como se aprecia en las siguientes afirmaciones:

> *"Tiene que ser con el enfoque de género (…) si yo tengo una mesa de trabajo donde son 12 personas y 6 de ellas son mujeres y 6 son varones, yo sé que esa mesa va a romper. A paso lento, pero algo"* (Ivonne, 60 años, trabajadora de la Demuna)

Lo mencionado apunta a la implementación de un Sistema Nacional de Cuidados bajo la aplicación del enfoque de género y paritario en el diseño de dicho sistema. Pues, la diversidad de género permitirá un ambiente más inclusivo para las mujeres que enfrentarán a las dinámicas de poder existentes y las normas culturales que han

perpetuado las desigualdades de género. En esa misma línea, se apunta a la participación de las lideresas en dicho diseño, como se expresa a continuación:

> *"Puede desarrollarse y se va a dar con la fuerza de todas las lideresas. Lo vamos a hacer, lo vamos a lograr."* (Rosa, 65 años, presidenta de la Red de Mujeres de Carabayllo)

Así como lo manifiesta la presidenta de la Red Carabayllo, el siguiente testimonio apunta en el promulgamiento de leyes que garanticen la implementación del Sistema de Cuidados y su fiscalización, que no se condicione a los cambios presidenciales en el gobierno:

> *"Claro. Pero tendría que haber una ley que garantice que por más presidentes que pasen se haga y se fiscalice a las personas que realizan y todo eso."* (Briggith, 21 años, cuidadora del hogar)

Lo mencionado refleja la necesidad urgente de establecer un marco legal sólido que garantice la implementación y supervisión de un Sistema de Cuidado. Pues "tendría que haber una ley" hace referencia a que las políticas actuales son insuficientes para asegurar que los derechos de quienes brindan y reciben cuidado sean protegidos. Además, la idea de que "por más presidentes que pasen", se mantenga la continuidad en la implementación y fiscalización del sistema de cuidado resalta la importancia de la sostenibilidad de estas políticas más allá de los cambios políticos. Asimismo, se identifica los motivos en la siguiente afirmación:

> *"Sí. Primero porque ya hay miles de personas realizando esas labores y en condiciones injustas, no reconocidas. Segundo porque en nuestro país se cuenta con la cultura de la solidaridad y comunal. Tercero, porque es una necesidad democrática para saldar las deudas con las mujeres y*

> *también con nuestro país."* (Blanca, 63 años, agente comunitaria de salud mental)

El testimonio señala las condiciones precarias del trabajo de cuidados, la cultura de solidaridad y la deuda con las mujeres como motivaciones para la implementación de un Sistema de Cuidados en el Perú, comprendiendo que las condiciones de trabajo, expresadas en la no valoración monetaria, alta carga horaria y emocional y/o en condiciones laborales ambiguas, significan una deuda con las mujeres debido a que ellas ejercen principalmente dicha labor; y, apelando a la cultura de la solidaridad y comunal, expresada en la provisión de cuidados en ambos sentidos, es imperativo dicha implementación. En ese sentido, se identifica a las poblaciones de atención en las siguientes afirmaciones:

> *"Sí. Porque el Sistema Nacional de Cuidados debería comenzar desde las mismas instituciones (…) Que este Sistema de Cuidados se refiera a centros que apoyen a las personas vulnerables. Yo lo veo así. Como acá decimos, la Casa de la Mujer, la Casa de Reposo. Pero visto de otra manera, ¿no? Visto como un sitio donde vayan las personas que lo necesitan con personas que en realidad se integren a este servicio"* (Norma, 65 años, emprendedora y asesora de trabajos de investigación)

Lo mencionado señala la priorización de atención hacia las personas en situación de vulnerabilidad. Tal como apunta el siguiente relato, respecto de su preocupación por la población rural, específicamente mujeres y niños, donde se observa una distancia de parte del Estado y sus funcionarios, como se indica a continuación:

> *"(…) Oye, tenemos niños en provincia que caminan un kilómetro sin zapatos para ir al colegio. ¿Qué se ha hecho por ellos? Tenemos niños en provincia que no estudian. ¿Qué se ha hecho por ellos? Niños que sufren las heladas. Niños que tienen que atravesar un lago o un río para*

> *ir a un centro de salud (…) Las mujeres mayores están sufriendo. Y las de provincia son las que más sufren"* (Ivonne, 60 años, trabajadora de la Demuna)

Ello revela la crisis de desigualdad que afecta de manera desproporcionada a las mujeres, niños y niñas en las zonas rurales. Reflejando que el acceso a la educación y salud se mantiene en contextos de desigualdad. Esta situación es aún más grave para las mujeres mayores, quienes, en muchos casos, son las responsables del cuidado y enfrentan cargas adicionales debido a la falta de recursos y apoyo institucional. En la misma línea, el siguiente relato comparte la prioridad de la población adulta mayor, tal y como se indica a continuación:

> *(...) "Que cuántos abuelitos. Y esos abuelitos necesitan. Así como ellos nos cuidaron a nosotros, nosotros también debemos cuidarlos a ellos. Así como ellos dieron su juventud con nosotros, así también debemos cuidarlos nosotros. Pero hay hijos que no hacemos eso."* (Juana O., 52 años, dirigente social)

Está claro que las mujeres de la Red Carabayllo piensan en un Sistema de Cuidado que prioriza a la población adulta mayor porque considera que se encuentran en situación de vulnerabilidad. Asimismo, dirigen su atención a las personas con discapacidad, adolescentes embarazadas y/o personas desahuciadas:

> *"Sí, yo creo que sí, es muy necesario, porque en el Perú también no es muy visible porque aquellas personas o familias que tienen una persona con discapacidad lo tienen escondido dentro de su casa, no lo sacan por X motivos (…) hay muchas personas con discapacidad en el Perú. Hay muchos adolescentes que en la edad escolar o en la edad secundaria se*

> *embarazan y ya no pueden estudiar superior porque justamente no pueden con quién dejar a sus hijos. O hay muchas personas que no tienen familia cercana y también no pueden dejar a los hijos solos y se truncan, pues, los estudios. Habiendo esos lugares de cuidado, sí, favorecería mucho."* (Juana, 58 años, integrante de comedor)

Lo anterior refleja dos situaciones que exponen una realidad alarmante en el Perú. En primer lugar, la falta de visibilidad y apoyo para las personas con discapacidad;y, en segundo lugar, pone de relieve la necesidad urgente de un Sistema de Cuidado accesible y adecuado, que apoye a las madres adolescentes. De esta manera, la implementación de espacios de cuidado serían un paso crucial hacia la igualdad de género.

No obstante, según las siguientes afirmaciones, se identifica un escenario adverso en el ámbito político, las cuales señalan la necesidad de un próximo gobierno con apertura y conciencia de las comunidades:

> *"(…)Yo creo que en el Perú, pero en este gobierno no, ojalá que el próximo que entre, tenga una mentalidad más amplia y piense más en sus comunidades, sus departamentos, de sus comunidades"* (Ivonne, 60 años, trabajadora de la Demuna)

El testimonio expresa una frustración palpable respecto a la falta de atención y apoyo a las comunidades en Perú por parte del actual gobierno. Esta percepción de desconexión entre las autoridades y las realidades locales sugiere que las políticas implementadas no consideran adecuadamente las necesidades específicas de las diferentes comunidades, lo que puede afectar especialmente a las mujeres, quienes a menudo son las más vulnerables en situaciones de desatención gubernamental. Asimismo, se señala el desinterés de los políticos por llevar adelante la implementación de un Sistema de Cuidado, como se indica a continuación:

> *“Sí se puede desarrollar, y no los políticos, a veces lo que hacen leyes, ellos no lo hacen. Si del Congreso, ellos no lo hacen, no agilizan, no lo hacen, no valoran. No toman interés y es como que ellos están, pero discuten otras cosas, pero no discuten las cosas que deben de ser. “*(Lucila, 54 años, cuidadora del hogar)

Las decisiones políticas no abordan las realidades de las mujeres ni la de otros grupos vulnerables, en lugar de eso perpetúan la desigualdad al dirigir su atención en diferentes cuestiones, menos en los problemas que verdaderamente afectan a la ciudadanía.

> *“(…) Si no existe la voluntad política, no toman en cuenta las propuestas. Entonces, para que se pueda llevar a cabo, va a depender, pues, a qué órgano o qué institución lo va a encabezar. (…) A mérito justo, a que por derecho correspondería, ¿no? Que nos dé esa oportunidad de poder desarrollarnos. El Estado lo debe. Porque el país paraliza si las mujeres hacen manos caídas. Exacto (…) Porque si de ellos depende la decisión en el tema, no va a avanzar.”* (Karina, 43 años, administradora)

La falta de voluntad política es un obstáculo significativo para la implementación de propuestas que favorezcan el desarrollo de las mujeres. Situación que revela una estructura de poder desigual donde las decisiones que afectan directamente a las mujeres son tomadas por un grupo que a menudo no refleja sus intereses ni sus necesidades. Mientras ello se mantenga, no podría llevarse adelante el Sistema de Cuidados, ni el derecho de las personas cuidadoras y cuidadas.

> *“(…) Yo creo que sí, pero lo que falta aquí es voluntad, de las autoridades, de impulsar (…) ahora de que ellos pongan todo de su parte para que funcione, ahí está el problema, que lo impulsen y todo, se necesita*

> *personas, como te digo, que realmente lo vivan"* ((Sandra, 39 años, técnica en enfermería)

De la misma forma, se señala que no existe voluntad política para ello, por lo mismo que las personas que se encuentran en el poder no se ven involucradas directamente en los cuidados, resaltando su carencia de empatía con la ciudadanía. Por otro lado, se identifican propuestas en torno a la implementación de un Sistema de Cuidado:

> *"(…) Yo creo que distrital se, se vería mejor, y también que deberían escoger, como te digo, los distritos, ¿no? Donde haya más pobreza, donde haya más necesidad. Pero, trabajando también, como te digo, directamente, directamente, como organización, como institución, por ejemplo, el mismo Estado puede decir, ya lo ponemos en Carabayllo, en tal zona, y que haya un ente que se encargue. Porque también te diré, que cuando llega a la municipalidad, todo se hace corrupto."*(Sandra, 39 años, técnica en enfermería)

A través del relato puede observarse la sugerencia de implementar un enfoque distrital para abordar las necesidades de las comunidades más vulnerables; reflejando una conciencia social sobre la necesidad de políticas específicas que respondan y prioricen situaciones de pobreza y desigualdad. Asimismo, sostiene que debe de trabajarse con organizaciones locales y Estado, a modo de fiscalización debido a que ya se han identificado experiencias de corrupción a nivel de autoridad local.

Particularmente, en las afirmaciones anteriores se resaltan las relaciones de reciprocidad basadas en la idea de "así como ellos nos cuidaron a nosotros, nosotros también debemos cuidarlos a ellos" y/o "cultura de solidaridad o comunal", expresándose en la provisión de cuidados entre una y otra persona, ya sea entre generaciones de una misma familia, y/o entre integrantes de una comunidad,

representando la base del Sistema de Cuidados. En ese sentido, el análisis de resultados del focus group se distribuye de la siguiente manera:

Sobre la necesidad de un Sistema de Cuidados para la Red, se expresa en la necesidad de atención en salud a quienes proveen cuidados, debido a las afecciones en la misma, producto de la doble carga laboral que poseen las mujeres de la Red. Tal como lo comparten:

> *"(…) ¿Qué estamos haciendo para protegernos emocional y físicamente en este camino tan demandante? El trabajo en la prevención de la violencia de género implica una entrega constante, pero también nos expone a situaciones de estrés, agotamiento y en ocasiones desmotivación." (Blanca, 63 años, agente comunitaria de salud mental)*

Según esta afirmación, se identifica la carga y agotamiento físico y emocional de quienes brindan acompañamiento en casos de violencia de género, provocando en ellas malestares en su salud e integridad, tal como se comparte en la siguiente afirmación:

> *"Yo soy una de las personas que piensa que mi labor es algo muy cargada. Yo necesito un soporte emocional también, porque es algo tan cargado, sin mentirte" (Ivonne, 60 años, trabaja en la DEMUNA)*

Efectivamente, las afirmaciones anteriores dan cuenta de la carga emocional del trabajo de cuidados en las cuidadoras, tanto en el comedor como en el acompañamiento de personas víctimas y/o sobrevivientes de violencia de género, generándoles situaciones de estrés que podrían resultar en enfermedades psicosomáticas. Frente a ello, la Red se organiza para la creación de un espacio de soporte emocional, como lo comparte:

> *"Este año* [2024]*, como Red Organizada de Mujeres de Carabayllo, priorizamos espacios de autocuidado colectivo. Iniciamos encuentros*

> *semanales donde hemos tenido un espacio de cinco semanas en la red, donde hablamos exclusivamente de cuidados. Más allá de hablar de estrategias de intervención, compartimos nuestras emociones, desafíos y logros personales. Estos espacios nos recordaron algo esencial: no podemos cuidar a otras personas si no nos cuidamos a nosotras mismas." (Rosa, 65 años, Presidenta de la Red de Mujeres de Carabayllo)*

En la afirmación anterior se identifica la necesidad del autocuidado por cada integrante que interviene en la relación de cuidado, persona cuidadora-persona cuidada, enfatizando el autocuidado y cuidado colectiva de/entre personas cuidadoras. Pues, al priorizar espacios de autocuidado colectivo se resalta una comprensión profunda de la importancia del bienestar emocional y psicológico en el empoderamiento de las mujeres. Al crear un entorno donde se pueden compartir emociones, desafíos y logros, se fomenta un sentido de comunidad y solidaridad entre las participantes. Que finalmente les permite reconocer que no se puede cuidar a otros(as) sin antes cuidar de una misma.

También, la necesidad del Sistema de Cuidados para la Red, se expresa en la integración -en dicho sistema- de instituciones públicas que brinden atención a personas en situación de vulnerabilidad, como la Defensoría Municipal del Niño, Niña y Adolescente (DEMUNA); así como también, se expresa en la evaluación y capacitación constante de dichos agentes públicos para la concienciación de la importancia de su labor en la provisión de cuidados, debido a la complejidad de los diferentes casos que requerirán la atención de este sistema. Tal como se comparte a continuación:

> *"Entonces, yo creo que esto de los cuidados es muy importante también aplicarlo en los diferentes, aparte de organizaciones, porque la organización de nosotros es muy bonita, en las instituciones donde trabajamos* [DEMUNA] *(…) Entonces, yo sí pido que en este sistema de*

> *cuidados también, que se está dando, que somos parte de una organización como es la RED y las Caraguayas, las instituciones del Estado estén más comprometidas(…) Me gustaría mucho que aquí en este sistema se incluya eso, una evaluación psicológica, una evaluación de preparación, un conocimiento que tengan que entre personas que tengan la conciencia de que sí se va a necesitar el apoyo del Sistema de Cuidados." (Ivonne, 60 años, trabaja en la DEMUNA)*

Esta propuesta es sustancial porque reconoce que los trabajadores y trabajadoras que atienden poblaciones en situación de vulnerabilidad requieren un soporte emocional y psicológico sistemático, resaltando nuevamente la necesidad de que quienes cuidan también necesitan ser cuidados, visibilizando así la dimensión emocional del trabajo de cuidado tradicionalmente feminizado y frecuentemente invisibilizado. De manera particular, colocan su experiencia de cuidados en las reuniones de la Red:

> *"Nos habían pensado, por ejemplo, las reuniones que tenemos a varios niños pequeños, ¿no? Entonces ver a una persona que podría hacerse cargo de jugar con ellos, entretenerlos, ¿no? Son pequeñitos, corren por todas partes, ¿no? Claro que el local es seguro, pero necesitan a ellos que alguien los supervise, a los pequeñitos de dos años, tres años, ¿no? Entonces ahí no turnamos." (Karin, 50 años, independiente)*

Nuevamente, la necesidad del Sistema de Cuidados para la Red requiere la implementación de centros de cuidado infantil que permitan el desarrollo regular de la participación de las mujeres en la Red, debido a que el cuidado de los hijos o hijas, sobre todo infancias, requiere atención exclusiva:

> *"(…) Esa es la realidad de la comunidad. Es cargar con los bebés a todo lugar donde vamos, ¿no? Y si tienes suerte, en tu centro de labores te*

> *van a permitir, si es que tienes suerte, pero estamos hablando pues de uno en un millón*." *(Blanca, 63 años, agente comunitaria de salud mental)*

La afirmación anterior comparte la alternativa de cuidado ante la ausencia de centros de cuidado. Además, resalta la discriminación que sufren las mujeres al no obtener espacios de cuidado dentro de su mismo trabajo que les permita desarrollarse profesionalmente a diferencia de un hombre, quienes en su mayoría la conciliación entre la familia y el trabajo no termina siendo prioridad para ellos. Así, se identifica que las mujeres de la Red se organizan en la provisión del cuidado de hijas e hijos como una alternativa comunitaria frente a la ausencia de una institución pública accesible para el cuidado de las infancias.

Ahora bien, sobre la repercusión del Sistema de Cuidados en cada integrante, en sintonía con la necesidad colectiva anteriormente mencionada, también se expresa en la implementación de centros de cuidados infantil, haciendo énfasis en la calidad de cuidados provistos por dicho sistema:

> *"(…) Un sistema de cuidado, en primer lugar, además de ayudar a proporcionarle a tu bebé, porque hablo de ese momento, el cuidado de calidad que se requería hubiera sido clave, ¿no? Porque así te ibas segura de que estaban buenas manos y no te ibas con complejos de culpa para trabajar."* (Karin, 50 años, integrante de la Red)

En la afirmación anterior se identifica sentimientos de culpa por parte de las madres, cuando se trata de dejar a sus hijos e hijas en dichos centros, debido a la preocupación fundada acerca de la calidad de cuidados provistos en dichos centros. En ese sentido, se resalta la importancia de un Sistema de Cuidado que garantice un cuidado de calidad para los bebés, lo que no solo beneficia a los niños y niñas, sino también a las madres que trabajan.

> *“(...)En tercer lugar, el que ayudaría mucho a que no tengamos que abandonar nuestros proyectos de vida en otros aspectos, ¿no? Nuestra realización profesional o laboral, ¿no? Porque, a veces, cuidar, trabajar, no te permite estudiar una profesión, culminar estudios, desarrollar otras actividades, te limita mucho el poder participar.”* (Blanca, 63 años, agente comunitaria de salud)

Existe una cruda realidad para las mujeres, y es la dificultad de equilibrar las responsabilidades de cuidado con sus aspiraciones profesionales y educativas. Es evidente que la carga de cuidado recae desproporcionadamente sobre las mujeres, lo que a menudo las lleva a abandonar sus proyectos de vida, lo que no solo limita su desarrollo personal y profesional, sino que también perpetúa la desigualdad de género en el ámbito laboral y educativo para ellas. Por consiguiente, al haber centros de cuidado infantil, las mujeres alcanzarían estudios superiores y accederían al mercado laboral:

> ***“****Para nosotros, la creación del Sistema de Cuidados, no solamente como distrito, sino a nivel nacional, sería un boom, un apoyo total para tanta juventud, para que puedan seguir sus estudios, para que puedan trabajar, para que sus sueños se vean concretados. Esto sería un apoyo, un gran apoyo.”* (Sandra, 39 años, técnica en enfermería)

La propuesta de la implementación de un Sistema de Cuidado proporcionaría el apoyo necesario para que las mujeres no se vean forzadas a abandonar sus aspiraciones debido a la falta de recursos para el cuidado de los hijos, hijas o dependientes. Ello facilitaría un entorno donde puedan desarrollar sus potencialidades sin las cargas emocionales y prácticas que el cuidado no remunerado a menudo conlleva.

Sobre la cuestión acerca de la corresponsabilidad del cuidado ejercida entre mujeres y varones en condiciones de igualdad, según lo afirmado por el MIMP (2017),

acerca del Sistema Nacional de Cuidados, se cuenta que todas coinciden en que, si bien poseen los mismo derechos y deberes estipulados en el marco legal, no se ejercen o concretan en la realidad, expresada en condiciones desiguales entre mujer y varón, debido a las creencias machistas y roles de género que habitan en la sociedad peruana; por lo tanto, el cuidado se provee de forma desigual y en condiciones precarias:

> *"No tenemos los mismos derechos. Nuestro trabajo no es reconocido como tal. No tenemos las mismas oportunidades de ocupar cargos de alto rango porque nos creen que, porque somos mujeres, no tenemos la capacidad suficiente. (…) Entonces, yo no considero que tengamos las mismas condiciones de igualdad (…) Son proveedores cuando a ellos les conviene. Porque cuando no les conviene no cumplen con los hijos."* (Lucila, 54 años, cuidadora del hogar)

La afirmación destaca de manera contundente las desigualdades de género que persisten en el ámbito laboral y social. El reconocimiento de que "no tenemos los mismos derechos" refleja una realidad donde el trabajo de las mujeres no se valora ni se remunera de la misma manera que el trabajo masculino. Esta falta de reconocimiento no solo afecta la autoestima y la percepción de las mujeres sobre su propio valor, sino que también se traduce en limitaciones significativas en términos de acceso a oportunidades laborales, incluidos los cargos de alto rango. Así también, se evidencia cómo las responsabilidades parentales y de cuidado son desigualmente distribuidas, donde los hombres pueden evadir su papel en la crianza de los hijos e hijas según su conveniencia. Por otro lado, se señala las oportunidades que habrían de existir condiciones de igualdad entre mujeres y varones, según la siguiente afirmación:

> *"Yo también creo que, si hubiera condiciones de igual, sí podríamos desenvolvernos bien. Porque esto implicaría que hemos tenido la misma oportunidad para estudiar, para calificarnos, para desarrollarnos en otras*

> *áreas sociales (…) Entonces, hay cosas que si nos preparamos o nos preparan para ello, podríamos hacerlo. Si no hubiera este prejuicio de que hay tareas diseñadas para nosotras y hay tareas que no."* (Rosa, 65 años, Presidenta de la Red de Mujeres de Carabayllo)

El reconocimiento de que "si hubiera condiciones de igual" las mujeres podrían "desenvolverse bien" sugiere que las barreras actuales están profundamente arraigadas en un sistema que perpetúa la discriminación de género. Este sistema no solo limita el acceso a la educación y la capacitación, sino que también crea un entorno donde las mujeres son constantemente subestimadas y donde se asume que son menos capaces de sobresalir en ciertas áreas. Por lo que se hace evidente que la falta de oportunidades equitativas en la educación y la formación profesional, que restringen el potencial de las mujeres y limitan su participación en diversas esferas de la sociedad.

Sobre el reconocimiento del trabajo doméstico y de cuidado en el hogar dentro de la seguridad social, se cuenta que, entre las referencias de programas de pensión, coinciden en lo oportuno de dicho reconocimiento en la seguridad social; no obstante, advierten que, de ser el caso, la pensión no cubriría proporcionalmente el tiempo de trabajo que ellas han dedicado en la familia y la comunidad. Tal como comparte:

> *"(…) Entonces yo pienso que sí se podía aplicar, pero como dicen ustedes, es cierto, si lo ponen desde el principio que hemos empezado a los cuidados y todo, pues no había plata para pagar, ¿no? Pero por lo menos aportando a algo que sea algo que nos ayude, o sea, les ayude, les ayude a las mujeres en algo, estaría bien, bienvenido" (Delfina, 69 años, tutora de primaria)*

La propuesta de aportar a un sistema que beneficie a las mujeres sugiere una necesidad de reconocimiento y valoración del trabajo de cuidado, que históricamente ha sido desestimado y no remunerado. Esto implica que, al invertir en recursos que apoyen

a las mujeres en sus roles de cuidadoras, se está promoviendo no solo su bienestar, sino también su capacidad para participar plenamente en la vida económica y social.

Sobre la priorización del trabajo comunitario en la creación de un Sistema Nacional de Cuidados, se cuenta que coinciden en dicha priorización, debido a que responde a la carga de trabajo proporcional que realizan en la comunidad, la cual se refleja en la exigencia del acceso inmediato a salud. Tal como lo comparte:

> *"(…) Sin embargo, creo que en primer lugar deberían estar aquellas personas que están haciendo la labor voluntaria en estos espacios. Porque ellas ya pasaron el umbral del hogar por lo privado. Están haciendo una labor que les respete al Estado. Porque sostenemos a ese Estado a través de nuestros impuestos y nuestro trabajo gratuito. Entonces ya hay algunos esfuerzos locales que se han hecho, ¿no? Y sectoriales. Por lo menos en Carabayllo se da (…) el sector salud ha logrado incorporar a las promotoras de salud, por ejemplo, el tener que atenderlas de inmediato (…) Cuando hablamos de priorizar, debería ser eso, ¿no? ¿Por qué no cola? Porque esa señora se ha tenido que madrugar para dejar todo lo hecho en la casa, para poder ir a la olla* [común] *a cocinar."* (Sandra, 39 años, técnica en enfermería)

Se debe de priorizar a las mujeres que realizan el trabajo voluntario en sus comunidades, pues son estas labores las fundamentales para el funcionamiento del Estado y su sostenibilidad. Asimismo, se resalta que las mujeres que asumen roles de cuidado y trabajo comunitario no solo contribuyen significativamente a la economía, ellas suplen el papel del Estado. Así, se evidencia el reconocimiento de su labor comunitaria por parte de la Red, como trabajo y sostén de la sociedad peruana. Por tanto, se hace evidente su exigencia ante el Estado por el reconocimiento de su labor.

El último apartado es referido a las propuestas para la creación de un Sistema de Nacional de Cuidados, que considere una serie de condiciones y actores para dicha creación, en tanto las condiciones son el reconocimiento del trabajo de cuidados, garantías de acceso y calidad, la participación de cada agente social, continua supervisión y monitoreo, fortalecimiento de capacidades, establecimiento de bolsa laboral, y convenios de estudios; y en tanto, los actores que se involucrarían en dicha creación serían/son la comunidad, las organizaciones sociales, el sector privado o empresa, la academia o investigadores, y el Estado:

> *"Yo creo que esta iniciativa del Sistema de Cuidados, en el caso de la red, es una iniciativa y experiencia local que aporta a esta creación de cuidados y que se reconozca el trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres como derecho y con responsabilidad del Estado, empresas y familias en la provisión de los servicios de cuidados garantizando su acceso y calidad bajo los principios de igualdad y no discriminación." (Blanca, 63 años, agente comunitaria de salud mental)*

El Sistema de Cuidados como iniciativa debe de reconocer y valorar tanto el trabajo remunerado como el no remunerado de las mujeres. Pues, es necesario que este reconocimiento se considere un derecho y una responsabilidad compartida entre el Estado, las empresas y las familias, para promover principios de igualdad y no discriminación. En consecuencia, al reconocer el trabajo de cuidado como un derecho, se desafían las normas tradicionales que han relegado a las mujeres a roles de cuidado no remunerados, permitiendo que su contribución sea valorada y apoyada adecuadamente. Asimismo, se expone una serie de condiciones para el Sistema de Cuidados, en la siguiente afirmación:

> *"Yo también creo que tiene que ser, para empezar un sistema construido de manera participativa (…) debe ser monitoreado permanentemente de*

> *manera participativa donde intervengan todos los agentes que acabas de mencionar. Pero además, la academia. La academia, porque tiene la especialización, que se puede darle la mano con la experiencia que aportamos desde las organizaciones (…) además, también para que la academia esté comprometida en el fortalecimiento de capacidades, en la calificación de quienes intervienen en estas acciones. Y también en la supervisión, en el monitoreo de cómo va una marcha. Y también de la empresa, del sector empresarial. Hay convenios que han establecido, esto que le llaman la participación, la responsabilidad social-empresarial para hacer obras (…) Porque esas mujeres jóvenes que necesitan trabajar o mandar a sus hijos a trabajar, porque el hogar de todas maneras sigue careciendo de algo. De repente tiene hijos mayores en condiciones de laborar, pero no consigue chamba" (Blanca, 63 años, agente comunitaria de salud mental)*

La afirmación enfatiza la necesidad de un Sistema de Cuidados construido de manera participativa, lo cual es base para asegurar que las voces y experiencias de todas las partes interesadas sean tomadas en cuenta. Esta participación es especialmente relevante, ya que las mujeres, quienes a menudo están en la primera línea del trabajo de cuidado y comunitario, deben tener un papel activo en la creación y el monitoreo de este sistema. Asimismo, la inclusión de la academia se presenta como un elemento clave, ya que su especialización puede complementar la experiencia práctica que aportan las organizaciones locales. Este enfoque colaborativo no solo fortalecería la legitimidad del sistema, sino que también garantizaría que se aborden de manera efectiva las necesidades específicas de las mujeres y sus familias, contribuyendo así a un modelo más equitativo y sostenible. De esta manera, también se reafirma lo imperativo de la creación y/o reformulación de las políticas públicas para que se organicen en torno a los cuidados.

CAPÍTULO VI

DISCUSIÓN

6.1 DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Para analizar cuáles son los efectos del trabajo de cuidado en el hogar en la organización de las mujeres de la Red Carabayllo, ante la ausencia de un Sistema Nacional de Cuidado, a partir del análisis de resultados, se expone las siguientes categorías:

Sobre la Red de Mujeres de Carabayllo

Las mujeres de la Red Carabayllo comparten dos características centrales: su participación y su empoderamiento. Por un lado, su participación se mantiene por medio del vínculo significativo que existe entre cada una de ellas y la Red, sostenida en su intervención con la comunidad, la cual ha sido fortalecida con las capacitaciones y talleres de las que han sido partícipes. Ello ha evidenciado su liderazgo, trabajo y compromiso; de tal modo que cada mujer va logrando ser agente de cambio.

Por otro lado, su empoderamiento reforzado a través del compromiso con la equidad de género y la formación obtenida en capacitaciones y talleres, poseen información y herramientas necesarias para accionar en la familia y comunidad, en torno a la generación de acuerdos y distribución de cuidados, adquiriendo progresivamente autonomía, confianza y poder. Asimismo, el empoderamiento colectivo que como Red poseen, basado en los principios de la sororidad, solidaridad y defensa de derechos, les permite la ocupación de roles activos, desenvolviéndose como representantes ante instancias locales y nacionales.

En ese sentido, referente a la subcategoría de participación de las mujeres de/en la Red, por un lado, a la luz de la teoría del capital social, comprendida por los postulados de Bourdieu, Coleman y Putnam (citados por González, 2009), se comprende como el conjunto de recursos potenciales, producto de las relaciones sociales o de relaciones de confianza, que posibilitan o imposibilitan la acción en cada integrante de un grupo social (pp. 5-12). De esta manera, se identifica efectivamente que la Red funciona como generador de capital social para cada integrante, en tanto sus recursos reflejados en liderazgo y acompañamiento, son producto del intercambio social reflejado en capacitaciones, talleres y compartir de experiencias personales, que -a su vez- son producto de las relaciones sociales reflejadas en el vínculo significativo y constante entre cada integrante y la Red. Todo ello, ha sido posible a partir de la existencia de condiciones, según Bourdieu (2001), como la pertenencia a la Red, acuerdos y normas de convivencia, y posiciones de miembro y líder; según Coleman (1988), responsabilidades y metas de las mujeres en la Red, el conocimiento producto de las formaciones, las normas de convivencia y espacios de soporte emocional, y existencia de posiciones de miembro y líder; y según Putnam (1933), como entidad informal, lazos fuertes, uso público y rentabilidad en cuanto al soporte comunitario.

Por otro lado, como indica la teoría del feminismo comunitario, el cual surge desde las memorias, prácticas y necesidades de las ancestras y mujeres indígenas aymaras bolivianas (Paredes & Guzmán, 2014 citadas por Martínez, 2019) y xinkas guatemaltecas (Cabnal, 2010 citada por Martínez, 2019), frente al entronque patriarcal (consta en la fusión del patriarcado ancestral y colonial), postula la emancipación de las mujeres en su cuerpo y territorio, así como de los varones, niños y ancianos, a nivel individual y colectivo (pp. 28-30), replanteando la idea de complementariedad warmi-chacha, la cual debe ser horizontal y no jerárquica, es decir, la mujer no depende del varón ni su valor está determinado por su rol y espacio, sino más bien es reconocida como sujeta en condiciones de igualdad, tanto como el varón (pp. 27-28); e integrando

la noción de vida cotidiana en el accionar político, en tanto la desigualdad de género en el ayllu sea expuesta y resuelta a nivel colectivo (pp. 28-29). De esta manera, aterrizando al contexto urbano, se infiere que, si bien las mujeres de la Red no declaran explícitamente una postura política en su desenvolvimiento comunitario, mantienen prácticas similares al feminismo comunitario, evidenciadas: en la elaboración y desarrollo propios de narraciones y conocimientos, expresados en la elaboración de boletines, como el feminismo comunitario en su formulación teórica; en la promoción de sus derechos y la prevención de la violencia, expresados en las formaciones y activaciones respectivas, como el feminismo comunitario enfrenta al patriarcado ancestral y colonial; y en la búsqueda de corresponsabilidad de los cuidados, expresada en los cambios en sus dinámicas familiares, como el feminismo comunitario en su propuesta de la complementariedad warmi-chacha y visibilidad de la desigualdad en el ayllu.

Asimismo, referente a las subcategorías de empoderamiento de mujeres y colectivo de la Red: por un lado, como indica Cauberg & Charlier (2007) sobre el empoderamiento de las mujeres, el cual consiste en el “fortalecimiento de la autoestima, la confianza en sí mismo, y la capacidad de elegir las orientaciones en su propia vida” (p. 9), se colige que efectivamente las mujeres de la Red han ido empoderándose progresivamente a nivel individual, en tanto la adquisición de confianza en sí mismas, por medio de las formaciones (capacitaciones y talleres) y sus recursos consecuentes (información); por otro lado, como indica Otero (2022), sobre el empoderamiento colectivo que “consiste en la formación político-cultural de las clases, las comunidades y los grupos subalternos” (p.7), se colige que han ido adquiriendo empoderamiento colectivo, en tanto ellas como trabajadoras comunitarias han sido formadas en el reconocimiento de su trabajo, la promoción de sus derechos y del cuidado, posicionando a la Red en instancias de concertación local y estatal.

De esta manera, en consonancia con el objetivo específico 2, analizar qué rol han tenido las mujeres de la Red Carabayllo ante la ausencia de un Sistema Nacional de Cuidado, se encuentra que efectivamente su rol ha sido crucial de distribución y provisión de cuidados en sus hogares y en la comunidad, en tanto la referencia a sus maternidades como trabajo indispensable en la organización familiar, y en tanto a sus labores en comedores, ollas comunes, capacitaciones y espacios de soporte emocional como respuesta ante la necesidad de alimentación, educación y salud que posee la Red y la comunidad, frente a la ausencia y/o ineficiencia local estatal.

Sobre el trabajo de cuidados en el hogar

Sobre el trabajo de cuidados, según los resultados de la entrevista y el focus group, da cuenta que la doble jornada de trabajo o sobrecarga laboral, como lo comparten las mujeres de la Red, sobrecargada y obligatoria, se debe a la interiorización de los roles de género y, por consiguiente, a la división sexual del trabajo, provocando la desvalorización del trabajo de cuidados, las expectativas tradicionales de género en hijas e hijos, perpetuándose la distribución desigual de los cuidados en el interior de la familia, y la sobrecarga emocional y mental en las mujeres cuidadoras. Frente a ello, ellas consideran necesario una educación consciente sobre igualdad de género, la implementación de un centro de cuidado infantil, de un espacio de recreación o soporte emocional para las cuidadoras y, por consiguiente, el desarrollo de la corresponsabilidad familiar de los cuidados, promoviendo el empoderamiento de las mujeres.

En ese sentido, referente a la subcategoría de roles de género, comprendida como conductas estereotipadas por la cultura que determinan cómo debe actuar una mujer y un varón (INM, 2004), o el conjunto de responsabilidades, roles y espacios de realización personal y social que les asigna la sociedad de acuerdo con su sexo biológico (MIMP, 2017), se colige que, como lo comparte Martín (2014, p. 588), siguen manteniendo una marcada carga del trabajo de cuidados, que responde a los roles de

género, expresada en la generación de sobrecarga física y emocional en ellas y de expectativas en sus hijas e hijos. Todo ello, se condice con lo afirmado por Quinteros (2020) en que los roles de género son transmitidos intergeneracionalmente entre las integrantes femeninas de la familia y, por consiguiente, la pobreza es transmitida intergeneracionalmente, a través de la perpetuación de situaciones de desigual distribución de cuidados y de precariedad en las mujeres de la Red.

Asimismo, referente a la subcategoría de división sexual de trabajo, comprendida como *la asignación prioritaria de los hombres a la esfera productiva y de las mujeres a la esfera reproductiva, así como la captación por parte de los hombres de las funciones con fuerte valor social* (Kergoat, 2000 citada por Estermann, 2021, p. 3), se infiere que las mujeres de la Red se mantienen en la esfera reproductiva, a través de la organización de sus vidas para prestación de cuidados tanto en sus familias (Martín, 2014, pp. 579-580) como en la comunidad, aún cuando este último espacio se encuentre fuera del hogar, debido a la interiorización de los roles género que provoca la asignación y continuación del trabajo de cuidados por parte de ellas, como lo indican MIMP (2017) y Quinteros (2020). Frente a ello, ellas consideran necesaria una educación consciente sobre igualdad de género, la implementación de un centro de cuidado, de un espacio soporte emocional para las cuidadoras y, por consiguiente, el desarrollo de la corresponsabilidad familiar de los cuidados para, como lo menciona Brunet & Santamaría (2016), *superar las desigualdades de género*, a través de la transformación del régimen económico y la incidencia en la división sexual del trabajo en el hogar (p. 70).

En consecuencia, sobre el trabajo de cuidados en el hogar, a partir del enfoque de género, el cual reconoce la existencia de discriminaciones y desigualdades en base al género, origen étnico, social, edad, entre otros (MIMP, 2017), se encuentra que efectivamente dicho trabajo parte de las mujeres de la Red está distribuido desigualmente, afirmando la situación de desigualdad en base al género, a pesar de

haberse generado cambios en la dinámica familiar. Así, esta distribución desigual es agudizada por los roles tradicionales de género, expresados en la generación de expectativas hacia sus hijas e hijos, y la división sexual del trabajo, expresados en que las mujeres disponen de más tiempo (Rodriguez, 2015, p. 4)*, dinero, ánimos y esfuerzo que los hombres en el cuidado* (Méndez, 2022).

Por otro lado, a partir de la teoría del capital humano de Becker (1964, citado por Ribas & Sajardo, 2004, p.86), el cual se basa *en las diferencias de inversión en capital humano para explicar las desigualdades entre hombres y mujeres observadas en el mercado de* trabajo, se encuentra que, si bien algunas de las mujeres de la Red poseen una formación profesional/técnica y distribuyen los cuidados en la familia, no están ejerciendo dicha formación y/o están trabajando de forma no remunerada, debido a la oferta laboral poco flexible en cuanto al horario, la sobrecarga del trabajo de cuidados en el hogar como en la comunidad, y la no instauración de políticas de cuidado que puedan mitigar dicha carga, provocando que ellas poseen pocas o ningunas experiencias, cualidades o destrezas para desenvolverse en el mercado. Todo esto, las ubica en desventaja frente a sus pares masculinos, quienes poseen mayores oportunidades y/o acceso a la educación, salud y formación laboral, provocando que posean experiencias, cualidades o destrezas en su desenvolvimiento en el mercado, que puede deberse, según Rodríguez (2015), a que “la situación ocupacional, el nivel de ingreso, la posición en el hogar, el nivel educativo, la edad, no producen ninguna modificación en la cantidad de tiempo” (p.4) que ellos destinan al trabajo de cuidados, favoreciendo así la inversión de su capital humano. Esto es corroborado por Ñopo (2020) quien afirma que, a mayor dedicación al trabajo doméstico no remunerado, menor es el ingreso laboral, afectando tanto a mujeres como a varones, no obstante, en el caso de mujeres esa relación inversa se agudiza aún más, es decir, afecta más a las mujeres en comparación que los varones.

De esta manera, en consonancia con el objetivo específico 1, describir cómo los roles de género sostienen el trabajo de cuidado en el hogar en función a las mujeres de la Red Carabayllo, se encuentra que, a pesar de que algunas refieran trascender los roles tradicionales de género, dicho modo se basa: en la interiorización del trabajo de cuidado como una actividad femenina, provocando que las mujeres de la Red sean las proveedoras principales de dichos cuidados, tanto en sus familias como en la comunidad, así como también deviene en la sobrecarga física y emocional, generando afecciones a la salud y vida; en la desvaloración de dicho trabajo, provocando la no remuneración y, por consiguiente, situaciones socioeconómicas precarias en las mujeres de la Red; y en la generación de expectativas de género en sus hijas e hijos, provocando la perpetuación de los roles entre generaciones. En suma, se identifica que, si bien los roles de género sostienen el trabajo de cuidado, en el sentido de permanencia, este sostenimiento se realiza sobre una distribución desigual dirigida principalmente a las integrantes femeninas de la familia y la comunidad, asimismo, esta distribución desigual está dirigida principalmente a los agentes familiar y comunitario, en desmedro de los agentes mercantil y estatal que componen la sociedad.

Sobre el Sistema Nacional de Cuidados

El sistema Nacional de Cuidado, comprendido como el conjunto de normativas, programas y servicios que se organizan en torno al cuidado, se organiza a través de 2 subcategorías: enfoque de género, como aquel que evidencia las discriminaciones y desigualdades en base al género; y economía feminista, como aquella que evidencia las dimensiones de género en la economía.

Primero, referente a la subcategoría de enfoque de género, se encuentra que existe una desvalorización del rol de la mujer por parte del Estado, tanto a nivel familiar como a nivel comunitario, expresado en el abandono estatal, en la indiferencia y maltrato por agentes públicos, y en la amenaza contra la vida, debido a las creencias machistas

y roles de género de nuestra sociedad, generando en las mujeres la perpetuación de situaciones de vulnerabilidad. Por consiguiente, se evidencia ausencia y/o ineficiencia de políticas públicas que aminoren la carga de las mujeres, debido a factores como desvalorización del cuidado, atención insuficiente de los programas sociales, indiferencia del gobierno local, corrupción de los funcionarios y falta o poco involucramiento ciudadano. Frente a ello, consideran necesario la ampliación, actualización y/o creación de dichas políticas que respondan a las necesidades de cuidado de la población.

De esta manera, ante lo expuesto, se evidencia que, según las afirmaciones, debido a la desvalorización estatal del rol de la mujer y, por lo tanto, de los cuidados, secundada por los roles de género, no se ha implementado dicho sistema, ni se ha reconocido el cuidado como derecho y trabajo en nuestra normativa. En ese sentido, esto se corresponde con lo mencionado por Méndez (2022) acerca del enfoque género, en cómo es percibido el trabajo de cuidados ante la sociedad, demostrando que dicha desvalorización del rol femenino y desplazamiento de cuidados, secundados por la división sexual del trabajo y roles de género, como indica Quinteros (2020), deviene a la desigual y no reconocimiento del trabajo de cuidados y, por consiguiente, a la no implementación del sistema nacional de cuidados.

Segundo, referente a la subcategoría de economía feminista, se encuentra que la necesidad del sistema de cuidados para la Red y cada integrante se expresa en la adhesión de otras entidades públicas, como la Demuna y similares, de personas cuidadoras dentro del hogar y la implementación de centros de cuidado, centrado en personas en situación de vulnerabilidad. Para tal efecto, el sistema de cuidados debe cumplir con los siguientes requerimientos: reconocimiento del trabajo de cuidados, a través del establecimiento de un marco legal; garantías de acceso y calidad de dicho sistema, a través de la continua supervisión y monitoreo; la participación de cada agente social en su creación, para que responda efectivamente a la realidad social;

establecimiento de bolsa laboral y convenios de estudios, para la promoción de la educación y trabajo de las personas que lo requieran; atención en salud para las personas cuidadoras, debido a la carga física y emocional que representa el ejercicio del trabajo de cuidados; personal capacitado y/o profesional con sus respectivas evaluaciones psicológicas, para la garantía de la calidad de los cuidados y la prevención de violencia en las personas cuidadas. También, tanto en su creación como en su desarrollo, deben involucrarse los actores: la comunidad, las organizaciones sociales, el sector privado o empresa, la academia o investigadores, y el Estado.

En consecuencia, en base a las afirmaciones, se generaría las siguientes oportunidades: el acceso a estudios superiores y al mercado laboral, la promoción del proyecto de vida y de la autorrealización, promoción del autocuidado y del sentido de bienestar, y libre asociación social. No obstante, también se reconoce ausencia estatal y de voluntad política, al momento de llevar adelante la implementación del sistema de cuidados; sentimientos encontrados como confianza o seguridad, según el grado de conocimiento de estos centros supervisados, o como culpa, miedo o temor, según el riesgo de maltrato al que estarían expuestas las personas cuidadas; que de incluirse en la seguridad social, habría cierta desproporcionalidad monetaria en la pensión, debido a que no se corresponde con la carga horaria demandante del trabajo de cuidados ejercido por las mujeres de la Red; por último, se coincide en la inexistencia de una corresponsabilidad del cuidado, en condiciones de igualdad.

De esta manera, ante lo expuesto, a partir de la economía feminista (Rodriguez, 2015 & Torns, 2012), la cual devela las dimensiones de género en el sistema económico -en este caso, peruano-, evidenciando los aportes e implicancias de/en las mujeres, se encuentra que existe una necesidad de distribución y provisión de cuidados, como lo comparte (Padilla, 2017), pues viene siendo una labor marcada en las mujeres de la Red, tanto a nivel familiar como nivel comunitario. En consecuencia, con la implementación de un sistema de cuidados, comprendido como un conjunto de

normativas, servicios y técnicas que aseguran el cumplimiento de la política de cuidados (MIMP, 2021), permitirá a las mujeres y personas cuidadoras desenvolverse en las otras esferas de su vida, como indica Rodríguez (2015), respecto de las implicancias en la vida económica. Asimismo, la labor realizada por cada una de las mujeres de la Red, a la luz de la economía del cuidado, expresada en cuidado comunitario frente a la necesidad de alimentación y educación, así como los cuidados dentro de la familia, se reconoce como productora de bienes y servicios de las personas beneficiadas por dicho cuidado (Padilla, 2017).

Además, a la luz de la teoría funcionalista (Cadenas, 2016), el cual consiste en mirar a la sociedad como un organismo constituido por sus órganos, los cuales cada uno cumple una función determinada, se encuentra que, si bien es cierto los cuidados no son reconocidos en el marco normativo peruano, traducido en la no implementación de un sistema de cuidados, son funcionales debido al sostenimiento de la vida y la sociedad, por medio de la producción de bienes y servicios (Padilla, 2017). De igual manera, para Calderón (2014), la persistencia de la práctica de cuidados permitiría el equilibrio de la sociedad y, en este caso, la práctica de cuidados a nivel familiar y comunitario permitiría el equilibrio de dichas esferas.

Por otro lado, a la luz de lo postulado del estado de bienestar, desde la perspectiva familista (Draive & Riesco, 2007), se encuentra que efectivamente en la sociedad local -y por supuesto, nacional- se mantiene la provisión de bienestar desde la familia, la cual se encarga de cuidar a sus integrantes. De igual manera, la sociedad peruana destina en las familias la provisión de cuidados, omitiendo la responsabilidad de los otros actores en la organización del cuidado. Por lo tanto, también en las iniciativas legislativas se observa dicha perspectiva, la cual prioriza los intereses de la continuidad familiar (MIMP, 2022).

En conclusión, en consonancia con el objetivo específico 3, examinar cómo incide la Red de Mujeres de Carabayllo para la formulación de un Sistema Nacional de Cuidado, a partir del análisis de resultados, se expone que la incidencia se expresa: en la colocación del cuidado como eje central de la Red, tanto en su desarrollo como en su devenir; en las formas de cuidado comunitario frente a la alimentación, educación y guardería, tal como se organiza el movimiento feminista comunitario (Paredes & Guzmán, 2014 citadas por Martínez, 2019); y en la consideración de los distintos actores para su diseño y posterior implementación, preponderando a las organizaciones sociales en el centro de dicho sistema.

CONCLUSIONES

Los resultados de la investigación revelan la interrelación entre la carga de trabajo no remunerado y la falta de un Sistema Nacional de Cuidados en Perú. La Red de Mujeres de Carabayllo enfrentan una doble, hasta triple jornada laboral, donde deben equilibrar sus responsabilidades en el hogar con sus actividades laborales y comunitarias. Este fenómeno no solo afecta su bienestar y autonomía, sino que también perpetúa la desigualdad de género, ya que las tareas de cuidado son vistas como una obligación inherente a su rol como mujeres, madres y lideresas. La falta de reconocimiento y valoración de este trabajo por parte del Estado y la sociedad en general contribuye a la invisibilización de sus esfuerzos, lo que a su vez limita su acceso a oportunidades de desarrollo personal y profesional.

El estudio destaca la necesidad urgente de políticas públicas que reconozcan y valoren el trabajo de cuidado. Dentro de los resultados, las mujeres de la Red Carabayllo han manifestado que la implementación de un Sistema Nacional de Cuidados podría aliviar su carga, permitiéndoles acceder a servicios de cuidado infantil y apoyo emocional. Esto no solo beneficiaría a las mujeres, sino que también tendría un impacto positivo en la comunidad, al permitir que más mujeres participen en el mercado laboral y en actividades educativas. La corresponsabilidad en el cuidado es cimental para transformar las dinámicas familiares y sociales, y es un paso necesario hacia la equidad de género.

El empoderamiento colectivo de las mujeres de la Red Carabayllo es otro hallazgo significativo de esta investigación. A través de su participación en la red, han adquirido habilidades y conocimientos que les permiten cuestionar y desafiar los roles

de género tradicionales. Este proceso de empoderamiento no solo se traduce en un aumento de su autoestima y confianza, sino que también les permite actuar como agentes de cambio en sus comunidades. La formación en derechos y la promoción de la equidad de género son herramientas clave que han fortalecido su capacidad para abogar por un Sistema Nacional de Cuidados que responda a sus necesidades y las de su comunidad.

Por otra parte, la investigación también expone las barreras que enfrentan las mujeres en su lucha por la equidad. La resistencia cultural y la falta de voluntad política son obstáculos significativos que limitan la implementación de políticas efectivas. Las mujeres de la Red Carabayllo han expresado su frustración ante la indiferencia de las autoridades y la falta de apoyo institucional. Esto resalta la necesidad de un cambio estructural en la forma en que se percibe y se valora el trabajo de cuidado, así como la importancia de involucrar a las mujeres en la toma de decisiones que afectan sus vidas.

La investigación subraya la importancia de reconocer el trabajo de cuidado como un componente esencial de la economía y la sociedad. La creación de un Sistema Nacional de Cuidados no solo es una cuestión de justicia social, sino que también es escencial para el desarrollo sostenible del país. Al valorar y apoyar el trabajo de cuidado, se puede avanzar hacia una sociedad más equitativa, donde las mujeres tengan la oportunidad de desarrollarse plenamente y contribuir a la construcción de un futuro mejor para todos y todas.

RECOMENDACIONES

Es fundamental que el Estado peruano implemente un Sistema Nacional de Cuidados que reconozca y valore el trabajo de cuidado no remunerado que realizan las mujeres. Este sistema debe incluir políticas públicas que garanticen el acceso a servicios de cuidado infantil, cuidado del adolescente, personas adultas mayores, personas con discapacidad y apoyo a personas dependientes en general. La creación de centros de cuidado accesibles y de calidad es esencial para que las mujeres puedan participar plenamente en el mercado laboral y en actividades educativas, contribuyendo así a su empoderamiento y autonomía.

Además, es crucial fomentar la corresponsabilidad en el trabajo de cuidado entre hombres y mujeres. Esto implica desarrollar campañas de sensibilización que desafíen los estereotipos de género y promuevan la participación activa de los hombres en las tareas del hogar y el cuidado de los hijos e hijas, pues la educación en igualdad de género desde la infancia es clave para transformar las dinámicas familiares y sociales, permitiendo que tanto hombres como mujeres compartan equitativamente las responsabilidades del hogar, lo que a su vez contribuirá a la reducción de la carga que recae desproporcionadamente sobre las mujeres.

Asimismo, desde el Trabajo Social puede desempeñarse un papel sustancial en la promoción de un Sistema Nacional de Cuidados. Los y las profesionales en esta área deben involucrarse en la creación de redes de apoyo comunitarias que faciliten el acceso a recursos y servicios de cuidado que alivien la carga del trabajo de cuidado con la promoción de políticas públicas que reconozcan y valoren el trabajo de cuidado no remunerado, así como la creación de un Sistema Nacional de Cuidados que garantice el derecho al cuidado y la corresponsabilidad entre hombres y mujeres. Esto implica trabajar en colaboración con las mujeres de la Red Carabayllo y otras organizaciones para garantizar su participación en la toma de decisiones, pues la participación activa

de las mujeres en la creación de un Sistema Nacional de Cuidados es crucial para asegurar que este sistema responda a sus necesidades y realidades.

Finalmente, es imperativo que se realicen investigaciones continuas sobre el trabajo de cuidado y su impacto en la vida de las mujeres. Estas deben ser utilizadas para informar y ajustar las políticas públicas, asegurando que se aborden las desigualdades de género y se reconozca el valor del trabajo de cuidado. De esta forma se evaluaría la efectividad de las políticas implementadas para garantizar que el Sistema Nacional de Cuidados cumpla con sus objetivos.

REFERENCIAS

Addati, L., Cattaneo, U., Esquivel, V., & Valarino, I. (2019). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. *OIT.* https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_737394/lang--es/index.ht

Alayza, A., Lavado, T., Ñopo, H., Osorio, S., Pérez, L., Velazco, J., Velazco, J., Vásquez, G (2020). *Tiempos de cuidados. Desigualdades, economía feministas y trabajo de cuidado en el Perú. Aportes para transformar un sistema en crisis*. (pp. 5-127) Oxfam

Alcaldía Mayor de Bogotá (2023). Sistema Distrital del Cuidado. https://sdgs.un.org/partnerships/sistema-distrital-del-cuidado

Batthyány, K. (2011). Autonomía de las mujeres y división sexual del trabajo en las familias. *En: Las familias latinoamericanas interrogadas: hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas. Santiago: CEPAL, 2011. p. 63-72. LC/L. 3296-P*. https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams--10fdfa29a145/conten

Becker, G. (septiembre de 1965). *A theory of the allocation of time.* En Economic Journal 299(77). (pp.493-517). Recuperado el 23 de septiembre de 2013, de: http://www.jstor.org/stable/2228949

Borderías, C. Carrasco, C. & Torns, T. (2011). Introducción. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales. En: Borderías, C. Carrasco, C. & Torns, T. (Eds.), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas* (pp. 13-74) Los Libros de la Catarata. https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Economia_critica/El_trabajo_de_cuidados_C._Carrasco_C._Borderias_T._Torns.pdf

Brunet, I. & Santamaría, C. (2016). La economía feminista y la división sexual del trabajo. *Culturales*, *4*(1), 61-86. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s1870-11912016000100061

Cadenas, H. (2016). La función del funcionalismo: una exploración conceptual. *Sociologías*, *18*, 196-214. https://www.scielo.br/j/soc/a/ZFV8zMfNhBRMc38JqT8HknC/?format=pdf&lan

Calderón, J. (2008). El funcionalismo. Portal Estudiantil de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Ciencias de la Comunicación, marzo 2008.https://www2.politicas.unam.mx/sae/wp-content/uploads/2014/09/ElFuncionalismoSoc.pdf

Carrasco, C. (2017). La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. Ekonomiaz. Revista vasca de economía, 91(01), 50-75. https://ideas.repec.org/a/ekz/ekonoz/2017102.html

Caubergs, L. & Charlier, S. (2007). El proceso de empoderamiento de las mujeres. *Guía metodológica*, *10*. https://dhls.hegoa.ehu.eus/uploads/resources/4668/resource_files/proceso_empoderamiento_mujeres_CFD.pdf

Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán et al. (2023) Representaciones sobre el trabajo de cuidado en el Perú. https://peru.oxfam.org/encuesta-sobre-representaciones-del-trabajo-de-cuidado-en-el-peru

Chávez, R. (2023). El trabajo invisible. https://ojo-publico.com/especiales/el-trabajo-invisible/

Coffey, C., Revollo, P., Harvey, R., Lawson, M., Butt, A., Piaget, K. & Thekkudan, J. (2020). Tiempo para el cuidado: El trabajo de cuidados y la crisis global de

desigualdad. https://policycommons.net/artifacts/2230654/tiempo-para-el-cuidado/2988086/

Comisión Económica para América Latina y el Caribe & ONU Mujeres (2022). Hacia la construcción de sistemas integrales de cuidados en América Latina y el Caribe: elementos para su implementación. https://repositorio.cepal.org/items/c7dcc055-abe1-4d1d-bb75-52e4cac3ccc5

Draibe, S. & Riesco, M. (2007). Estado de Bienestar, desarrollo económico y ciudadanía: algunas lecciones de la literatura contemporánea. *Cohesión social en América Latina y el Caribe: una revisión perentoria de algunas de sus dimensiones*, 67. https://dds.cepal.org/eventos/presentaciones/2006/0907/Sonia_Draibe_EstudiosCEPALMexico.pdf

Escudero, C. & Cortez, L. (2018). Técnicas y métodos cualitativos para la investigación científica. *Editorial Utmach*. http://repositorio.utmachala.edu.ec/bitstream/48000/12501/1/Tecnicas-y-MetodoscualitativosParaInvestigacionCientifica.pdf

Esquivel, V. (2016). La economía feminista en América Latina. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/73001/CONICET_

Estermann, V. (2021). La división sexual del trabajo: Reflexiones desde el Feminismo Materialista Francés. *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género*, *5*(2). https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jhttps://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr12959

Girón, A. (2018). *Trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. ¿Quién asume el costo de la reproducción social? ILCEA. Revue de l'Institut des langues et*

cultures d'Europe, Amérique, Afrique, Asie et Australie, (33). https://journals.openedition.org/ilcea/5372

Giusto, A. (enero de 2021). Prácticas de cuidado: intersubjetividad, interseccionalidad y políticas sociales. *Prisma Social: revista de investigación social*, (32), 526-536. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7742160

González, R. (2009). Capital social: una revisión introductoria a sus principales conceptos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, *7*(2),1731-1747.https://Capital+social%3A+una+revisi%C3%B3n+introductoria+a+sus+principales+conceptos&btnG=

Guzmán, S. (2022) Política de los cuidados en Costa Rica. Los cuidados para el sostenimiento de la vida. FRIEDRICH-EBERT-STIFTUNG https://library.fes.de/pdf-files/bueros/fesamcentral/19729.pdf

Guzmán, N., & Triana, D. (2019). Julieta Paredes: hilando el feminismo comunitario. *Ciencia Política*, *14*(28), 21-47. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7126935

Hernández, O. (2021). Aproximación a los distintos tipos de muestreo no probabilístico que existen. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, *37*(3). Aproximación a los distintos tipos de muestreo no probabilístico que existen

Instituto Nacional de las Mujeres (2004), El ABC de género en la administración pública, Instituto Nacional de las Mujeres/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), México. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100903.pdf

Instituto Nacional de las Mujeres (2013) El trabajo de cuidados ¿responsabilidad compartida?http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101231.pdf

Izcara, S. & Andrade, K. (2003). *La entrevista en profundidad: teoría y práctica*. Universidad autónoma de Tamaulipas. https://www.researchgate.net/profile/4_LA_ENTREVISTA_EN_PROFUNDIDAD_TEORIA_Y_PRACTICA.pdf

Jara, L. (2011) Trabajo No Remunerado y desigualdades de género. La importancia de hacer visible el cuidado y la producción de servicios de salud en los hogares. El trabajo del cuidado en América Latina y España, 105.https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/08/DT54.pdf#page=106

Juan, S. & Roussos, A. (2010). *El focus group como técnica de investigación cualitativa*.http://repositorio.ub.edu.ar/bitstream/handle/123456789/4781/254_Roussos

Martín, M. (2014). *Los cuidados en las familias: un estudio a través de tres generaciones de mujeres en Andalucía* [Tesis doctoral, Universidad Carlos III de Madrid]. https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/19096/martinpalomo_mteresa_tesis.pdf

Martínez, S. (2019). *Feminismo Comunitario. Una propuesta teórica y política desde Abya Yala.* Servicios Sociales y Política Social (Abril-2019). XXXVI (119), 21-33. ISSN: 1130-7633.

Mejía, J. (2000). *El muestreo en la investigación cualitativa.* Investigaciones sociales, *4*(5), 165-180. https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/inv_sociales/n5_2000/a08.pdf

Méndez, A. (2022). *El trabajo de cuidado no remunerado y derechos no reconocidos en la actualidad.* https://idehpucp.pucp.edu.pe/analisis1/el-trabajo-de-cuidado-no-remunerado-y-derechos-no-reconocidos-en-la-actualidad/

Mincer, J. & Polachek,S. (1974). *Family Investments in Human Capital: Earnings of Women.* Journal of Political Economy.https://www.nber.org/system/files/chapters/c3685/c3685.pdf

Ministerio de la Mujer Poblaciones Vulnerables (2017). Conceptos fundamentales para la transversalización del enfoque de género. https://www.mimp.gob.pe/files/direcciones/dcteg/Folleto-Conceptos-Fundamentales.pdf

Ministerio de la Mujer Poblaciones Vulnerables (2020). El trabajo doméstico y de cuidado son responsabilidad de todas y todos.https://www.gob.pe/institucion/mimp/noticias/214746-el-trabajo-domestico-y-de-cuidado-son-responsabilidad-de-todas-y-todos

Ministerio de la Mujer Poblaciones Vulnerables (2021) Documento Técnico Marco conceptual sobre Cuidados Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. https://oig.cepal.org/sites/default/files/2021_dtmcc_per.pdf

Ministerio de la Mujer Poblaciones Vulnerables (2022). Cuidados en igualdad Para el bienestar de todas y todos https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/3477829/Cartilla-Virtual-Cuidados-en-igualdad.pdf

Ministerio de la Mujer Poblaciones Vulnerables (2022). Sistema Nacional de Cuidados: MIMP presenta propuesta legislativa a organizaciones sociales de mujeres https://www.gob.pe/institucion/mimp/noticias/653590-sistema-nacional-de-cuidados-mimp-presenta-propuesta-legislativa-a-organizaciones-sociales-de-mujeres

Ministerio de la Mujer Poblaciones Vulnerables (2022). Sistema Nacional de Cuidados para garantizar el derecho de las personas a recibir cuidados, cuidarse y cuidar. https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/3477829/Cartilla-Virtual-Cuidados-en-igualdad.pdf?v=1664392097

Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (2020) *La economía del cuidado como acelerador del cambio estructural con igualdad.* https://oig.cepal.org/sites/default/files/no30_esp_-_economia_del_cuidado.pdf

Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (s.f.). *Autonomía económica*. https://oig.cepal.org/es/autonomias/autonomia-economica#:~:text=La%20autonom%C3%ADa%20econ%C3%B3mica%20se%20refiere,el%20tiempo%20y%20la%20propiedad

ONU Mujeres (2019). El Sistema Nacional Integrado de Cuidados en Uruguay: Una oportunidad para el empoderamiento económico de las mujeres.https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2019/10/sistema-nacional-de-cuidados-oportunidad-empoderamiento-uruguay

Organización Internacional del Trabajo (2024) Avanzando hacia la igualdad: El rol del cuidado en el mercado laboral de América Latina https://www.ilo.org/es/resource/news/avanzando-hacia-la-igualdad-el-rol-del-cuidado-en-el-mercado-laboral-de

Otero, G. (2022) Teoría del empoderamiento colectivo: La formación político-cultural de las clases subalternas. Revista Tlatelolco, PUEDJS, UNAM. Vol. 1. Núm. 2, enero-junio 2023 https://puedjs.unam.mx/revista_tlatelolco/teoria-del-empoderamiento-colectivo-la-formacion-politico-cultural-de-las-clases-subalternas/

Padilla, C. (2017). Economía del cuidado y desarrollo humano. *Trabajo presentado en IV Foro Bienal Iberoamericano de Estudios Del Desarrollo, Red Iberoamericana de Estudios del Desarrollo (RIED) y Universidad Autónoma de Colombia, Quilmes, Argentina*. https://vidayfamilia.antioquia.gov.co/wp-content/uploads/2022/02/BFGCC2.pdf

Paredes, J. (2013). Hilando fino desde el feminismo comunitario. CDMX: Cooperativa el Rebozo.

Quinteros, A. C. (2020). Los roles de género nos vuelven desiguales. https://repo.funde.org/1620/1/ROL-G%C3%89NERO.pdf

Ribas, A. & Sajardo, A. (2004). *La desigual participación de hombres y mujeres en la economía social: teorías explicativas*. https://www.redalyc.org/pdf/174/17405005.pdf

Rodríguez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva sociedad*, *256*, 30-44. https://www.sinpermiso.info/sites/default/files/textos/cuidadosb.pdf

Rodríguez, M. (2015). *El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado*. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/34802

Thomas, C. (2011). Deconstruyendo los conceptos de cuidados. En: Borderías, C. Carrasco, C. & Torns, T. (Eds.), *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas* (pp. 143-174). Los Libros de la Catarata. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo

Torns, T., Borrás, V., Moreno, S. & Recio, C. (2012). El trabajo de cuidados: un camino para repensar el bienestar. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, *119*, 93-101.https://www.fuhem.es/wp-

content/uploads/2018/12/Trabajo_cuidados_repensar_el_bienestar_T._Torns_y_otros.pdf

ANEXOS

Anexo 1: Matriz de categorización

Problema	Objetivos	Supuestos	Categorías	Método, tipo y diseño de investigación	Población y muestra	Técnicas e instrumentos	Estadísticas a utilizar
Pregunta general: ¿Cuáles son los efectos del trabajo de cuidado en el hogar en la Red de mujeres de Carabayllo ante la ausencia de un Sistema Nacional de Cuidado? ***Pregunta específica 1:*** ¿Cómo los roles de género sostienen el trabajo de cuidado en el hogar en función a las mujeres de la Red Carabayllo? ***Pregunta específica 2:*** ¿Qué rol han tenido las mujeres de la Red Carabayllo ante la ausencia de un Sistema Nacional de Cuidado? ***Pregunta específica 3***: ¿Cómo incide la Red de mujeres de Carabayllo para la formulación de un Sistema Nacional de Cuidado?	***Objetivo general:*** Analizar cuáles son los efectos del trabajo de cuidado en el hogar en la organización de las mujeres de la Red Carabayllo ante la ausencia de un Sistema Nacional de Cuidado ***Objetivo específico 1:*** Describir cómo los roles de género sostienen el trabajo de cuidado en el hogar en función a las mujeres de la Red Carabayllo. ***Objetivo específico 2:*** Analizar qué rol han tenido las mujeres de la Red Carabayllo ante la ausencia de un Sistema Nacional de Cuidado. ***Objetivo específico 3:*** Examinar cómo incide la Red de mujeres de Carabayllo para la formulación de un Sistema Nacional de Cuidado.	***Supuesto general*:** El trabajo de cuidado afecta de manera sistemática a las mujeres de la Red Carabayllo. Ellas se enfrentan a la sobrecarga en la atención de cuidados, sufren violencia económica, se transgrede su autonomía y libertad, etc. La ausencia de un Sistema Nacional de Cuidado perpetúa aquellas desigualdades. ***Supuesto específico 1:*** Los roles de género reducen a las mujeres de la Red Carabayllo a estructurar gran parte de su vida en torno a las actividades que desempeñan en el hogar. ***Supuesto específico 2:*** Las mujeres de la Red Carabayllo siguen desempeñando de forma obligatoria el trabajo de cuidados en hogar sin retribución alguna, ni en tiempo, ni en dinero. Ellas suplen el papel del Estado ante la inexistencia de políticas públicas con enfoque de género diseñadas exclusivamente para el cuidado en el hogar y quién lo desempeña. ***Supuesto específico 3:*** La red de mujeres de Carabayllo inciden como organización al demandar exigencias al Estado para la creación de un Sistema Nacional de Cuidados a través de su activismo en ferias, en reuniones con gobiernos locales y sociedad civil, en la difusión de aprendizajes y reproducción de sus experiencias en torno al trabajo de cuidado.	***Categoría 1*** Trabajo de cuidados en el hogar. ***Categoría 2*** Sistema Nacional de Cuidados. **Categoría 3** Red de mujeres de Carabayllo.	***Enfoque:*** Cualitativo ***Tipo:*** Básica ***Diseño:*** Fenomenológico	***Población:*** 60 mujeres organizadas de la Red Carabayllo de 30 a 50 años ***Muestra:*** 15 mujeres organizadas de la Red Carabayllo de 25 a 50 años	***Técnica:*** Entrevista semi estructurada a profundidad. Focus group ***Instrumento:*** Guía de entrevista Guía de focus group ***Validación***: por juicio de expertos.	EXCEL

Anexo 2: Guía de entrevista a profundidad

Objetivo: Conocer de manera individual las percepciones sobre la carga de trabajo de cuidado.

Datos generales:

- ¿Cuántos años tiene?
- ¿Trabaja fuera del hogar?

Sobre la Red Carabayllo

1. ¿Desde cuándo integra la Red Carabayllo?, ¿cómo ha sido su experiencia?
2. ¿Cada cuánto tiempo se reúne con la Red Carabayllo?, ¿qué actividades han realizado?
3. ¿Has participado en mesas de diálogo con autoridades del Estado o sociedad civil?, ¿De qué manera? Entendiendo a la sociedad civil como organizaciones sociales, organizaciones no gubernamentales (ONG).
4. ¿Qué temas has desarrollado en los talleres dirigidos a la Red Carabayllo?
5. ¿Qué derechos de las mujeres impulsa la Red Carabayllo?

Sobre el trabajo de cuidado en el hogar

6. ¿Con quiénes vives?
7. ¿Esas personas están bajo su cuidado?
8. ¿Cómo es la relación con las personas con las que convives?
9. ¿Quién realiza las tareas de cuidado en tu hogar?
10. ¿Cuántas horas le dedicas al trabajo de cuidado? Describe la situación
11. ¿Realizas actividades domésticas simultáneas?
12. ¿Cuáles son las razones para realizarlas simultáneamente?
    - Porque no tienes tiempo.
    - Porque las otras personas en casa no cumplen su responsabilidad.
    - Porque soy la única persona adulta responsable de mi hogar.
    - Otros: Mencione y describa la situación.

13. ¿Consideras que tus labores de cuidado son valoradas por tu familia?
14. ¿Cómo te sientes con la carga percibida en tu hogar?
15. ¿Sientes que eres la única responsable de sostener tu hogar?
16. ¿Piensas que la maternidad es un trabajo? ¿Por qué?

Autocuidado

17. ¿Tienes tiempo para ti misma?, ¿cómo te sientes con eso?
18. ¿Realizas actividades de ocio? ¿Cuántas horas le dedicas?
19. ¿Cuántas horas descansas al día?
20. ¿Te sientes cuidada?

Sistema Nacional de Cuidado

21. ¿Consideras que el Estado valora el rol que desempeñan las mujeres?
22. ¿Consideras que existen políticas públicas que busquen aliviar la carga que poseen las mujeres en sus hogares?, ¿Por qué?
23. ¿Qué piensas de la creación de centros de cuidado para infantes y adolescentes? Comenta sobre alguna experiencia relacionada.
24. ¿Qué piensas de la existencia de persona cuidadoras para las infancias, niñeces, personas con discapacidad y personas adultas mayores dentro de tu propio hogar?, ¿Crees que sería posible en Perú?, ¿por qué?
25. ¿Crees que un servicio de cuidados permitiría estudiar o trabajar a mujeres que no lo pueden realizar?, ¿Por qué?
26. ¿Piensas que en Perú puede desarrollarse un Sistema Nacional de Cuidados?, ¿por qué?

Anexo 3: Guía de preguntas para focus group

Objetivo: Contrastar los aportes y limitaciones que posee en actual planteamiento de Sistema Nacional de Cuidados 2022.

1. ¿Conocen de qué trata el sistema de cuidado?, ¿Qué saben de ello?
2. ¿De qué manera en tu organización se manifiesta la necesidad de un sistema de cuidados?
3. ¿Cómo repercutiría en ti la creación de un Sistema de Cuidados?
4. En un apartado del Sistema Nacional de Cuidado se menciona el siguiente objetivo: "Promover la corresponsabilidad del cuidado, involucrando al Estado, sector privado, la comunidad y las familias, así como a mujeres y hombres en condiciones de igualdad"

   ¿Ustedes consideran que las mujeres y hombres se podrían desenvolver en condiciones de igualdad?, ¿por qué?
5. ¿Qué opinas acerca de que se reconozca el trabajo doméstico y de cuidado en los hogares a través de su cuantificación en la seguridad social? Es decir, que los años dedicados al trabajo en el hogar sea considerado al momento de jubilarte.
6. ¿Consideras que la creación de un sistema de cuidados debe de priorizar a las mujeres que realizan trabajo comunitario o voluntario? Como a las mujeres que impulsan ollas comunes, promotoras de salud, etc.
7. ¿Qué propuestas traerías para la creación de un Sistema Nacional de Cuidados?

Anexo 4: Consentimiento informado Entrevista

Introducción

A usted se le está invitando a participar de este proyecto de investigación el cual busca "Analizar cuáles son los efectos del trabajo de cuidado en el hogar en la organización de las mujeres de la Red Carabayllo ante la ausencia de un Sistema Nacional de Cuidado**".**

Lea detenidamente este documento y siéntase con la libertad de hacer las preguntas que considere necesarias. Si usted decide participar de esta investigación, deberá indicarle a la entrevistadora su aceptación verbal, la cual quedará grabada y posteriormente se le brindará una copia de este documento, firmada y fechada.

Procedimientos del estudio

Para el presente estudio se le pedirá que responda una serie de preguntas como parte de una entrevista. La duración será de aproximadamente 50 minutos. Asimismo, la información será registrada a partir del uso de una grabadora de audio durante las entrevistas.

Confidencialidad de la información

Su confidencialidad de la investigación estará garantizada en el sentido de que sus respuestas brindadas serán anónimas. Asimismo, se le solicitará indicarnos un seudónimo con la finalidad de poder ser denominado así, en caso sea citada.

Derecho a retirarse

Usted podrá retirarse en cualquier momento del estudio sin ninguna explicación al respecto.

Nombre de la participante:

Seudónimo elegido:

Fecha:

Nombre de la investigadora que administra el consentimiento: Luisa Alejandra Martínez Fuentes

Firma:

Fecha:

Anexo 5: Consentimiento Informado Focus Group

Introducción

A usted se le está invitando a participar de este proyecto de investigación el cual busca "Analizar cuáles son los efectos del trabajo de cuidado en el hogar en la organización de las mujeres de la Red Carabayllo ante la ausencia de un Sistema Nacional de Cuidado**".**

Lea detenidamente este documento y siéntase con la libertad de hacer las preguntas que considere necesarias. Si usted decide participar de esta investigación, deberá indicarle a la investigadora su aceptación verbal, la cual quedará grabada y posteriormente se le brindará una copia de este documento, firmada y fechada.

Procedimientos del estudio

Para el presente estudio se le pedirá que responda una serie de preguntas como parte de un focus group. La duración será de aproximadamente 50 minutos. Asimismo, la información será registrada a partir del uso de una videograbadora durante las entrevistas.

Confidencialidad de la información

Su confidencialidad de la investigación estará garantizada en el sentido de que sus respuestas brindadas serán anónimas. Asimismo, se le solicitará indicarnos un seudónimo con la finalidad de poder ser denominado así, en caso sea citada.

Derecho a retirarse

Usted podrá retirarse en cualquier momento del estudio sin ninguna explicación al respecto.

Nombre de la participante:

Seudónimo elegido:

Fecha:

Nombre de la investigadora que administra el consentimiento: Luisa Alejandra Martínez Fuentes

Firma:

Fecha: